

Sonia Castro Escalante  
Luis Moya Salguero

El desafío de ser  
joven y vivir en la Zona Sud  
de Cochabamba:  
Territorio e Identidad

Agalma Ediciones



Universidad Mayor de San Simón  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Mayor de San Simón  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Dr. Greby Rioja: Decano

Instituto de Investigaciones

Sonia Castro Escalante: Directora

Plaza Sucre Campus Central

Teléfono: (591) – 4 - 4543013

Correo electrónico: [iihce@hum.umss.edu.bo](mailto:iihce@hum.umss.edu.bo)

Página Web: <http://www.hum.umss.edu.bo/instituto>

Casilla: 992

Cochabamba-Bolivia

© Instituto de Investigaciones de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2012

© Sonia Castro Esaclante y Luis Moya S.

Edición: Agalma Ediciones

Depósito legal: 2-1-3538-12

ISBN: 978-99954-2-583-8

Edición y diagramación: Luis Moya S.

Reservados todos los derechos de acuerdo a lo dispuesto en la ley 1302 de derechos de autor.

Impreso en Bolivia  
Cochabamba-Bolivia

# Índice

El desafío de ser joven y vivir en la Zona Sud de Cochabamba: Territorio e Identidad .....	5
A modo de confesión .....	5
Presentación .....	7
<b>1. Entre la ciudadanía y la des-ciudadanización: la inequidad en el acceso al consumo en jóvenes de la Zona Sud (Sonia Castro Escalante)</b> .....	11
Introducción .....	12
“Ciudadanía formal” y la “ciudadanía plena” .....	13
El escaparate de las tecnologías audiovisuales de comunicación....	16
Televisión .....	19
Radio y audición de música.....	21
Teléfono fijo y celular.....	25
Internet.....	28
El escaparate de las modas .....	35
La ropa: estar “in” o estar “out” .....	36
Estéticas corporales .....	40
Inserción laboral vs. ciudadanía cultural plena.....	42
A no olvidar: las remesas .....	46
El mercado como factor de des-ciudadanización.....	48
Hacia la construcción de la ciudadanía .....	52
Conclusiones .....	54
Bibliografía .....	56
<b>2. Las paradojas de la Zona Sud: falta lo imprescindible (el agua) y abunda lo inservible (la basura) (Sonia Castro Escalante)</b> .....	61
Introducción .....	62
El agua: derrochada allá, insuficiente aquí.....	63

“Aquí, todo hay, menos agua” .....	67
El agua como objeto de consumo de lujo .....	70
Ni para un plato de comida .....	73
Ahorrar hasta la última gota de agua .....	75
Lo que más abunda: la basura .....	78
La acción dañina de los vecinos .....	80
La acción propositiva de los vecinos .....	81
La salud expuesta a los males de la contaminación .....	82
Un escenario de luchas y un enfrentamiento por poder .....	84
Conclusiones .....	85
Bibliografía .....	87

### **3. Construcción y deconstrucción de la identidad en los jóvenes de la Zona Sud; elementos para pensar una teoría psicosocial**

<b>de la identidad</b> ( <i>Luis Moya S.</i> ).....	91
Modelo explicativo de la dinámica social de las identidades.....	93
Institucionalizaciones de la identidad o la acción más que la palabra .....	98
La identidad ( $Y$ ).....	104
Modernidad y tradicionalidad .....	106
El discurso ( $\Delta$ ).....	109
El espacio... ( $\varrho$ ).....	111
El tiempo histórico ( $t_h$ ) .....	114
Conclusión.....	116
Bibliografía .....	118

# **El desafío de *ser joven* y *vivir en la Zona Sud* de Cochabamba: Territorio e Identidad**

## **A modo de confesión**

El año 2009 salía publicado el libro “*Aquí todos somos de todas partes. Narrativas juveniles desde el Sud. Territorios e identidades*”, resultado de una investigación emprendida por el equipo del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en los distritos 8 y 14 de la Zona Sud de Cochabamba, en alianza con el Centro Vicente Cañas y con financiamiento de la Cooperación Asdi/SAREC. Fueron casi tres años de trabajo de campo y varios meses más de redacción del documento final.

Para mejor organización, cada uno de los investigadores tuvo a su cargo el análisis y la redacción de determinados capítulos. No obstante, una vez puestos a escribir acerca de los hallazgos de la compleja realidad de los jóvenes de la Zona Sud, se tuvo tal cantidad de material que superaba en mucho a lo presupuestado para la impresión: hubiese hecho falta varios libros y no uno solo. Se optó por la asignación de una (mezquina) cantidad de páginas a cada uno de los investigadores y a eso había que adecuar el texto final.

Consiguientemente, se tuvo que hacer frente a un nuevo desafío: “desatar” todo lo “tejido” en horas y horas de trabajo. Omitir, suprimir, cortar mucho de lo redactado para adecuar a un número determinado de páginas. En ese afán, en lugar de ir cortando por párrafos, optamos por suprimir acápite completos a la espera de la posibilidad de que vieran la luz.

Esa ocasión, felizmente, ha llegado...

Sonia Castro Escalante  
Directora del IIHCE

Cochabamba, noviembre de 2012

## Presentación

El presente libro es el producto de un proyecto ganador en la Convocatoria 2006 patrocinada por la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica (DICyT) de la Universidad Mayor de San Simón, en la línea de Humanidades y Ciencias Sociales, con financiamiento del Programa Sueco de Apoyo a la Investigación (ASDI-SAREC), durante mi gestión en 2006 y 2009.

Este proyecto tuvo además de un proceso de investigación social realizado como trabajo conjunto entre la academia y la realidad, vale decir, entre un Instituto de Investigación universitario y una organización social —el Centro Vicente Cañas— que opera en la realidad misma, en medio de los problemas, con profesionales comprometidos con la vida de la gente, desarrollando actividades concretas a la misma velocidad de las dinámicas sociales.

Por otro lado, fue clave el apoyo estratégico de instituciones del medio en las diferentes etapas del estudio: Defensoría del Pueblo, Canal 11 de la UMSS (Canal de Televisión de la Universidad Mayor de San Simón), Centro Cuarto Intermedio.

La investigación tuvo como base el proyecto *“Identidad Sociocultural de Jóvenes de la Zona Sudeste de Cochabamba. Bases para una Propuesta Regional de Políticas Sociales de Juventud”*. La identidad fue el objeto de esta investigación —una de las categorías más importantes de las ciencias sociales—, el cual es foco de reflexión y análisis permanente desde los inicios del pensamiento científico e implica cuestiones ontológicas: ¿qué es el ser, en cuanto a ser social, simbólico y cultural? La identidad sociocultural genera creencias, actitudes y prác-

ticas compartidas hacia su entorno, que le permiten reconocerse y ser reconocido por otros como parte de una comunidad. En esa línea y en torno a los jóvenes se inscribió dicha investigación, concluyendo que la identidad no es única ni invariable, es fluida y va cambiando como resultado de las diferentes circunstancias a las que el sujeto se ve expuesto, es producto de una “construcción social” que no se realiza en el vacío simbólico sino que parte de ingredientes de base, y se produce desde el lenguaje del que dispone esa comunidad. Desde esta perspectiva socio-construccionista hablamos de identidades y, en el caso de los jóvenes, de “identidades juveniles”.

Los actores sociales fueron los y las jóvenes, grupo poblacional de especial significación demográfica, al ser Bolivia un país eminentemente joven; cualitativamente, es un grupo protagonista y generador de movimientos sociales que se transformaron en conquistas nacionales y constituyen, a la vez, el sector poblacional más invisibilizado, pobremente identificado y desatendido. Nuestra mirada se dirigió hacia los jóvenes de la Zona Sud de la ciudad de Cochabamba, más concretamente a los Distritos 8 y 14.

La problematización giró entorno a:

Comprender las características de la identidad sociocultural de los jóvenes de los distritos 8 y 14 de la zona sud de Cochabamba, a formas de ser, de ver el mundo y de existir, sus problemáticas, creencias y necesidades.

Determinar lineamientos de una política social para la juventud que respondan a las características existenciales de este sector, favorezcan su desarrollo y, por ende, de nuestro país.

El diseño metodológico fue esencialmente cualitativo, con un enfoque fenomenológico, etnometodológico y etnográfico; se utilizaron principalmente relatos de vida y se recurrió al cuestionario como una técnica secundaria.

El estudio cuantitativo partió de la aplicación de un cuestionario a 454 jóvenes, varones y mujeres, de catorce unidades educativas del Distrito 8, y quince del Distrito 14. Se indagó en base a 14 categorías



relativas a identidad sociocultural y las circunstancias que impactan en la misma, como ser: la migración de sus familias del campo a la ciudad en busca de “terreno” y “casa en la ciudad”, como experiencia común y significativa; las condiciones ambientales de contaminación por basura y desechos industriales; la falta de acceso al agua y a los servicios públicos; la valoración de la escuela como un lugar de vínculos con pares y profesores; la conciencia política sobre el momento histórico actual, etc.

El estudio cualitativo interpretativo implicó la realización de 35 entrevistas en profundidad, así como varios grupos focales; a través de estas técnicas se profundizó en la experiencia de ser un joven de la Zona Sud, el peso de las categorías *centro-periferia* en su identidad, el retorno y recuperación de los modelos originarios de vinculación comunitaria de sus padres (como una capacidad para enfrentar y resolver crisis impuestas por la desintegración familiar, la pobreza, la exclusión y la inseguridad), su necesidad de ser visibilizados como portadores de capitales simbólicos, culturales y económicos, más allá de criterios tradicionales, como la edad, que los minimizan y desvalorizan.

El trabajo de campo fue llevado a cabo por los docentes investigadores Sonia Castro, Claudia Delgadillo, Adalino Delgado, Luis Moya y Jimena Salinas; con la colaboración de Andrea Vargas en la organización logística; y en la coordinación general de la investigación, Ruth Quintanilla (IIHCE). Susana García, en representación del Centro Vicente Cañas, introdujo al equipo mencionado en el ámbito del trabajo de campo.

Finalmente, este libro y el anterior “*Aquí todos somos de todas partes*”, todo lo deben a los y las jóvenes de la “Zona Sud” de Cochabamba, recuperados como “sujetos” desde una posición epistemológica pos-positivista y posmoderna; en el entendido, que desde sus discursos subjetivos que incluyen sus vivencias, pasiones, esperanzas y desconuelos, es posible generar investigación social científica.

Ruth Quintanilla  
Cochabamba, octubre de 2012



# 1. Entre la ciudadanía y la des-ciudadanización:

La inequidad en el acceso al consumo en jóvenes de la Zona Sud  
“Ser joven y no tener dinero es grave”<sup>1</sup>

**Sonia Castro Escalante**

*En la sociedad, el estatus lo define la capacidad de consumir y el estatus de la forma normal del poder en nuestra sociedad.*

Jesús Martín-Barbero

## Resumen

Tradicionalmente, se ha contrapuesto la idea de “consumidor” al de “ciudadano”. No obstante, los enfoques actuales contemplan que la ciudadanía no se restringe solo al derecho al sufragio, sino al pleno disfrute de la variada oferta de los bienes tangibles o simbólicos que tienen para ofrecernos las sociedades modernas. Ese acceso al disfrute de bienes es lo que ha venido en llamarse *ciudadanía cultural*, que exige su complementación con la *ciudadanía formal*.

En el presente estudio, se indaga cómo el acceso a los bienes de consumo no les está permitido en su plenitud a los jóvenes de la Zona Sud

---

1. Frase expresada por una joven universitaria que tuvo que trabajar desde la niñez para ayudar en casa.

por su pertenencia a los sectores más desfavorecidos de la urbe, en lo que es una especie de negación de sus derechos.

Los jóvenes, en su mayoría, sufren con estoicismo esas limitaciones económicas que no únicamente atentan contra la posibilidad de adquisición de bienes juveniles que marcan sentido de pertenencia, sino que además les significa —muchas veces— ingresar tempranamente al mundo del trabajo alternando con el estudio, y no siempre en las mejores condiciones.

Todo indica que, a corto y mediano plazo, no es posible la concreción de la ciudadanía formal, con disfrute pleno de la *ciudadanía cultural* para esos jóvenes que son “de todas partes”, hijos de migrantes de todas partes de Bolivia.

## Introducción

En el presente estudio, se indaga acerca del concepto mismo de “ciudadanía”, que estuvo antes restringido a la participación en comicios electorales. Hoy, se revisa ese concepto, de “*ciudadanía formal*”, a partir de los estudios culturales de García Canclini, quien propone más bien el concepto de la “*ciudadanía cultural*”, postura que se enriquece con los estudios de Martín Barberto, Reguillo y otros.

La Zona Sud de Cochabamba alberga casi en su totalidad a emigrantes del interior del país, particularmente de la región andina (Oruro, La Paz y Potosí), consolidando así un sector urbano-popular que se va integrando de un modo dinámico con las lógicas urbanas. Sus hijos, los jóvenes —quienes se constituyen en los actores sociales de la presente investigación— se ven enfrentados a las prácticas sociales comunitarias que traen consigo sus padres y también a las prácticas de corte más individualista de la urbe cochabambina, con toda su oferta en el mercado, que privilegia como nunca al joven como el principal consumidor.

El principal escaparate de este mercado de objetos de consumo son las tecnologías audiovisuales de comunicación. Los medios electrónicos seducen a los jóvenes, desde la televisión, la radio y, ahora, el teléfono móvil y el internet. El celular y la red han dejado de serles extraños

y casi todos los jóvenes de los distritos 8 y 14 que fueron encuestados y entrevistados, declaran estar familiarizados con estos servicios.

En cuanto a las tendencias y modas en ropa, se observa que los jóvenes de la zona sud, al no conformar una categoría homogénea, muestran una diversidad de respuesta ante el fenómeno sociológico. Algunos ceden a la tentación de ir “a la moda”. Otros, son prudentes al momento de elegir sus atuendos, porque son conscientes de las limitaciones económicas. Otros, en definitiva, no pueden acceder a novedades y deben conformarse con lo que está al alcance, sufriendo una “muerte social” ante los demás jóvenes.

Una nota de excepción la ponen —o ponían— las remesas enviados por sus padres, que permitían un acceso nunca antes soñado.

Los jóvenes, en su mayoría, corresponden a un estrato social económicamente desfavorecido, puesto que sus padres son mano de obra no calificada o se han integrado, del modo que sea, al mercado informal, con salarios inestables que no aseguran estabilidad económica. Por otro lado, muchos jóvenes deben combinar el estudio y el trabajo, en perjuicio del primero; otros, en definitiva, se insertan muy tempranamente al mundo laboral escasamente calificados. Esto les imposibilitará el disfrute y acceso a la “ciudadanía cultural” plena.

## **“Ciudadanía formal” y la “ciudadanía plena”**

Néstor García Canclini, antropólogo y crítico cultural argentino, autor de un libro fundamental y fundacional<sup>2</sup>, *“Consumidores y ciudadanos”* (texto al que vamos a citar a menudo por su relevancia con nuestro tema), señala que se concebía, en un régimen de democracia representativa, que el ejercicio de la ciudadanía se nivelaba para todos en condiciones de igualdad en el momento del sufragio universal en comicios electorales. Es decir, el sufragio igualaba a todos los ciudadanos. Un ciudadano, un voto. Sin embargo —y este fenómeno también se observa en nuestro país—, el desencanto en la política y el descrédito en sus instituciones, fue mostrando gradualmente que la democracia no es garantía de distribución equitativa de la riqueza (cfr. 1995: 29), pues

---

2. A decir de Guillermo Sunkel (cfr. 2002).

a causa de la “descomposición de la política y el descreimiento en sus instituciones, otros modos de participación [fueron ganando] fuerza” (*Ibid.*)

Independiente de las crisis sociales y de Estado, y producto de los fuertes cambios tecnológicos que impactan sobre la organización social con la proliferación de mercado de bienes, más en las áreas urbanas que en las rurales, la gente fue incorporando hábitos de consumo, reforzando los que ya tenía o adquiriendo otros nuevos. En este sentido, García Canclini nos dice que nos “vamos alejando de la época en que las identidades se definían por esencias ahistóricas: ahora se configuran más bien en el consumo, dependen de lo que uno posee y es capaz de llegar a apropiarse” (1995: 30). Si esto es así, si ciudadanía es también el acceso a bienes de consumo, debemos revisar si es real la separación entre ciudadano (racional) y consumidor (irracional):

Para vincular el consumo con la ciudadanía, y a ésta con aquél, hay que desconstruir las concepciones que encuentran los comportamientos de los consumidores **predominantemente irracionales** y las que sólo ven a los ciudadanos actuando **en función de la racionalidad**<sup>3</sup> de los principios ideológicos (1995: 33).

La concepción de consumidor irracional —tan satanizado por estar ligado a la lógica del mercado, la transnacionalización del capital y la globalización de los suprapoderes en general, y en el que la publicidad parece jugar un papel omnipotente— pertenece a un imaginario “donde los impulsos primarios de los sujetos podrían ordenarse con estudios de mercado y tácticas publicitarias” (*Ibid.*); poniendo en contraste con el ciudadano, que “vota y actúa respecto de las cuestiones públicas sólo por sus convicciones individuales y por la manera en que razona en los debates de ideas” (*Ibid.*).

García Canclini deplora que esta separación entre ciudadano y consumidor persista incluso en textos de quien él considera un autor tan lúcido como Jürgen Habermas, cuando realiza la autocrítica a su viejo libro sobre el espacio público. Al respecto, el autor de “*Consumidores y ciudadanos*”, reivindica el hecho de que los consumidores también seleccionan lo que buscan, piensan si es conveniente y finalmente eligen:

---

3. Las negritas son nuestras.

[Cuando decimos que] el consumo sirve para pensar, partimos de la hipótesis de que, cuando seleccionamos los bienes y nos apropiamos de ellos, definimos lo que consideramos públicamente valioso, las maneras en que nos integramos o nos distinguimos en la sociedad, que combinamos lo pragmático y lo disfrutable (1995: 34).

Esto nos lleva a redefinir lo que se entiende por ciudadano y los derechos a la igualdad: “más que como valores abstractos, los derechos importan como algo que se construye y cambia en relación con prácticas y discursos [...], indican el estado de lucha por el reconocimiento de los otros como sujetos de ‘interés válidos, valores pertinentes y demandas legítimas’” (*Ibíd.*). Por tanto, García Canclini nos invita a dejar la abstracción en que se inscribe la *ciudadanía formal* para defender la existencia de la *ciudadanía cultural*, “en el que puedan considerarse conjuntamente las actividades del consumo cultural que configuran una dimensión de la ciudadanía” (:35).

Consultada Rossana Reguillo, acerca de qué es ser un joven hoy, como construcción cultural y social, la experta considera que si bien hay características marcadas por la globalización, la mundialización, los viajes, los movimientos transnacionales, el flujo migratorio tan acelerado que pudieran lograr una uniformización cultural y social, hay que tomar en cuenta los contextos particulares y esto viene dado por el acceso al consumo. Dice:

... hay jóvenes privilegiados, jóvenes semi privilegiados, jóvenes en situación de exclusión, jóvenes en situación de muerte social terrible... Según en torno a qué jóvenes coloques la pregunta, la respuesta puede adquirir una cierta dimensión. Yo diría que para los jóvenes privilegiados, ser joven significa, de manera inédita en la historia, un acceso a un capital simbólico de ideas y de materiales que se han acumulado a lo largo de la historia... (2006).

Haciendo excepción de los jóvenes privilegiados, nos centraremos en los semi-privilegiados y los en situación de exclusión, que son los jóvenes de la Zona Sud.

## El escaparate de las tecnologías audiovisuales de comunicación

Para decepción de muchos ideólogos principalmente de izquierda, para García Canclini fueron los medios masivos de comunicación los que jugaron un rol determinante en la construcción de la ciudadanía cultural:

No fueron tanto las revoluciones sociales, ni el estudio de las culturas populares, ni la sensibilidad excepcional de algunos movimientos alternativos en la política y el arte, como el **crecimiento vertiginoso de las tecnologías audiovisuales de comunicación**<sup>4</sup> lo que volvió patente de qué manera venían cambiando desde el siglo pasado el desarrollo de lo público y el ejercicio de la ciudadanía. Pero estos medios electrónicos que hicieron irrumpir a las masas populares en la esfera pública fueron desplazando el desempeño ciudadano hacia las prácticas del consumo (1995: 36).

En sintonía con lo anterior, Martín-Barbero expresa:

Según una propuesta de Walter Ong, un estudioso norteamericano, podríamos hablar de que las masas urbanas latinoamericanas están elaborando una “oralidad secundaria”: una oralidad gramaticalizada no por la sintaxis del libro, la escritura, sino por la sintaxis audiovisual que se inició con el cine y ha seguido con la televisión y, hoy, con el video-clip, los nintendo y las maquinitas de juego” (Martín-Barbero, 1991: 4).

Y, si damos la palabra nuevamente a García Canclini, veremos que este autor coincide en señalar ese distanciamiento de la cultura letrada, de la “era de Gutenberg”<sup>5</sup>, pues los movimientos sociales de hoy están lejos de “la política cultural gutenberguiana: libros, revistas, panfletos” y conectadas más bien con las “comunicaciones orales y visuales más que escritas” (1995: 36). Por tanto, Martín-Barbero se pregunta:

¿Cómo seguir pensando por separado la memoria popular y la modernidad [...] cuando en América Latina la dinámica de las transformaciones que calan en la cultura cotidiana de las mayorías proviene principalmente de la des-territorialización que producen

---

4. Las negritas son nuestras.

5. Es a Gutenberg a quien se atribuye la invención de la imprenta en Alemania.



las migraciones, junto con **las transculturaciones que propician y agencian los medios masivos**<sup>6?</sup> (2004: 117).

Esto trae consigo la conformación de un mercado de bienes de consumo que están colocados en el inmenso escaparate de las tecnologías audiovisuales de comunicación. Cambian las costumbres, las formas de vida elaboradas, por estilos de vida conformados desde el consumo “secularizando e internacionalizando los mundos simbólicos y convirtiendo las comunidades en públicos segmentados por el mercado” (2004: 117-118)

En esta segmentación del mercado, los jóvenes ocupan hoy un lugar de privilegio, a causa de que “el valor que cada vez más adquiere lo joven y la experiencia de identidad vivida por los propios jóvenes que los convierte en un nuevo actor social, que es, además, un elemento identificador fundamental de la contemporaneidad” (Jaramillo, en Trialdi, 2005: s/p).

Son estas tecnologías audiovisuales de comunicación las que, para Martín-Barbero, han hecho impacto en los jóvenes:

En la empatía de los jóvenes con la cultura tecnológica, que va de la información absorbida por el adolescente en su relación con la televisión a la facilidad para entrar y manejarse en la complejidad de las redes informáticas, lo que está en juego es una nueva sensibilidad hecha de una doble complicidad cognitiva y expresiva: es en sus relatos e imágenes, en sus sonoridades, fragmentaciones y velocidades que ellos encuentran su idioma y su ritmo. Estamos ante la formación de comunidades hermenéuticas que responden a nuevos modos de percibir y narrar la identidad (2002: 4).

Esos “nuevos modos de percibir y narrar la identidad” pasan por las prácticas de consumo cultural, que posibilitan a los jóvenes la construcción de su identidad en el sentido de concretizarse esta en elementos materiales, “partiendo de su propio cuerpo y sus posesiones, se ven a sí mismo reflejados en ellos, obteniendo así elementos vitales de auto-reconocimiento y pertenencia a una comunidad deseada” (Castro y Salinas, 2009: 16). A esta dimensión, Jorge Larraín, estudioso chileno, la

---

6. Las negritas son nuestras.

llama “definición material” (Cfr. 2001: 23-25), porque los seres humanos proyectan simbólicamente sus objetos hacia sí mismos.

Desde luego que los jóvenes de la Zona Sud, como habitantes —y consumidores— de un espacio urbano popular no podían estar al margen pues tienen acceso a la energía eléctrica. Hay muchas carencias en la zona, pero lo principal que les permitirá acceder a las tecnologías auditivas y audiovisuales de comunicación, está ahí. Una joven adulta como Marcela se encargan de señalar el rol de los medios de comunicación en estas prácticas de consumo cultural:

Yo creo que hay una pérdida de identidad de parte de ellos, ¿no? [se refiere a los adolescentes de la zona], porque están imitando lo que nos dan los medios de comunicación y es por el acceso que tienen al dinero. Nosotros no teníamos tanto acceso al dinero y tenías sólo lo que necesitabas, para pasajes a la universidad; en cambio, ellos ven en la tele, a sus artistas con su ropa, y “entonces yo me visto igualito que ellos”. No tienen una personalidad propia y muchos menos están recuperando elementos culturales... (Marcela, 30 años).

Martín-Barbero, como antes ya señalamos, nos habla de la complejidad que se ha tejido entre la oralidad secundaria y “la radio, el cine y las visualidades electrónicas de la televisión, los videojuegos y, aunque minoritariamente, el computador” (2004: 117) y buena razón le dan los jóvenes, que, como se podrá ver cuando se les consulta cómo es su rutina diaria, parecen dedicar todo su tiempo libre a estar conectados a aparatos:

Me levanto entre las seis y siete de la mañana, tomo mi desayuno, me entretengo un rato viendo las noticias o algún programa en la televisión, luego asisto a la universidad para pasar mis clases de diez a cuatro [de la tarde]. Luego vuelvo a mi casa, si no tengo nada que hacer le ayudo un rato a mi madre, o si tengo dinero voy al internet hasta las ocho o nueve [de la noche] exagerando, luego llevo a mi casa, como y me duermo... (Eduardo, 18 años).

## Televisión

Martín-Barbero ha escrito abundantemente acerca del papel de la televisión en especial. Al reflexionar cómo antes se asistía al cine (salir de casa, tomar bus, hacer fila, dinero para las entradas) que “para los más viejos equivalía al tiempo de la fiesta”, nos señala que ahora se asiste a otra experiencia: la transversalidad:

La televisión no nos afecta sólo cuando la estamos mirando, nos afecta por la reorganización de las relaciones entre lo público y lo privado [...]. La mayor influencia de la televisión no se produce a través del tiempo material que el dedicamos, sino a través del imaginario que genera y por el cual estamos siendo penetrados. La capacidad de infundir que tiene ese medio desborda el tiempo y el espacio del aparato (1991: 7).

En esa dirección, veremos que para los jóvenes lo más importante es contar con tele:

[¿Y de los consumos, artefactos tecnológicos, cuáles tienes?]

No, no me gustan esas cosas.

[¿Celular?]

Sí, a otros les gusta. Eso [el celular] a mí no me interesa.

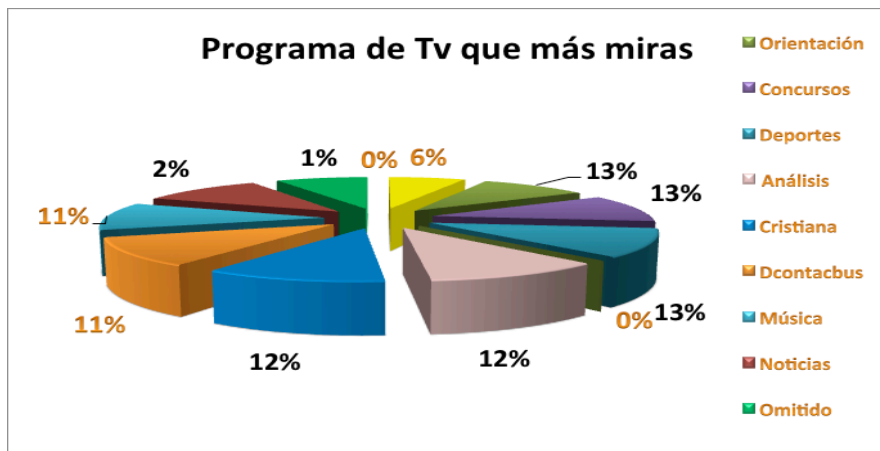
[¿Qué cosa crees que es esencial tener en tu casa?]

Tele... (Carmen, s/d)

Los jóvenes son eclécticos en sus gustos, como ya nos han advertido los estudiosos al hablarnos de los palimpsestos, hipertextos y radares que ahora conforman las identidades juveniles.

Véase este abanico:

Gráfico N° 1



Fuente: Base de Datos IIHCE, 2009.

Así, transitan (y simultáneamente mediante el control remoto) desde noticias, programación cristiana, musicales, hasta deportes. Martín Barbero admirará de los jóvenes su capacidad de mirar varios programas a la vez, de fragmentos, haciendo su propia edición subjetiva.

Conforme avanzan en edad, prefieren cosas “más serias”, como noticias y documentales:

Veo noticias y más veo eso que me gusta, antes miraba otras cosas, dibujitos<sup>7</sup>, eso, pero con los años ha cambiado mucho conmigo y casi películas no veo, como tampoco no he ido al cine, casi a mí no me llama la atención (Álvaro, 18 años).

ATB, me gustan los documentales, las películas cómicas. Los documentales te enseñan mucho, cosas que no sabes... (Roberto, 23 años).

Los jóvenes de la Zona Sud, a diferencia de otros de otras zonas de la ciudad donde en cada habitación hay un aparato, solo cuentan muchas

7. Álvaro parece referirse a los dibujos animados que seguramente miraba en su niñez, pero nos dice que “con los años” eso parece haber cambiado mucho.

veces con un solo televisor y eso pueden acarrearles peleas entre hermanos. No obstante, en el caso concreto de Moisés, no es una prioridad de los padres ponerles una tele en los cuartos, a pesar de las peleas con sus hermanas por “quién agarra el televisor”:

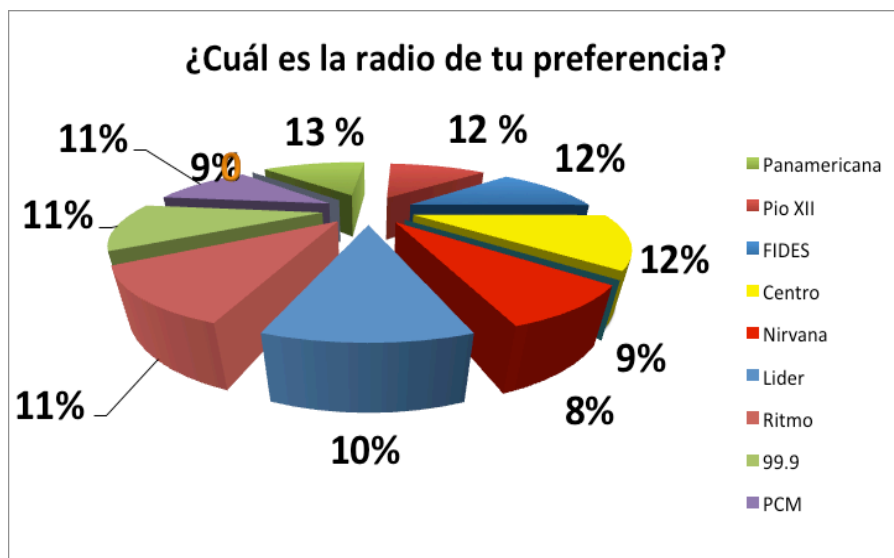
[¿No pelean entre hermanos]?

...a veces, de vez en cuando, pero son por cosas de quien quiere agarrar el televisor, más antes la radio... Tenemos televisores, pero sólo uno funciona y los demás están guardados y no quieren en los cuartos, porque nos distraemos. Tenemos lo necesario en nuestro cuarto, ¿no? (Moisés, 17 años).

## Radio y audición de música

Si de radios se trata, no hay una emisora favorita, aunque Radio 99.9, Ritmo, Líder y Centro parecen llevar cierta delantera, en una primera opción. No están ausentes emisoras de línea editorial adversa o favorables al gobierno de turno.

Gráfico N° 2



Fuente: Base de Datos IIHCE, 2009.

Veamos la segunda opción de los jóvenes:

Gráfico N° 3



Fuente: Base de Datos IIHCE, 2009.

Nuevamente, cada una de las emisoras se lleva un promedio de 20% de preferencia. Los jóvenes transitan desde ritmos alegres hasta baladas románticas, sin obviar emisoras politizadas.

Por otro lado, un sueño que persiguen muchos de los jóvenes es tener una radio propia y en ocasiones es una promesa de los padres. Sigamos con Moisés:

No tengo radio. Mi mamá siempre me dice que me va a comprar, pero tenemos ahí una radio grande para todos; el que quiere, prende, pero no tenemos en los cuartos.

[¿No pelean (por la radio)?]

No... pero más que todo [con] mi hermana [quinceañera], porque pone a veces sus músicas que no me gustan y discutimos pero no tan fuerte... (Ídem).

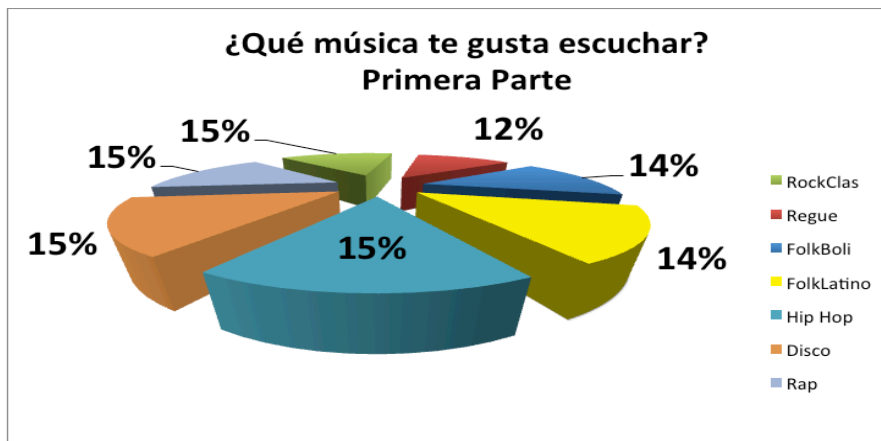
Pero, el contar con una sola radio no necesariamente significar que el control del dial lo ejerzan los padres:

[¿Quién es el que sintoniza la radio?, ¿tu papá o ustedes pueden cambiar?]

No... Podemos cambiar (Ídem).

Es en la música que se difunde por radio o sus CDs donde mayor variedad de gustos se observa. Los jóvenes transitan por una diversidad de géneros con gran plasticidad.

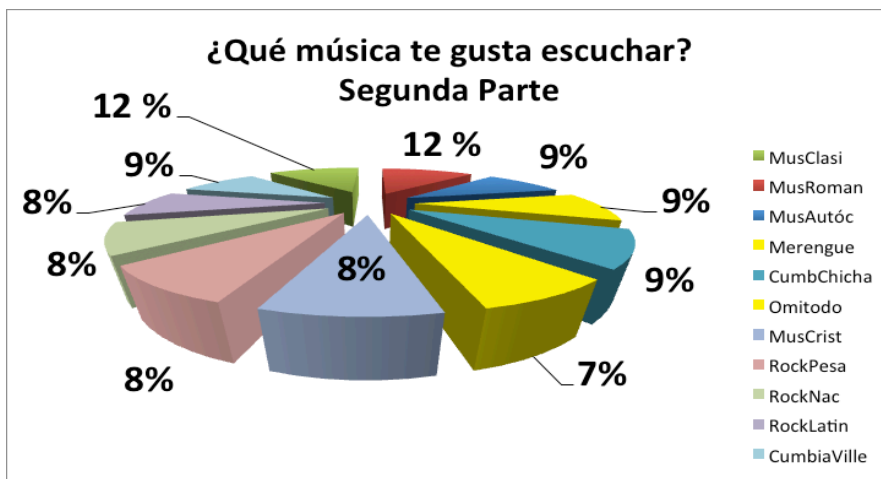
Gráfico N° 4



Fuente: Base de Datos IIHCE, 2009.

Como siempre, sus preferencias repartidas casi a partes iguales, sin que falte el folclore nacional.

Gráfico N° 5



Fuente: Base de Datos IIHCE, 2009.

No faltan los románticos que se decantan por estos ritmos, a la vez que también les gustan los extremos, como el rock pesado.

A veces, en la conformación del gusto musical juega un papel importante la familia:

Me gusta la música normal, clásica<sup>8</sup>, no me gusta mucho la música cumbia, ni la música cumbia chicha que se toca en los locales. Pero sí me gusta la música clásica que sea al ritmo bien, y que no se hable lo vulgar también. También me gusta la música romántica y el rock no me gusta mucho. En mi familia no escuchan eso, son normales... (Juan Carlos, 17 años).

Ah... folclóricas, de los Kjarkas, mi papá tiene su CD y tanto escuchar, a mí me ha hecho acostumbrar.

[¿Y de los modernos, salsas, merengues, qué sé yo?]

Románticos, pero no me gusta salsas (con un tono desmotivado).

[¿Y nunca has escuchado a todo volumen, haciendo renegar?]

No... no he escuchado, a veces cuando se salen sí pongo [a todo volumen], pero cuando están mis papás no hago renegar mucho... (Moisés, 17 años).

Veamos la variedad de géneros que gusta a un mismo joven e incluso dependiendo del momento:

[¿Qué música escuchas?]

De todo, folclóricas, rock, cumbia, de todo, las cumbias antiguas... (Carmen, s/d).

[¿Escuchas radio?]

Sí, escucho música, me gusta todo tipo de música aunque hay momentos que me gusta escuchar música folclórica, salsa o rock... (Roberto, 23 años).

En algún caso, los jóvenes no se limitan a ser consumidores de música, sino productores:

Lo que más me gusta de la cultura es la música y yo tengo mi propio grupo, allá en la parroquia es "En alta mar"<sup>9</sup>. Ese nombre lo hemos colocado, porque cada vez que tenemos problemas, conflictos con la vida y no podemos, eso en el mar se rema, ¿no?,

---

8. No se refiere a música de Bach, Beethoven o Mozart, sino los éxitos que se consideran ya "clásicos".

9. Nombre modificado.

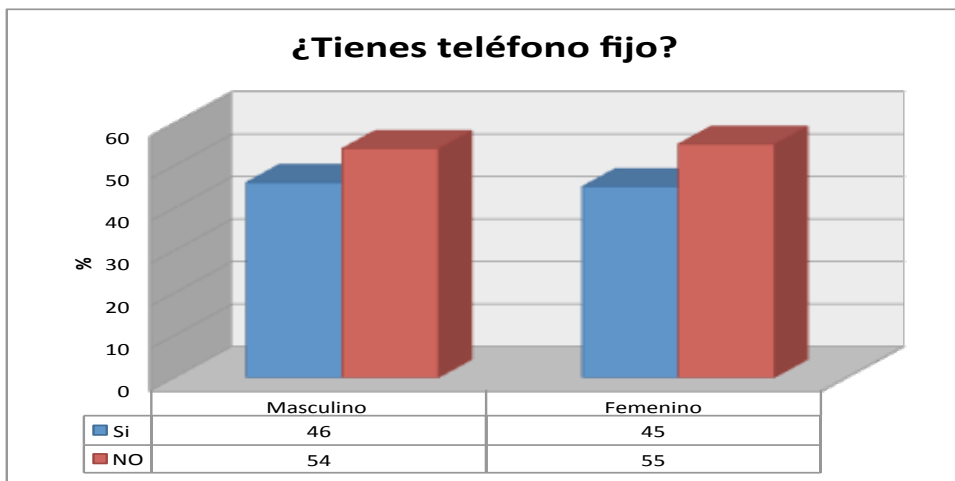


contra la corriente todavía y en el mar no te deja avanzar, eso significa “En alta mar”, que tiene que lucharse con los problemas que se presentan, combatirlos y seguir adelante y nada de eso te puede detener. Ese nombre nos ha hecho que nosotros avancemos en el mar, vemos la vida como el mar con corrientes que no te dejan avanzar y somos 11 mujeres y yo soy el único hombre (Álvaro, 18 años).

## Teléfono fijo y celular

La comunicación a distancia es una característica de la modernidad; de hecho, las tarifas para la instalación de un aparato telefónico son cada vez más módicas en nuestro país, a diferencia de años pasados, que contar con un teléfono era un lujo para contadas familias. De todos modos, ese disfrute es todavía inaccesible para más de la mitad de los jóvenes de la Zona Sud. Veamos por sexo:

Gráfico N° 6



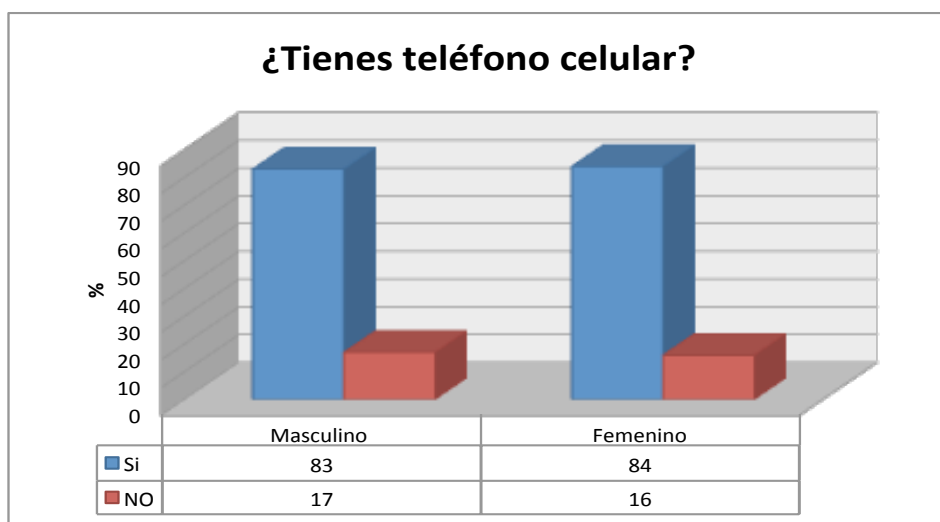
Fuente: Base de Datos IIHCE, 2009.

Como se puede ver, la diferencia entre varones y mujeres es casi inexistente en cuanto a si en su casa tienen instalado teléfono fijo. Mientras en otras zonas de la ciudad, los habitantes tienen, en los hechos, dos

líneas de teléfono (el original y el “gemelo” y hasta el “trillizo”), aquí menos de la mitad (el 45%) tienen acceso a este servicio. Aun así, es indicador de que los habitantes urbano-populares, en cuanto pueden, optan por el servicio telefónico a causa de la predilección que tienen por la tecnología (como sucede con todos los habitantes radicados en el centro o la periferia).

Sin embargo, si no todos los jóvenes tienen teléfono fijo en casa, se desquitan con la telefonía móvil: el celular. Veamos la abrumadora presencia de celulares en poder de los jóvenes encuestados:

Gráfico N° 7



Fuente: Base de Datos IIHCE, 2009.

De los 454 jóvenes, el 83% en el caso de los varones y el 84% en el de las chicas, cuentan con celular. Es su posesión por excelencia. El principal uso que hacen de sus aparatos es para comunicarse con sus familiares<sup>10</sup> y en segundo lugar, con los amigos. No olvidemos, no obstante, a ese 17 y 16% de varones y mujeres, respectivamente, que no cuentan con celular. Habrá que preguntarse qué efecto les hará ver a casi todos haciendo gala de sus aparatos y ellos no.

10. Por lo accesible del precio de un celular en comparación con una línea de teléfono fijo, muchas familias cuentan con un aparato móvil que queda “fijo” en la casa, adonde pueden comunicarse los hijos.

Tan valiosa es la posesión de un celular que puede servir de consuelo, incluso, a una fiesta de quince años que se truncó por razones de despido de padre de su trabajo<sup>11</sup>:

...mi hermana y mi mamá querían una fiesta así grande, pero como mi papá no está trabajando, hemos hecho una fiesta, chiquitita, pero con todos los parientes que todavía están aquí... Se lo querían hacer, con vals y todo (*tono triste*). Pensaban hacérselo, pero como lo han despedido a mi papá...

Eso ha arruinado los planes...

Sí, de eso estaba bien renegada mi hermana, porque justo para sus cumpleaños le han despedido a mi papá, porque en los otros cumpleaños, se podía decir... había más cosas, ¿no?, de regalos, todo eso... pero ahora no había mucho. Eso ha sido, no había... Mis papás estaban tristes, porque querían darle más cosas. Le han dado a lo que han podido y mi hermana, al final, se han sentido bien. Ha entendido que no estaba trabajando (mi papá) y que cuando vuelva... cuando tenga su taxi, se lo van a comprar celular... (Moisés, 17 años).

En otras ocasiones, es un premio que dan los padres a un hijo estudioso, pero a costa de insistir un tanto:

[Cuéntame, ¿cuándo has tenido tu primer celular?]

Cuando estaba en tercero [a la fecha, quinto de secundaria]...Mi mamá me lo ha comprado.

[¿Todos (tus amigos) ya tenían?]

La mayoría sí y mi mamá ha visto que como pasaba sin reforzamiento, me lo ha comprado mi celular.

[¿Tú les exigiste o no?]

Le he pedido, en ocasiones le decía: “mami, quiero un celular”; y me decían: “pasa sin reforzamiento”; y me lo ha comprado (Ídem).

Perder el celular en una tragedia personal, que tiene que ser remediada con la cesión del aparato de la madre:

[¿Y te has ido encariñando con tu celular?]

Sí...uno lo he hecho perder y en abril me lo han repuesto, el año

---

11. El padre de Moisés trabajaba en una institución de caminos.

pasado lo he hecho perder cuando he viajado a Mizque, le he hecho perder y su celular mi mamá me lo ha dado.

[Pero cuando lo has hecho perder, ¿cómo te has sentido?]

Primeramente un poco triste porque he hecho perder mis números, porque a algunas de mis compañeras no las podía ubicar... (Ídem).

Pero, desde luego, no todos tienen acceso a uno. En ese caso, el joven tiene que armarse de estoicismo y aceptar la realidad tal como es:

[¿Y cómo te sientes tú ante amigos que tienen sus papás en España y tienen celulares macanudos, digamos? ¿No sientes tristeza, a veces?]

A la vez sí, pero no lo expreso. Si ellos se quieren alzar con esas cosas que tienen, está bien, pero a mí no me afecta. Yo nunca he vivido de ellos (Ismael, 18 años).

Para concluir con este acápite, la pertenencia más importante de los jóvenes es, a no dudarlo, su celular. Alrededor de la telefonía móvil hay multitud de estudios, particularmente centrados en los jóvenes:

Los jóvenes, con sus necesidades de comunicación, pertenencia, personalización y privacidad, encuentran en el teléfono celular y en los SMS los dispositivos perfectos para satisfacer sus ansias de ruptura con este orden público (jerarquizado, reglado, lineal, “objetivo” y exterior, entre otras características) que pretenden imponer la mayoría de las instituciones modernas (Martín, 2008: s/p).

## Internet

Siempre siguiendo el concepto de “oralidad secundaria” propuesto por Martín-Barbero, los jóvenes de la Zona Sud están muy familiarizados con el internet. Al respecto, García Canclini anunciaba que se hallaba abocado a estudiar “formas de extranjería”:

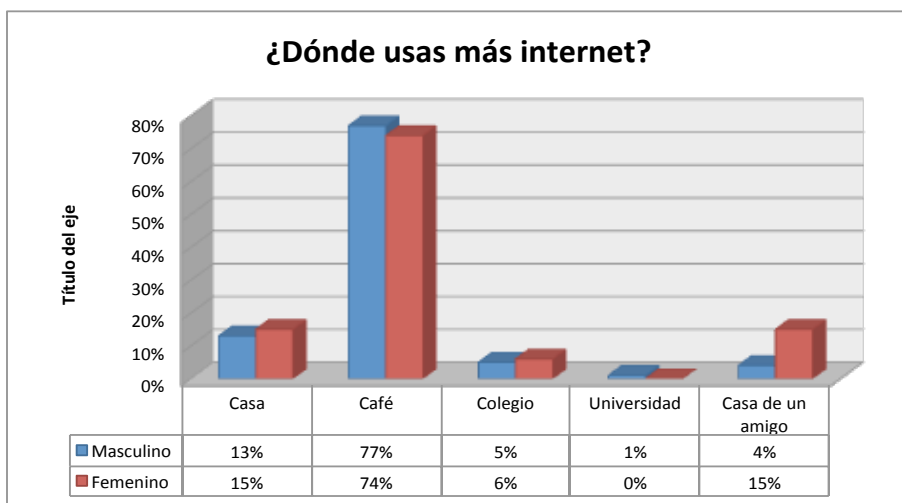
Por ejemplo, en los estudios comunicaciones se habla de la migración digital para referirse a la experiencia de extranjería o la extrañeza que tenemos los adultos cuando necesitamos aprender una nueva lengua para manejar una computadora, acercarnos de Internet [...]. En cambio, cuando le consultamos a nuestro hijo, a un joven de quince años y lo vemos manejarse con gran natu-

alidad, observamos que se comporta como nativo. Es como una relación entre nativos y extranjeros en el caso de habitantes de una misma sociedad que hablan la misma lengua [...] (2007: 92).

Zigmun Bauman, sociólogo polaco, denuncia que los migrantes son tratados como extranjeros o extraños en su propia patria por el Estado nacional (de cualquier región del mundo)<sup>12</sup>; pero, en virtud de la comunicación virtual, los jóvenes de la Zona Sud se vuelven “nativos”, adquieren derechos de ciudadanía cultural en tanto mejor usen la tecnología.

A diferencia de otros servicios, no es necesario contar con internet en casa para acceder a la red. Como en el resto de los barrios de la ciudad, la Zona Sud está llena de negocios de Internet público y no les faltan clientes, que son precisamente los jóvenes. Veamos el cuadro siguiente de uso de la red de parte de varones y mujeres, los que no acusan marcadas diferencias:

Gráfico N° 8



Fuente: Base de Datos IIHCE, 2009.

12. “El Estado nacional redefine a los amigos como nativos; dispone conceder derechos “sólo a los amigos”, a todos los residentes —familiares o desconocidos— del territorio bajo su autoridad” (Bauman, 2005: 98).

A pesar de no contar con la instalación del servicio de internet en sus domicilios (y en la mayoría, probablemente tampoco una computadora), los jóvenes en un 77% de varones y un 74% de muchachas, es decir, más de siete de cada diez de ellos acuden a los café-internet, servicio público que abunda por la zona. Unos pocos, el 13% y 15% jóvenes, entre varones y mujeres respectivamente, ya tienen la conexión en casa (por tanto, también computadora). De ellos, el 6% usa el internet desde el colegio. No faltan chicos que aprovechan el servicio desde la casa de un amigo, que alcanza al 5%. No es extraño, en cambio, que se conecten apenas desde los servidores de la universidad; pues los jóvenes encuestados eran todos colegiales.

Los jóvenes colegiales usan el internet principalmente para hacer sus tareas, en un número de 251 de los 454 encuestados. Es probable que sus padres les den dinero con ese fin, de hacer sus tareas escolares bajándose información. Al parecer, 48 de ellos aprovechan un tanto para chatear con sus amigos. Desde ya, también para jugar por red; de éstos, 21 son varones y sólo siete son chicas.

Si de comunicarse se trata, los amigos ocupan el lugar de privilegio para los varones: 85 de ellos usan internet para comunicarse entre ellos y apenas 30 se acuerda de hacerlo con sus familiares. En cambio, las chicas dicen comunicarse menos que los muchachos por red, pero cuando lo hacen, 63 jóvenes se conecta con amigos o amigas y 45 prefiere hacerlo con sus familiares, probablemente en España u otros países europeos.

La computación seduce, de igual modo que a los jóvenes urbano-populares, también a los muchachos indígenas. Alfredo es un joven, casi niño todavía, que ha sido enviado por sus padres a estudiar en la ciudad y ha sido acogido en el cuarto de un tío materno, recién casado y con un hijo pequeño. Cuando aún vivía en su casa paterna, en Inquisivi, una región limítrofe entre Cochabamba y La Paz, Alfredo relata el miedo que tuvo las primeras veces que se enfrentó a una máquina, al punto de quedar a reforzamiento en la materia de Computación:

[¿También llevaban computación en Inquisivi?]

También llevábamos.

[Ah, ¿y cómo te has sentido frente a las maquinas, la primera vez que has encendido?]

Mmm, un poco temblando... Mmm, no podía escribir y tenía miedo escribir... Me han enseñado desde prender.

[¿Y qué has hecho la primera vez?]

He ido pues y otros ya sabían pues y yo no sabía, desde séptimo llevan allá y yo a octavo<sup>13</sup> nomás he ido y otros ya sabían y para escribir temblaba y primera vez he escrito, de ahí la segunda vez ya no he temblado...

[¿O sea que ya sabes escribir en el teclado?]

Sí... Sabía escribir los juegos, escribir partes... eso nomás casi... (Alfredo, 14 años).

Para Alfredo, la situación se puso extrema con la compra de materiales escolares. A veces pasa hambre en casa de sus tíos, donde también hay pobreza:

Mis papás me dejan un poco de dinero, hay veces falta... A veces me dan también, un boliviano, así me dan. Mi papá va a llegar, dice, estas semanas, llegará pues. Mi plata se ha terminado, se ha terminado (tono de desánimo). Se ha terminado en materiales casi todo. En libros me han hecho gastar... Se ha terminado la plata y anterior semana, de celular había hablado (mi papá) y la próxima semana ‘voy a venir’, ha dicho a mi tío (Ídem).

Sin embargo, a pesar de esa aguda situación de carestía económica en la que, además, el niño no puede acudir a sus padres, a Alfredo le encantan los juegos por red y se gasta ahí el dinero que ahorra de su recreo:

Me gusta jugar jueguitos... Cualquier juego me gusta... Hay otros juegos que hay hacer jugar con pelotitas, hay que hacer pelear... Jugar, cuesta dos pesos. De dos para arriba hay...

[Y tu recreo a veces lo gastas ahí.]

A veces me guardo y con eso entro... (Ídem).

---

13. Alfredo vivió inicialmente hacia el lado cochabambino, en Independencia. Se marcharon hacia el lado paceño por la mejor producción agrícola “bien produce pues, por eso hemos decidido ir”; por otro lado, no había más que hasta octavo grado, mientras que el Inquisivi había más posibilidad, pero los compañeros, “un poco me lo hablaban y querían pegarme, así nomás eran”, con el agravante de que “allá los profes se salen, a veces semanas se pierden” (Alfredo, 14 años).

La importancia de los juegos queda patente en esta otra entrevista, además de que los jóvenes navegan un tanto a la deriva:

Si estoy aburrido, me encuentro con mis amigos [en el café-internet] y me divierto un rato jugando juegos... el dichoso WarCraf (sic), luego descargo algunas páginas de Internet... Entre una hora y dos horas, con amigos del barrio... dependiendo cuántos de mis amigos estén; en la mayoría de los casos con uno y a veces hay cinco o seis (Eduardo, 18 años).

Los negocios de internet son florecientes en la zona:

[¿Hay muchas cabinas de Internet?]

Sí, bastante.

[¿Y los jóvenes qué uso le dan?]

Sólo para juegos, yo chateo con mis amigos una vez a la semana.

[¿Tienes computadora en tu casa?]

Sí tengo computadora (Roberto, 23 años).

Roberto va más allá: cuenta con más bondades de la tecnología: “Sí, tengo un pendray<sup>14</sup> y lo uso para trasladar información”.

Observemos, además, que, de la oferta de entretenimiento juvenil, el Internet es el que más atrae a los jóvenes. Los lugares públicos como plazas son vistos como lugares peligrosos y muchos los evitan. Las canchas las hay abundantes en la zona, pero no resultan tan atractivos como lo computacional.

[¿Conoces algún otro lugar de reunión de jóvenes?]

Que yo sepa, no.

[Solamente el Internet, ¿no hay otro espacio, alguna plazuela, alguna calle?]

Hay plazuelas pero yo nunca he ido a reunirme ahí, mis amigos la mayor parte pasan en el Internet y la mayor parte de su vida trabajan<sup>15</sup> (Eduardo, 18 años).

---

14. Pendrive.

15. Mientras algunos jóvenes afortunados pueden disponer de cierto tiempo libre, los demás, en su mayoría, trabajan hasta la fatiga:

[¿En qué trabajan más o menos?]

Trabajan de albañiles y en la mayor parte mis amigos eran taxistas.

[¿Y qué tal les iba?]



O este otro:

[¿Conoces en tu zona algunos lugares de diversión?]

Mayormente sólo hay lugares de juegos, sólo se encuentra internet y videojuegos...

[¿No hay otro tipo de espacios de diversión?]

No.

[¿Qué se hacen en esas salas de juego?]

Son espacios de diversión, juegas entre amigos, son juegos en red, hay diferentes tipos de juegos...<sup>16</sup>

[¿Con quiénes juegas generalmente?]

Con mis amigos del barrio... (José Luis, 15 años)

Sin embargo, a poco nos enteramos que sí hay canchas deportivas, pero para la percepción del joven no son “espacios de diversión”, aspecto que las políticas públicas para jóvenes tendrían que tomar en cuenta:

Con los de mi barrio salimos a jugar fútbol a eso de las ocho y media de la noche, hay varios lugares donde juegan pero yo juego cerca de mi barrio... (Ídem).

Pero, no todo es diversión, en ocasión hay combinación entre deberes y entretenimiento:

Busco todo lo que es información para los trabajos que tengo y chateo (Carmen, s/d).

O el desconcierto ante ese descubrimiento que se llamaba internet, del que los compañeros se pasaban la voz porque les ahorra el esfuerzo escolar:

No sabía, así, sinceramente no sabía. Ya en segundo medio, tercero medio, mis compañeros hablaban sólo del internet y sólo del internet. Ya no querían leer libros, nos daban tareas y decían que vayan a buscar eso y ahí decía “yo tengo que buscar”. Y todos

---

No sé... algunos días creo que trabajaban mucho y estaban malhumorados, cansados [iban] al colegio.

[¿Era muy sacrificado?]

Sí, en el caso de los taxistas habían días que trabajaban hasta las doce [de la noche] o una de la madrugada (Eduardo, 18 años).

16. El joven parece considerar inútil explicar al adulto la complejidad del asunto.

decían en el Internet va a haber todo, en el internet fácil, decían, hasta que ya, pues, empecé a acompañarles... (Gabriela, s/d).

La joven se acerca con suma cautela y temor a esa “novedad”:

Saber hacer y a mirar nomás, porque pensaba sentarme, tocar algo y tal vez fregarlo, y qué hago (risas)... entonces no usaba mucho el internet... Los últimos años, cuarto medio, estaba de novedad, creo, el internet (Ídem).

Pronto, Gabriela estará manejando con experticia esa herramienta tecnológica, pero no hay que olvidar que miles de jóvenes, sea en colegio o ya en universidad, están condenados al analfabetismo digital, que profundiza más todavía la brecha entre clases sociales. Al respecto, Martín-Barbero encarga a la escuela hacerse cargo de esa obligación:

... uno de los más graves retos que el ecosistema comunicativo le hace a la educación reside en planearle una disyuntiva insoslayable: o su apropiación por la mayoría o el reforzamiento de la división social y la exclusión cultural y política que él produce. Pues mientras los hijos de las clases pudientes entran en interacción con el ecosistema informacional y comunicativo desde el computador y los videojuegos que encuentran en su propio hogar, los hijos de las clases populares —cuyas escuelas públicas no tienen, en su inmensa mayoría, la más mínima interacción con el entorno informático, siendo que para ellos la escuela es el espacio decisivo de acceso a las nuevas formas de conocimiento— **están quedando excluidos**<sup>17</sup> del nuevo espacio laboral y profesional que la actual cultura tecnológica ya prefigura (2002: 8).

No obstante, no sólo se trata de la comunicación en red, sino, en general, de tecnologías audiovisuales de comunicación. No olvidemos que vimos con García Canclini cómo los medios electrónicos fueron desplazando el desempeño ciudadano hacia las prácticas del consumo. Pero, pese a ese desplazamiento del desempeño ciudadano hacia las prácticas del consumo debido, en parte, a las tecnologías audiovisuales de comunicación, García Canclini no obvia que éstas “fueron subordinadas a criterios empresariales de lucro así como a un ordenamiento global que desterritorializa sus contenidos y formas de consumo” (1995: 38), lo que ha conducido “a una concentración de las decisiones

---

17. Las negritas son nuestras.

en élites tecnológico-económicas y [generado] un nuevo régimen de exclusión de las mayorías incorporadas como clientes” (*Ibid.*).

Por consiguiente, esas tecnologías que tanto seducen a los jóvenes están concentradas en poder de grandes capitales transnacionales, como parte ya de la globalización que es signo de nuestro tiempo, como asimismo en cuanto a tendencias y modas dictaminadas desde fuera, que es lo que veremos a continuación.

## El escaparate de las modas

La moda, fenómeno sociológico de la modernidad líquida, donde ninguna tendencia es permanente, tiene como mercado favorito a los jóvenes y a los “juvenilizados”<sup>18</sup> (adultos que visten como jóvenes). La oferta es grande y efímera, en una vorágine de consumo.

En cuanto a los sectores de dónde se realizan las compras, también son reveladores del poder adquisitivo, como se verá en el siguiente gráfico:

Gráfico N° 9



Fuente: Elaboración propia, 2012; sobre la Base de Datos IIHCE, 2009.

18. Término que emplea Balardini (2000).

La ropa que los jóvenes se compran es “*canchera*”, es decir, abrumadoramente adquirida en “La Cancha”, llamado así todo ese entramado comercial del sector de San Antonio y todas las calles adyacentes. El 72% de los varones y el 61% de las mujeres declaran comprarse ropa de ese sector del comercio informal. Pero, aun al interior de “La Cancha”, hay ciertas “categorías”, como galerías comerciales bien iluminadas y con ofertas a la moda. El 10% de muchachos se compra de esas galerías, en tanto que crece al 23% de muchachas las que se muestran su preferencia por estas tiendas<sup>19</sup>, donde es posible ensayarse las prendas en un probador y frente a un espejo.

Hay un pequeño sector de jóvenes privilegiados que indican hacer sus compras de tiendas exclusivas en porcentajes que no son de despreciar: 6% de varones y 5% de mujeres. Por otro lado, recordemos que la en la Zona Sud proliferan las fábricas de confección de pantalones; en ese sentido, el 9% de varones se compra en la misma zona, probablemente del mismo productor, mientras que ninguna muchacha lo hace.

Finalmente, el 9% de varones y el 11% de mujeres refieren el inespecífico “otros” como lugar de adquisición de ropa. Solo queda conjeturar que pueda tratarse del sector de ropa usada.

No obstante, independientemente de dónde adquieran sus prendas, entre los jóvenes los hay quienes son cautos en el consumo y quienes se afanan por seguir las nuevas tendencias.

## **La ropa: estar “in” o estar “out”**

Podríamos decir que los jóvenes de la Zona Sud difícilmente encajan en un determinado patrón, ignorando las hibridaciones culturales. Ya nos lo había dicho Reguillo: “Los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales” (2000: 29). Por tanto, los hay:

---

19. El mercado “Gallo de Oro” y otros dirigen sus ofertas hacia el público juvenil y probablemente las jóvenes estén haciendo referencias a ello.

... otros que se visten de negro, porque parece que el grupo tiene una forma de pensar a lo que he visto y creo que tienen una rutina de vestirse de acuerdo a lo que piensan. Entonces, hay chicos que se visten de todo negro, con pantalones chupados y los llaman los Punk; entonces ellos cuentan que tienen una historia y dicen que por eso se visten de esa forma...

[¿Por qué crees que han elegido esa ropa?]

Tal vez ha sido como un instrumento de atracción para ellos, porque, a lo que sé, ellos comentan: “yo me visto así porque he recibido comentarios porque antes había una tal personaje que se vestía así”, así hay este tipo de cosas, tal vez esa forma de pensar ha influenciado en ellos, como también poder expresar externamente lo que piensan y por eso se visten de esa forma.

[¿Qué modas has visto?]

La moda del reggaetón, del *hip hop*, la moda del *punk* y otros que mantienen ahí nomás, el estilo clásico como yo. Otros utilizan pantalones anchos, ¿no?, ellos cuentan que eso está de moda, eso se vive ahora actualmente en México, y medio que los artistas influncian en ellos, ¿no?; más que todo tratan de imitar y quieren entrar en esa onda, entonces medio que se visten con pantalones anchos. Otros que les gusta el *rock* pesado, entonces se ponen apretados, ¿no? (Juan Carlos, 17 años).

Esta exhibición que ha hecho del atuendo de algunos jóvenes un territorio para el reconocimiento y la autorrealización, partiendo de la imagen personal como centro de cuidado y experimentación, no siempre es aceptada por los mismos jóvenes:

... siempre mi mamá dice hay que ponerse lo que debemos nomás y no exagerar las cosas. Mira, yo estoy con una chamarrita, pantalón, tenis y ninguna sonsera de cinturones con cadenas o cosas extravagantes. Mi hermana ya se viste de negro, tipo pankera y no se ve bonita, se pinta exageradamente grueso, un negro fuerte, se hace unos peinados extravagantes, usa cinturones con fierritos tipo rockera y para colmo, ella tiene cinco aretes, y eso molesta. Molesta realmente, y no, pues, ¿qué le pasa?, tiene que ubicarse... (Daniela, 19 años).

Como puede verse, el vestuario, los accesorios que los jóvenes utilizan “se han convertido en un emblema que opera como identificación entre los iguales y como diferenciación frente a los otros” (Reguillo, 2000: 97), y en ocasiones, en el seno de un mismo hogar, entran en un

terreno de confrontación entre lo que Souto (2007) llama los “jóvenes de la integración social” y los “jóvenes de la frontera global”<sup>20</sup>.

Sin embargo, en esa heterogeneidad, los jóvenes de la Zona Sud, al contrario de las tecnologías de la comunicación que usan aventurándose en explorar novedades, pueden muy prudentes y conservadores al momento de elegir ropa. Muchos, debido a que el presupuesto con que cuentan es limitado, son realistas con relación a sus posibilidades, tienen los pies bien asentados sobre tierra y conocen el valor del dinero. Por otro lado, teniendo en mente que las ocasiones de comprarse ropa no son muchas, cuando eligen, lo hacen con el criterio de que no sea una moda demasiado pasajera.

Claro que me interesa la moda y es lo que llama la atención, es lo que yo también quiero, ¿no? La ropa que uso es que de pronto pueda hacerme, que esté a la moda y de acuerdo a mis posibilidades voy a comprarme, y si no, a lo que alcance...

Me compro lo que no va a pasar la moda, de una forma clásica o normal (Juan Carlos, 17 años).

O este otro:

[Tu ropa... ¿sigues la moda o es indiferente?]

Sigo... no tanto, pero trato, pero no muy exagerado... (Carmen, s/d).

O, a veces, en definitiva, se renuncia a estar a la “moda”:

[¿Qué tipo de ropa te gusta usar?]

Lo más sencillo. Y no estoy a la moda para nada.

[¿Quisieras tener más ropa de la que tienes?]

No, no me hace falta.

[¿Tus amigos visten como tú?]

No, todos andan a la moda... (Roberto, 23 años)

Este desdén de Roberto para con los cánones de la moda pudiera deberse a dos razones: uno, tal vez un mecanismo de autodefensa (“las

---

20. Cit. por Castro y Salinas, 2009: 45-46.

uvas están verdes; no las quiero”) o que, ha dejado atrás ya la adolescencia y empieza a ser un adulto joven, relativizando la importancia que pueda tener la imagen personal basada exclusivamente en el atuendo.

Por otro lado, ¿quién les elige la ropa a los jóvenes? Aun cuando no sean ellos quienes se compran con dinero propio la ropa, sino que son los papás, tal parece que ejercen su derecho a elegir. Por otro lado, las fechas de adquisición de ropa no son caóticas, sino que siguen una cierta ritualidad: cumpleaños, Navidad, etc., lo que carga de sentido a estas ocasiones:

[Veo que estás bien vestido, a la moda... ¿tú te compras tu ropa?]

Mmm. No. Me lo compran mis papás.

[¿Pero tú eliges o no?]

Sí, yo elijo. Ellos me dicen cuando me lo compran ropa, en mis cumpleaños, en Navidad, en esas fechas y vamos a comprar lo que quieras: “Qué quieren, vamos, tenis necesitas, vamos”... con nosotros siempre van a comprar... (Moisés, 17 años).

Pero, no todos tienen padres quiénes les compran la ropa, pues, un aspecto característico de muchos jóvenes de la Zona Sud es que ellos, si quieren comprarse ropa (u otros objetos personales), tienen que ingeniárselas con trabajos eventuales que hay en las fábricas y factorías que hay en los barrios. Prosigamos con Roberto, que nos relata como testigo:

[En tu zona me decías que trabajan de todo, ¿no?, ¿sabes cuánto ganan?]

Que yo sepa, de mensajeros, unos 200, y en las tiendas unos 800 mensuales...

[Y estos chicos que tienen su platita, ¿en qué gastan?]

En fiestas, yo creo, en ropa, algunos ayudan en sus casas, pero **no la mayoría**. (Roberto, 23 años).

He aquí uno de esos jóvenes al que Roberto hace referencia:

[Tú, cuando trabajas, ¿en qué gastas tu plata?]

Cuando tengo plata, me compro la ropa que me gusta. Me voy más por lo clásico... (Eduardo, 18 años).

## Estéticas corporales

Nunca como hoy se vio que los jóvenes reivindicuen el derecho a que su propio cuerpo sea su primera e indiscutible propiedad y que “la formación de identidades y procesos de identificación entre los jóvenes [sea] a través del medio de comunicación más evidente e intuitivo que es el cuerpo, elemento lleno de carga simbólica, la misma que viene dada por su modificación o decoración” (Tripaldi, 2005: s/p).

Sin embargo, los jóvenes de la Zona Sud, algunos, se muestran reacios a la hora de colocarse un *piercing* y toman en cuenta el parecer de sus padres. Aunque aspectos más pasajeros como un corte de cabello, los padres se los dejan a ellos, en cambio buscan convencerlos de la “inconveniencia” de un *piercing*. Parece que la cuestión de estas nuevas estéticas juveniles es una decisión familiar de alto nivel, pues, hay consultas entre uno y otro padre. El joven tantea la situación como quien bromea:

[Si alguna vez quisieras hacerte un *piercing*, ¿te dejarían en tu casa?]

No... mis papás no quieren.

[¿Y no has pensado en hacértelo?]

Me he animado una vez. Humm... Primeramente, mis compañeros de mi curso ya tenían y le comenté a mi mamá, como a modo de chiste, le dije: “mami, qué tal si me hago hacer” y mi mamá me ha dicho “pregúntale a tu papá”; y mi papá me ha dicho: “no, cómo te vas a hacer”; y me ha reñido, “nooo”, me ha dicho: “eso las mujeres nomás y además entran enfermedades”; y desde esa vez ya no he querido tener nada.

[¿Y tatuajes tampoco?]

No... no me gusta.

[Y en cuanto a cortes de cabello, ¿tú decides?]

Sí. (Moisés, 17 años)

Notemos que la madre de Moisés esquiva el planteamiento del hijo y se lo deriva al padre. Él no le prohíbe de un modo tajante, sino que apela a las representaciones sociales acerca de lo que es la masculinidad (“eso las mujeres nomás”) y, además, le hace caer en cuenta de la posibilidad



de “enfermedades” y el joven se desanima, bien sea por evitarle disgustos al padre o porque él mismo no estaba muy entusiasta.

Si Moisés optó por no colocarse ningún *piercing* a instancias de su papá, Daniela también desistió de la idea de perforarse las orejas por las palabras persuasivas de su madre:

Un *piercing* sí, podría ser, pero a lo que orienta mi doctor, mis padres, podría contraer alguna enfermedad porque no es seguro, como también puedo llegar a tener complicaciones como cáncer de piel o alguna enfermedad... De todo eso, aquí tenía yo (señala la oreja), pero yo me hice y mi mamá me dijo que no puedo hacerme y se quedó cicatriz y además mi mamá me dijo que no puedo tener dos [orificios en la oreja], que no es de una señorita... (Daniela, 19 años).

Pero, a veces, el joven se pone manos a la obra a escondidas, a instancias de los amigos:

[Veo que tienes un adornito en la oreja. ¿No te ha dicho nada tu mamá?]

Al principio sí. Me dijeron [los amigos de colegio]: “ponete unos aros”, “pero ¿para qué?”, “ponete nomás, nos estamos poniendo todos”. Al principio no quería y después vi a hartos y dije: “cómo se sentirá, probaré”. Y lo hice y así...

[Y cuando llegaste a tu casa, ¿qué fue?]

Siempre me lo sacaba al llegar a mi casa. Mi mamá me vio y me dijo “¿qué es esto?”; y me quería quitar. Pero, con el tiempo me supo entender que estas cosas no son tanta cosa y me supo entender (Ismael, 19 años).

Ponerse “aros” era un espacio de sociabilidad nuevo entre los amigos: “nos estamos poniendo todos”. El joven intenta evitar que la madre le vea con su nuevo adorno, pero es descubierto. Lo interesante es que la madre, a pesar de no pertenecer a la cultura letrada (“mi mamá no sabe ni leer ni escribir tampoco”), relativiza el asunto y acepta el hecho.

## Inserción laboral vs. ciudadanía cultural plena

De las decenas de entrevistas, se vio que el trabajo juvenil atraviesa como un rasgo de los jóvenes de la Zona Sud<sup>21</sup>. Solo extractaremos dos que corresponden a la mirada de dos jóvenes que estudian, Juan Carlos y Carmen, quienes hacen un relato de lo que observan de cerca en el cotidiano vivir de sus compañeros. Y un tercero, que es el testimonio de un joven que se ha iniciado precozmente en la responsabilidad de ganarse el dinero en forma eventual, en lo que pueda. Por tanto, incluso para subsistir, los jóvenes se ven forzados a renunciar a la moratoria de la que nos habla Balardini<sup>22</sup> y se consiguen trabajos, las más de las veces eventuales.

Juan Carlos, que tiene la fortuna de que “solamente estudio y destino mi tiempo a aprender otras cosas como computación”<sup>23</sup>, cuenta que una preocupación constante, persistente, en sus compañeros de colegio es el trabajo. Algunos trabajan para ayudar a su familia, y otros que no trabajan fuera de casa, además de estudiar, deben ocuparse del cuidado de sus hermanos menores a causa de la migración de sus padres:

[¿Cómo es el comportamiento de los jóvenes de aquí, de la zona, a qué se dedican?]

Se dedican al estudio y también se dedican a trabajar. Y otros que

---

21. Si es que no trabajan fuera de casa, los jóvenes ayudan en las microempresas familiares o negocios de sus padres.

22. Este autor nos plantea el tema de la “moratoria”:

Unas décadas atrás, cuando se identificaba globalmente a la juventud con los estudiantes de clase media, teníamos un periodo de vida en donde sus responsabilidades estaban de alguna manera de vacaciones. Ya no era niño, no era adulto todavía y se podía observar una moratoria psicosocial, como planteaba Erickson, o incluso en su responsabilidad social, al estilo de Bourdieu (Balardini, 2000: 20).

Esta “moratoria” —la demora en asignar responsabilidades de adulto al joven mientras es estudiante— no es una realidad para muchos de los jóvenes de la Zona Sud. Algunos ni siquiera ya son estudiantes. Han dejado los estudios y trabajan. Otros, a la vez que estudian, tienen que trabajar.

23. Sería injusto no referirse a la labor de concienciación social que realiza Juan Carlos para consigo mismo y su nuevo vecindario: “En mis tiempos libres vengo aquí (al Centro Vicente Cañas) y nos reunimos entre jóvenes los sábados, los fines de semana y algunas veces entre semana, y entonces programamos actividades lo que vamos a hacer, algunas veces visitamos a los barrios, ahí con un megáfono y de paso aprovechando para vender la revista que sacamos”.

estudian en la mañana, se van por la tarde a trabajar para ayudar a su familia, para poder dar el sustento de su hogar. Y otros estudian porque sus papas se encuentran en España, entonces ellos mismos se quedan cargo del cuidado de sus hermanitos... (Juan Carlos, 17 años).

Por lo que se verá a continuación, los jóvenes varones sufren la precarización del trabajo. Se buscan faenas, muchas veces pesadas (y sin duda, mal remuneradas):

Según lo que cuentan, algunos tienen la suerte de trabajar en un VIVA, están ahí. Otros, en cambio, ya tienen que hacer un trabajo más pesado, digamos juntar toneladas de papel higiénico y vender en las tiendas, ¿así, no? Algunos son ayudantes de albañiles, cada fin de semana lo que tienen que hacer, me dicen, ¿no?, que tienen que ir a trabajar. Les pagan cada quince días o por día digamos, por jornal, ¿no? (Ídem).

No faltan quienes ya definitivamente dejan los estudios y son absorbidos por la lógica del trabajo, sin tiempo ya para divertirse:

[Los otros que no están con sus familias, por ejemplo, los hijos de los migrantes, ¿a qué se dedican?]

Yo conozco a algunos amigos que se entran a trabajar a tiempo completo. Tiempo completo están en ahí y por las noches una que otra vez salen a jugar, ¿no?; pero mayormente están trabajando... (Ídem).

A los jóvenes colegiales les queda poco espacio anímico para ocuparse de sus estudios, pues:

[¿Qué problema tienen más los chicos de colegio?]

Creo que lo que más les llama la atención es su trabajo, porque siempre están diciendo: “tengo que ir a trabajar”; eso es una preocupación. Es como el yo interno que siempre piensa en trabajar...

[Realmente, ¿todos trabajan?]

A lo que cuentan, no todos, hay una mayor parte que sale a trabajar (Ídem).

Por su parte, Carmen, estudiante de Técnico Superior en Sistemas, relata la misma preocupación que parece agobiar a los jóvenes: las dificultades económicas de sus familias:

[¿Por qué dejan de estudiar algunos?]

Tal vez, por el factor económico; aunque le decía, que muchos, muchos papás se han ido. Ellos mandan dinero, pero como [los hijos] no tienen quién les controle, también quieren trabajar y ya no hay quien les diga que estudien... (Carmen, s/d).

La joven nos revela cómo las fábricas de la zona cuentan con abundante mano de obra juvenil a destajo. Por una parte, son trabajos puntuales que no les obligan a permanecer todo el tiempo, pero por otra parte, los dueños de esas fábricas no contraen obligaciones laborales de ninguna naturaleza.

[¿Y trabajan?]

Sí, en las vacaciones todos los chicos trabajan de algo, siempre trabajan. Algunos de ayudantes de albañiles, en algunas fábricas de vidrios, que hay por ahí, fábricas de *jeans*. Hay pequeñas como hay grandes fábricas.

[¿Y ahí trabajan los jóvenes?]

Si, eventualmente... (Ídem).

Carmen explica que incluso en el caso de contar con el dinero de las “remesas”, no hay el control paterno/materno está ausente:

[¿El problema es económico?, ¿no es de motivación eso?]

Motivación, tal vez está al nivel de lo económico, pero, como algunos no tienen sus papás, sí tienen dinero y les podría alcanzar, no hay quien les diga que estudien, que es necesario estudiar. Como sus papás no son algo, entonces ellos tampoco aspiran a ser más... (Ídem).

He ahí los relatos de terceros, jóvenes que explican a otros jóvenes. Ahora escuchemos de su propia voz. Al salir del colegio, los jóvenes ya tienen una larga (y dolorosa) experiencia de buscarse trabajo de las más diversas formas, sobre todo cuando sufren la ruptura familiar, como es el caso de Álvaro<sup>24</sup>:

---

24. Álvaro vivió lo que fue para él una dramática experiencia personal al reprobar en el ingreso a la universidad, pese a haber sido un alumno regular. Sintió que el mundo se le venía encima:

[¿Y tú cómo lo has tomado?]

Me ha afectado mucho en el sentimiento y también en la parte cerebral. He captado algo malo, como un maleficio, como si les odiara, y como si ellos me odiaran a

Sí, he trabajado desde mi niñez, siempre he trabajado casi desde los cinco años. Ayudándole a mi mamá, ayudándole en su tienda en su negocio.

[¿Cómo has vivido el trabajo?]

Normal, pero muy cansador. Sí me gustaba y hasta ahora me sigue gustando. Pero cuando una persona no le gusta eso, ya se aburre y no trabaja y si a una persona le gusta el trabajo, lo habitúa poco a poco y con mucha energía trabaja y en el caso de que no le gusta, se aburre. En mi caso, he respondido al trabajo y me gusta. Seguramente eso ha visto mi papá y por eso ya no me quiere ayudar... (Álvaro, 18 años).

Álvaro se busca el trabajo de labrar la tierra, como tal vez hicieron sus abuelos:

[...] Yo personalmente, con mis propios medios he conseguido trabajo y me iba a los campos a trabajar con *challa*, preparar la tierra para sembrar alfa, iba a preparar la tierra. Más trabajaba allí, en las cosechas de papa...

Pero no se amilana de trabajar como ayudante de albañil con unos tíos:

Sé también de albañilería, eso también sé. He trabajado con mis tíos y a una obra sí puedo responder. Pero, no tengo que trabajar ahora porque mi juventud tengo que aprovechar estudiando, porque tengo que ser profesional y cuando tenga unos treinta años puedo hacer el trabajo de albañilería. He trabajado mucho con mi tío, con ellos he aprendido y sé mucho de eso...

---

mí. Ha sido un sentimiento fuerte. He visto un sentimiento muy fuerte de parte de ellos... yo dudo que me ayuden, ellos ya me lo han dicho...

[¿Qué pensabas cuando estabas en el colegio?]

Yo, pensaba que iba a recibir ayuda de mis padres de forma directa y natural. Pero la realidad es ésa, lo que vive una persona cuando pasa el tiempo, ¿no?, eso es normal. Ya uno vive feliz, digamos, hasta un tiempo normal, pero pasa el tiempo y llega un momento en que termina todo... y que se presenta una etapa muy difícil. En grado muy alto y ahí uno ve que no alcanza el dinero. Y los padres toman esa decisión de dejar de ayudar y le dicen a los hijos [...] bueno ya he terminado, esta era mi misión, sacarte adelante ahora, ya has terminado el colegio, ahora busca tu camino...

Pero, confía en él, en sus fuerzas y sabe que puede contar consigo mismo:

...para el nuevo prope tengo que prepararme ya. De lo que hacía antes, estoy recuperando, tengo que estar bien preparado para aprobar la carrera. El primer prope ha sido como un entrenamiento y me estoy actualizando... (Álvaro, 18 años).

Sin embargo, reconoce que le falta más pericia para ser un maestro albañil:

... los fines de trabajaba con mis tíos, ellos me ayudaban a pagar mis estudios. Esas veces sólo ganaba 25 bolivianos de ayudante, sólo ayudaba a preparar el trabajo, arena, yeso... todo ese trabajo de ayudante, pero me falta aún, me defiendo, pero no sé como un maestro. Trabajaba los fines de semana y estudiaba todos los días... (Ídem).

Casos como éste de Álvaro abundan en la Zona Sud, en otras ciudades de Bolivia y de la Latinoamérica en general, esos vastos suburbios donde “hay pocas razones para estar contentos mientras lo que llega de todas partes se ofrece y se disemina para que algunos tengan e inmediatamente olviden” (García Canclini, 1995:32). Estos jóvenes, al no poder elegir su consumo, están privados de ejercer lo que hemos venido llamando la ciudadanía cultural, para caer en la des-ciudadanización, en la que una sociedad injusta les despoja de los elementos identitarios que hacen a su auto-confianza, auto-respeto y auto-estima.

## **A no olvidar: las remesas**

**¿Tú tienes un buen celular en comparación a otros?<sup>25</sup>**

Daniela: Se puede decir que sí...

La emigración hacia Europa (España e Italia principalmente) ha tenido impacto en el consumo de los jóvenes al permitirles un acceso nunca antes soñado. Sin embargo, esta situación es percibida por los jóvenes como algo que no compensa la presencia del padre o la madre que ha emigrado, así sea que les manden remesas:

... ella [la hermana menor] también tiene que entender que no todo aquí lo puede tener y si va a estar mi papa, aquí tampoco va a poder darnos esos gustos que nos damos y que ellos no han podido tenerlo. Eso es lo que ella no está tomando en cuenta, es algo que pueda ser en parte que sienta la falta del amor de su padre, porque no es lo mismo lo que es el padre y la madre, y entonces por eso ella se va más a sus amigos... (Daniela, 19 años).

---

25. El padre de Daniela, después de sufrir un atraco a mano armada en el que le robaron su taxi, se marcha a España. Luego de graves dificultades económicas, la familia comienza a recibir las remesas.

Los jóvenes, hijos de no emigrantes, captaron el inicial sufrimiento de sus amigos cuyos padres se marcharon a Europa, pero que luego han sido quienes tenían las “cosas de mayor valor”:

Más tienen las personas que [sus familiares] han migrado, ellos tienen más, tienen cosas de valor, el año pasado ha aparecido en el colegio, porque creo que han superado la crisis. Tienen sus iPods (Juan Carlos, 17 años).

Al principio, eh... era bien triste porque parecía que no tuvieran nada, o sea no tenían un apoyo ni económicamente ni psicológicamente. Sí se veían así, como solos, los veía y decía: “para qué se han ido sus papás, si está peor ahora”. Pero después de que ha pasado un año, dos años, ya los chicos con cosas aparecían, con sus celulares y creo que eso les alzaba más a algunas personas y se creían: “yo tengo esto”...Lo que sus papás no saben es en qué gastaban, pero los chicos, ya pues, se daban la vida [...] (Gabriela, s/d).

El fenómeno de la migración y el cambio de hábitos de consumo provocan cierta desazón en los adultos jóvenes. César, de 27 años, compara lo mucho que le costó hacerse de una bicicleta y ahora ve a los colegiales a bordo de motos. Escuchémosle:

Una experiencia, ¿no? Yo estaba estudiando en Santa Vera Cruz hasta tercero intermedio y después me fui al centro y me ahorré con lo que me daba mi abuelo para comprarme una bicicleta. Y ahora ya veo que los chicos de tercero medio ya van a sus colegios en sus motos: “mi papá me ha mandado dinero”; y es increíble, yo dije “cómo cambian las cosas” (César, 27 años).

Marcela ratifica en ese sentido:

... ya empezó eso de “mi mamá está en España”, que empezaron a gastar porque al mes siguiente ya les llegaba otro giro. Los celulares, ¿no?, aunque tú trabajes... nosotros trabajamos y no, pues. Y ellos tienen celulares con cámara, con *iPod*, no sé, y son chicos de 14, 15, 18 años y están con eso, y claro, piensas tú que es diferente. Tus papás, aunque tenían dificultades económicas que les ha costado, no has tenido que pasar por eso (Marcela, 30 años).

Este bienestar económico es analizado por estos dos jóvenes adultos, a la larga, como negativo:

Al final, yo creo que ellos están viviendo una vida muy superficial, caer les va a costar mucho y más levantarse. Y si no tienen un referente para levantarse, se van a hundir y es de ahí que también hay chiquitos que nosotros conocíamos que ya tienen bebés, que ya tienen familia, chicos de nuestra edad que ya están con cuatro, cinco hijos... (Ídem).

Así, con el fenómeno de la migración hacia Europa que se dio de un modo tan acentuado, la llegada de las remesas había proporcionado a los jóvenes la ilusión de un consumo ilimitado. Con la crisis europea, poco a poco, muchos padres y madres de familia han ido retornando al país, con lo que se configura una situación que deberá ser estudiada, pues, no vaya a ser que esos jóvenes, hijos de migrantes que hoy retornaron a casa, no tengan “un referente para levantarse” y hacer frente a una realidad donde los euros ya no llegan.

## **El mercado como factor de des-ciudadanización<sup>26</sup>**

Veamos cuánto les lesiona la des-ciudadanización de no poder acceder ni medianamente a los bienes juveniles del mercado. Hay jóvenes que expresan su dolor por no poder estar a la moda. Ismael es un joven de 19 años, huérfano de padre desde los cuatro años. Su madre trabaja como comerciante minorista para mantener a tres hijos que aún están en casa de un total de nueve, y él mismo, para ayudar en casa, realiza trabajos eventuales:

[En cuanto a la moda, por ejemplo, la ropa, ¿te gustaría tener cosas a la moda?]

Me gustaría, claro, pero no tanto. Me visto a lo que puedo. No pido más de lo que se puede. Si tengo, bien, si no tengo, también. Casi no me hago lío de eso, aunque algunos me dicen: “comprate unos tenis, pues”, pero, qué voy a hacer... (suspira con resigna-

---

26. Término que emplea Carla Espósito —y que hacemos nuestro— en *Exclusión política, des-ciudadanización y profundización de la pobreza urbana en Bolivia*, al hablar del contexto de las transformaciones neoliberales, a raíz de lo cual “se vivió un proceso de exclusión política ligada a un proceso de des-ciudadanización, que ha profundizado la pobreza urbana al excluir a grandes grupos sociales tanto del acceso a espacios reales de participación y decisión, como del reparto de riqueza y del ejercicio de derechos sociales” (2007: 45).



ción). Yo no tengo la misma suerte que ellos han tenido... tengo que quedarme con lo que tengo...

De hecho, es factor de sentirse marginados por sus amigos a causa de su pobreza:

... mis amigos me insultan de todo, ellos tienen sus propios motivos para hacer quedar mal a la gente, ¿no?, delante de los amigos, como por rivalidad, y te dicen cosas que no tienen buen sentido, y te quieren avergonzar y, normal. No le hago caso; me afectaba cuando era niño... (Álvaro, 18 años).

O, peor, de ser echados de las casas de sus amigos:

Eh... prácticamente les tengo envidia porque sus papás están juntos, no les falta nada en sus estudios, prácticamente yo soy la única en el colegio que no tiene los libros, no tiene el uniforme, eh... el año pasado las pensiones también debía y a fin de mes de lo que me dio mi padrino también le pagué. Este año para comprarme mi libro de sociales he ido a vender globos... Tengo prácticamente toda la envidia del mundo, porque prácticamente toda mi ropa es regalada por mis tíos o los vecinos que tengo, y así, siempre cuando vamos a hacer trabajos [escolares], siempre con la misma ropa estoy, mis compañeros siempre con ropa nueva, estrenando nuevos tenis...

[¿Y aquí tienes amiguitas?]

Sí tengo... mis amigas tienen buena familia, se podría decir. Hum, yo me siento un poco triste porque viven bien, cuentan de dónde fueron el fin de semana, cuentan qué les compro su papá... Eh... incluso, de una de mis compañeras su tía me botó, porque prácticamente dice que no tengo el nivel de ser su amiga porque soy pobre. Me he sentido mal... Me dijo: "no quiero que vuelvas a pisar esta casa porque tú no tienes por qué ser su amiga; nosotros somos de buena familia" (Katerine, 15 años).

Eso muestra que las formas tradicionales de solidaridad comunales pierden eficacia, y la inclusión y pertenencia a los grupos juveniles está fuertemente supeditada por su incorporación como masas consumidoras. Bauman, en su alegato contra el consumismo y nuevos pobres, frente a esta situación de doble discriminación que sufre Katerine, dice:

En esta comunidad de consumidores, el principio que rige es la estética, dejando atrás a la ética del trabajo; esta sociedad consu-

midora sólo se preocupa por estar en donde abunden las oportunidades de elegir entre varios productos, admira a la gente que tiene lo suficiente para elegir lo que desee y lo no que esté al alcance de sus posibilidades. Yo no se reconoce el trabajo de la gente que ha sobresalido a pesar de vivir en condiciones precarias, sólo se aspira a tener una vida como la gente de elevados recursos, sin preocupaciones (2005: 150).

Con otras palabras, Álvaro viene a decir lo mismo que Bauman:

A mí no me gusta vestirme a la moda todavía. Viendo los recursos económicos y todo eso, no me alcanza. Esos que tienen plata, se visten a la moda, esos que les dan sus papás. Pero, además vestirme a la moda sería cambiar mi cultura. No va a cambiar mi cultura. Las personas cambian, ¿no?, las personas quieren obtener rápidamente sin hacer sacrificios, es mejor sacrificarse para obtener cosas. Eso es lo que se debe cambiar. Las cosas se obtienen con el pasar del tiempo. Muchos jóvenes se están echando a perder con esas cosas que cuestan... (18 años).

Álvaro hace referencia a esa ética del trabajo que menciona Bauman; que él, con su esfuerzo propio, conseguirá luego vestirse a la moda y no al modo de otros jóvenes que reciben todo de sus padres, o peor, que se “echan a perder” (en alusión, tal vez, a la delincuencia juvenil)<sup>27</sup>.

En este proceso de des-ciudadanización, el mercado de consumo de bienes excluye a desocupados y migrantes de los derechos humanos básicos: trabajo, salud, educación, vivienda, etc. Por tanto, “el derecho de ser ciudadano, o sea, de decidir cómo se producen, se distribuyen y se usan esos bienes, queda restringido otra vez a las élites” (García Canclini, 1995:39). Si esa ciudadanía cultural no es accesible para las poblaciones urbano-populares, consiguientemente, tampoco lo es para sus jóvenes.

Balardini, en esa misma línea, señala:

Otro cambio importante es la primacía de la concepción de consumidor por sobre la de ciudadano. Porque la concepción predominante de consumidor pone sobre el centro del escenario el mer-

---

27. O sea, aquí las pandillas ya se conocen, mayormente se pelean entre otros sectores o sea gente que viene de otro lado, entonces ven gente que vienen de otro lado y como no lo conocen, van y lo roban, les quitan sus tenis, zapatos... (Cristóbal, s/d).

cado descarnado. Yo, como cliente y no yo como usuario de un servicio público; yo, según mis recursos, accedo a ese mercado por un bien, y ese bien se da a tal o cual, o no se da (2000: 18-19).

Por consiguiente, el mercado, con su fuerte impronta individualista, es o no accesible según el cliente cuente o no con los valores de cambio, que es el dinero. Si bien la ciudadanía formal no discrimina más que en cuanto a edad mínima, “como cliente cada uno llega por lo que tiene, y algunos no llegan, se quedan afuera” (1995:19). Y muchos de los que se quedan fuera, son jóvenes. Aquí estalla una contradicción: por un lado, prolifera un mercado con particularidades culturales de consumo juvenil y, por otro, se consolida la discriminación real y simbólica.

El citado Balardini nos dice que “sabemos que la mayoría de los pobres son jóvenes, e inversamente, podemos afirmar que la mayoría de los jóvenes son pobres” (1995: 11). Rossana Reguillo, al hacer una evaluación del impacto social del neoliberalismo, señala asimismo que este sistema económico profundizó la desigualdad, amplió la brecha entre ricos y pobres y generó “un deterioro creciente de todas las condiciones de vida, que desgraciadamente ha vapuleado más a los que menos tienen, entre ellos las capas mayoritarias de jóvenes” (1995: 14).

Estos jóvenes, como habitantes urbanos que son, tienen acceso la oferta de repertorios estéticos, estilos de vida, nuevas sensibilidades (vestuario, peinados, adornos, lugares, etc.), que entran en boga por un instante para luego desaparecer, licuarse. Igualmente, sus amigos, sus pares, comparten esos espacios de bienes de consumo, pero, muchos de ellos, aunque quisieran tener acceso a esos bienes de consumo determinados, no están calificados para ser clientes, a causa de carecer de dinero. De este modo, esos jóvenes están condenados a des-ciudadanizarse, pues “el estatus lo define la capacidad de consumir y el estatus es la forma normal del poder en nuestra sociedad” (Martín-Barbero, 1991: 6).

Esa capacidad de consumir no está al alcance de muchos jóvenes de la Zona Sud. Aunque quisieran tener acceso a esos bienes de consumo determinados, no están calificados para ser clientes, a causa de carecer de dinero.

## Hacia la construcción de la ciudadanía

Las utopías cobran tanta fuerza en los jóvenes que ellos sienten una vibración que les transmite que el mañana puede ser mejor:

[¿Cómo ves tu futuro?] No lo he visto todavía, pero en mis sueños lo veo. Lo veo como un sueño, de hace años y me soñé con una computadora y haciendo un trabajo y eso el viernes, eso ocurrió. Y sentí como una vibración en mí y ocurrió todo mi sueño... (Álvaro<sup>28</sup>).

Queda por ver si ése y otros sueños quedan en eso: en sueños o será posible alcanzar la ciudadanía plena, la formal y la cultural.

Martín-Barbero exige la urgencia de una construcción de ciudadanos que no pase por penalizar y hasta aceptar la pobreza con resignación y esto pasa por un nuevo rol de la escuela:

Construcción de ciudadanos significa que la educación tiene que enseñar a leer ciudadanamente el mundo, es decir, tiene que ayudar a crear en los jóvenes una mentalidad crítica, cuestionadora, desajustadora de la inercia en que la gente vive, desajustadora del acomodamiento en la riqueza y de la resignación en la pobreza” (2002: 9).

Recordemos que García Canclini nos dice que las identidades ahora se configuran más bien en el consumo, que dependen de lo que uno posee y es capaz de llegar a apropiarse”. Si tan crucial es el acceso al consumo, Martín-Barbero plantea la urgencia, como parte integral de la ciudadanía cultural y así salir de la des-ciudadanización que atenta contra los derechos, “que la educación se vuelva masiva y la cultura logre su diferenciación y autonomización a través de la profesionalización general de los productores [de bienes de consumo] y la segmentación de los consumidores” (2004: 118).

En esto, Martín-Barbero pide que el Estado, excluyente y discriminador,

... no pueda ya ordenar ni movilizar el campo cultural y deba limitarse a asegurar en algún modo su autonomía, la libertad de sus

---

28. Finalmente, Álvaro no pudo lograr su sueño de ingresar a la carrera de Comunicación Social pese a sus varios intentos.

actores y las oportunidades de acceso a los diversos grupos sociales, lo cual dejaría al mercado la coordinación y dinamización de ese campo (*Ibíd.*).

Por contraste, aquí es donde Bauman coloca la responsabilidad del Estado Nacional como tal, luego de denunciarlo por excluir a los “marginados” en beneficio de los “establecidos”:

No somos tan inhumanos y no hemos perdido la capacidad de dar, para querer desterrar a la clase marginada, para olvidarnos de que existen seres humanos que necesitan de la ayuda de otros para poder salir adelante, y que necesitan que el Estado actúe como benefactor, que les dé servicios, que funcione como plataforma para su despegue. De otro modo, sería Estado sin sustento ni razón de ser ante una industria capitalista cada día con menos demanda de recursos humanos y mayores ganancias para unos cuantos, que no coincide con el crecimiento económico que se pretende alcanzar (2005: 145).

De un modo u otro, sea cuál sea el rol del Estado Nacional, sea sin inmiscuirse en beneficio sólo de un grupo de privilegiados, como lo ha venido haciendo hasta ahora con la inequitativa asignación de recursos (y que es lo que Martín-Barbero rechaza) o sea participando activamente con mayores suministros de servicios a estas poblaciones urbanopopulares, lo evidente es que se hacen necesarias medidas urgentes de inclusión para la ciudadanía de estos jóvenes. No sólo no pueden acceder a expresiones de sus estéticas juveniles (como son sus objetos personales tecnológicos, ropa u otros), sino que deben luchar para subsistir y ganarse el sustento.

Por su importancia, retomemos las palabras de Marc Augé:

La lección que podemos extraer está clara: la globalización no puede ser abandonada a los expertos y a una muy lejana representación política. De este modo, se esboza la posibilidad y se afirma la necesidad de una nueva utopía planetaria. En este planeta utópico, que sin embargo es el nuestro, cada cual pertenecerá efectivamente a su región, a su país y a su planeta. Es todavía una utopía, ya que en el estado actual del mundo, ni todos los países ni todos los individuos, tienen el mismo peso. Y la diferencia no hace más que crecer. Pero es una utopía necesaria que algunos indicios hacen pensar que tal vez sea posible algún día, cuando las señas de

identidad, de la relación y de historia existan a escala planetaria. El mundo se convertirá entonces, a la vez, en un espacio público y en un lugar... (s/f)

Puesto que para el presente estudio nos hemos adentrado en las vivencias de los jóvenes, con sus esperanzas, expectativas y frustraciones, nos queda la interrogante de si ese mundo de utopía que se nos plantea será posible para esos muchachos y muchachas de carne y hueso que hemos podido conocer. Nos preguntamos si será posible la concreción de la ciudadanía cultural, con disfrute pleno de todo lo que conlleva ello, para Álvaro, Katerine, Eduardo, Juan Carlos, Carla, Alfredo y otros tantos; si será posible que —a pesar de la globalización— puedan persistir sus señas de identidad, de su relación y de su historia.

## Conclusiones

Los jóvenes del Distrito 8 y Distrito 14 de la Zona Sud de la ciudad de Cochabamba —que se han constituido en actores sociales del presente estudio entre el 2007 y el 2009— cuentan con alrededor de 18 años, lo que les posibilita el acceso a la *ciudadanía formal*, el derecho al voto. Sin embargo, la otra categoría estudiada, la *ciudadanía cultural*, queda un tanto en cuestión para grandes sectores de jóvenes de la Zona Sud.

En cuanto al acceso de las tecnologías, los jóvenes de la zona han incorporado activamente en su consumo cultural a la televisión y la radio, pues, prácticamente todos los barrios de la Zona Sud cuentan con suministro de energía eléctrica. Sin embargo, a diferencia de los jóvenes de la Zona Norte, muchos aún no cuentan con un televisor o una radio expresamente para su uso personal, sino que deben compartirlo en familia (y, por tanto, deben compartir o negociar la programación). Sus gustos son eclécticos, atravesando todos los géneros.

La instalación de teléfono fijo en los domicilios, para el tiempo en que se hizo el estudio, alcanzaba al orden del 50% de los jóvenes, lo que es un indicador optimista. Sin embargo, el celular es lo que más difusión cuenta entre los jóvenes, pues casi todos manifiestan contar con

uno. Es, con mucho, uno de los objetos de mayor estima.

La computación y la red informática, a la que algunos se aproximaron en inicio con muchos recelos y temerosos de ocasionar alguna avería en su funcionamiento, también han empezado a figurar entre su consumo cultural. En ese tiempo, más de siete de cada diez manifiestan acceder a la red desde un internet público, principalmente para juegos en red.

En cuanto a sus preferencias de atuendo de ropa y adornos, los hay quienes se decantan por las últimas tendencias, pero no son la mayoría. Asimismo, no podemos ignorar un sector de jóvenes que se ven al margen de toda moda juvenil, lo que les obliga a un status menor en sus grupos de pertenencia o, en definitiva, a ser despreciados.

En otro orden, también tiene su peso en importancia las remesas, que posibilitan a los jóvenes un consumo incluso suntuario, pero que, a no dudarlo, habrán ido en disminución acorde con la situación de crisis económica de los países receptores de emigrantes bolivianos.

## Bibliografía

AUGÉ, Marc

Los no lugares. Una antropología de la sobremodernidad, en Quaderns N° 231. D'Arquitectura i urbanisme (<http://quaderns.coac.net/center/castella/Numeros/231/>)

BALARDINI, Sergio

2000

Septiembre. De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud. Conferencia pronunciada en el Seminario "Políticas locales de juventud", desarrollado en Concepción en octubre de 1999, y organizado por CIDPA, Viña del Mar y el Departamento de Jóvenes de la Municipalidad de Concepción. En: Última Década N°13. Viña del Mar: CIDPA. Pág. 11-24.

BAUMAN, Zygmunt

2005

Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Argentina: Losada.

CASTRO, Sonia y SALINAS, Jimena

2009

*Identidades y Juventud. Avance de investigación sobre identidades juveniles.* Cuadernos Científicos 1. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Coordinación: Quintanilla, Ruth. Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI/SAREC). Cochabamba.

GARCÍA CANCLINI

—1995

*Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización, Introducción.* México: Grijalbo. Pág. 29-54.

—2007. 23 Febrero. *Diálogo con Néstor García Canclini: ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?* Entrevistado por: LINDÓN, Alicia, Ciudad de México. En Revista Eure. Vol.XXXIII N° 99. Pág. 89-99. Santiago de Chile, agosto de 2007.



ARRAÍN, Jorge

2001 *El concepto de identidad*. En: *Cuento latinoamericano: identidades, mundos y sujetos*. LOM Ediciones. Santiago de Chile. Pp. 21-48. ([http://www.plataforma.uchile.cl/fg/semestre1/\\_2003/cuento/modulo3/clase1/textos/concepto.htm](http://www.plataforma.uchile.cl/fg/semestre1/_2003/cuento/modulo3/clase1/textos/concepto.htm))

MARTÍN-BARBERO, Jesús

—1991. Diciembre. *Dinámicas Urbanas de la Cultura*. Ponencia presentada en el seminario “La ciudad: cultura, espacios y modos de vida”. Medellín, abril de 1991. Extraído de la Revista Gaceta de Cocultura n° 12. Colombia: Instituto Colombiano de Cultura. Pp. 32-38.

— 2002. Febrero. *Jóvenes: comunicación e identidad*. En: *Pensar Iberoamérica*. Revista de cultura. Identidad y diversidad. Número 0. Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) (<http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>)

—2004. Junio-Diciembre. *Nuestra excéntrica y heterogénea modernidad*. Texto presentado en el Seminario Internacional “Nación, ciudadano y soberano”, realizado por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. En: *Estudios Políticos*. N° 25. IEP (Instituto de Estudios Políticos). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia. Pp. 115-134. En <http://webview.javerianacali.edu.co/cgiolib/?infile=details.glu&loid=475079&rs=13981&hitno=-1>

MARTÍN, María Victoria

2008 *Jóvenes, identidad y telefonía móvil: algunos ejes de reflexión*. 10° CONGRESO REDCOM “*Conectados, Hipersgmentados y Desinformados en la Era de la Globalización*”. Salta 4, 5 y 6 de septiembre de 2008. Salta: UNIVERSIDAD CATOLICA DE SALTA. Facultad de Artes y Ciencias. (<http://www.cibersocietat.net/congres2006/gts/comunicacio.php?id=693>)

QUINTANILLA, Ruth (coord.)

2009 *Aquí todos somos de todas partes. Narrativas juveniles des de el Sud. Territorios e identidades.* VVAA. Instituto de Investigaciones de Humanidades y Ciencias de la Educación. UMMS. Centro Vicente Cañas. Cochabamba: Cuarto Intermedio Editores.

REGUILLO CRUZ, Rossana

—1995 *En la calle otra vez. Las Bandas: identidad urbana y usos de la comunicación.* 2ª Edición. Guadalajara, Jal., México: Iteso.

—2000. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto.* Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

—2006. 1 Marzo. *Entrevista con Rossana Reguillo III.* Entrevistada por: TENEWICKI, Inés. En *El monitor de la educación*, revista del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Argentina. No. 6 - Marzo/abril de 2006. (<http://www.comminit.com/en/node/67600/37>)

TRIPALDI PROAÑO, Ana María

2005 *Identidades juveniles: Tatuaje y piercing en Cuenca.* Tesis doctoral. Universidad del Azuay. Cuenca, Ecuador. (<http://www.uazuay.edu.ec/bibliotecas/arteydiseño/cultu.pdf>)

## **BIBLIOGRAFÍA DE CITAS A PIE DE PÁGINA**

BAUMAN, Zygmunt

2005 *Modernidad y ambivalencia.* Madrid: Anthropos.

ESPÓSITO G., Carla Andrea

2007 *Exclusión política, des ciudadanización y profundización de la pobreza urbana en Bolivia.* En: *VILLALIBRE. Cuadernos de Estudios Sociales Urbanos.* Centro de Documentación e Información–Bolivia. Número 1. Editor:

ANTEQUERA DURÁN, Nelson. Cochabamba: CEDIB. Pág. 45- 67.

SUNKEL, Guillermo

2002

“Una mirada otra. La cultura desde el consumo”. En: *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Compilador: MATO, Daniel. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). Caracas. (<http://www.comminit.com/en/node/149996/37>)

**CUADRO DE ENTREVISTAS (por orden de aparición en el texto)**

<b>Fecha de realización de entrevista</b>	<b>Entrevistado (seudónimo)</b>	<b>Edad</b>	<b>Entrevistador:</b>
23 de enero de 2009	Marcela César	30 27	Equipo de investigadores del IIHCE
13 de marzo de 2009	Katerine	15	Sonia Castro/Luis Moya
20 de febrero de 2009	Moisés	17	Sonia Castro
03 de marzo de 2009	Alfredo	14	
23 de enero de 2009	Ismael	18	
11 de julio de 2008	Daniela	19	
16 de febrero de 2009	Cristóbal	21	Claudia Delgadillo
22 de febrero de 2009	Juan Carlos	17	Adalino Delgado
03 de marzo de 2009	Álvaro	18	
04 de marzo de 2009	Carmen	S/d	
13 de marzo de 2009	Gabriela	S/d	
03 de marzo de 2009	Jovi	S/d	
06 de marzo de 2009	Eduardo	18	Luis Moya
S/f	José Luis	15	

Cuadro de gráficos

<b>Índice de gráficos</b>	<b>Pág.</b>
Gráfico N° 1. PROGRAMA DE TV	8
Gráfico N° 2. RADIO DE TU PREFERENCIA I	9
Gráfico N° 3. RADIO DE TU PREFERENCIA II	10
Gráfico N° 4. QUÉ MÚSICA TE GUSTA ESCUCHAR I	11
Gráfico N° 5. QUÉ MÚSICA TE GUSTA ESCUCHAR II	12
Gráfico N° 6. TELÉFONO FIJO VARONES Y MUJERES	14
Gráfico N° 7. CELULAR VARONES Y MUJERES	15-16
Gráfico N° 8. DÓNDE USAS EL INTERNET	19
Gráfico N° 9. ADQUISICIÓN DE VESTIMENTA	24

## **2. Paradojas de la Zona Sud: falta lo imprescindible (el agua) y abunda lo inservible (la basura)**

**Sonia Castro Escalante**

### Resumen

Los migrantes que han optado por trasladarse a la Zona Sud tienen el ejercicio formal de la ciudadanía, pero no el acceso al consumo de bienes, que es lo que define en realidad la *ciudadanía plena*. En esos barrios, hay escasamente suministro de agua potable y sus habitantes deben hallar soluciones urgentes, como la adquisición del líquido de los carros cisterna que recorren por la zona. Los jóvenes, participantes directos, nos relatan sus vivencias de lo que significa la carencia o insuficiencia de agua.

Por contraste, abunda la basura, arrojada por los mismos vecinos o depositada en la zona procedente de otros barrios más opulentos. No existe un recojo eficiente de basura y la zona misma es un vertedero al aire libre.

Ese es el escenario geográfico donde los jóvenes resignifican sus vivencias de territorio.

## Introducción

Las relaciones inequitativas entre pobres y ricos tienen su expresión más inhumana en la carencia o insuficiencia de servicios básicos, pero haremos particular énfasis en dos: la falta de acceso al agua y en la carencia de sistemas de recolección de basura.

En el primer acápite, veremos que la carencia o insuficiencia del agua se agudiza en la Zona Sud. De 454 jóvenes encuestados el año 2008, en el Distrito 8, solo el 11% tenía acceso al agua domiciliaria; en el Distrito 14, apenas el 9%. De esas magras cifras, se debe anotar que ese acceso a agua no significa el suministro constante, sino intermitente.

Esa carencia o insuficiencia de agua, obliga a los jóvenes a participar de la dinámica familiar que consiste en estar alerta ante la entrada de agua al grifo público o domiciliario para su almacenamiento en cuanto recipiente sea posible, o bien, a la llegada del carro cisterna que distribuye el líquido por cinco o siete bolivianos el turril.

La escasez del agua obliga a un gran racionamiento. Los jóvenes han aprendido a reciclar el agua ingeniosamente.

En el segundo acápite, se verá la paradoja de que, mientras falta el líquido vital para la vida, abunda lo nocivo, que es la basura. Autores como Cielo y Céspedes (2008) denuncian que las restantes zonas de la ciudad, han hecho de la Zona Sud un gigantesco vertedero al aire libre. El sistema de recojo de basura es limitado o incluso se arroja basura en las quebradas o cursos de ríos de la región, tanto por acción de los propios vecinos o por extraños. Es permanente el olor nauseabundo de la basura.

Los jóvenes no se hallan involucrados en acciones de resolución de ninguno de estos problemas, sino que se limitan a sufrirlos en carne propia.

Finalmente, se analiza que este tratamiento de las esferas estatales —de negación de acceso a los servicios básicos— a sectores desfavorecidos de la población, no es meramente una ineficiencia burocrática atribuible a falta de asignación de recursos u otros, sino que encierra una perversa concepción de beneficiar a un sector privilegiado, igno-

rando a otro, esquema sobre el que se ha asentado una lógica de control del poder.

## **El agua: derrochada allá, insuficiente aquí**

*Claro, cambia la calidad de vida, cambia, ya no es estar agarrando en turril, estar llamando al aguatero, sino directamente de la pila uno utiliza, cuando uno quiere... (Cristóbal, 21 años).*

No hay ninguna posibilidad de subsistir sin agua para ninguna forma de vida, sea humana, animal o vegetal (excepción hecha de microorganismos).

Cierto es que el agua no es abundante en la ciudad de Cochabamba. Pese a mentados proyectos de vieja data, no se ha suministrado a Cercado, bien avanzado el primer decenio del siglo XXI, del líquido elemento las 24 horas. Peor situación encara la agricultura a causa de falta de agua para riego, pues sólo se cuenta con la temporada de lluvias, sin canales de irrigación eficaces; incluso, a este extremo se llega: se usa aguas servidas de cloacas para riego para verduras, con grave peligro para la salud humana. Igual limitación sufren las actividades relacionadas con la cría de animales (granjas de aves, ganado vacuno, etc.) u otras, como la manufactura o construcción, por la falta de agua, por nombrar sólo unos cuantos. En suma, la ciudad capital no ha resuelto el suministro de agua, sea para consumo humano, riego o actividades industriales.

Pero, la situación se presenta mucho peor en las provincias, donde el agua potable es un lujo inalcanzable. La población se provee de agua de pozos insalubres, *qhochas* o lagunillas, manantiales o ríos, que ocasionan múltiples males gastrointestinales a sus consumidores. Regiones prometedoras por su potencial agrícola y/o ganadero, no tienen el debido impulso a causa de la ausencia de agua de riego, debiendo confiar en la temporada de lluvias, que es oscilante y nunca predecible por la presencia del fenómeno de “El Niño” y otros que afectan al planeta.

A pesar de este panorama de un departamento que, en lo general, no ha sabido dar respuestas a esta necesidad urgente del agua, tenemos que los habitantes de algunos barrios de la Zona Norte de la ciudad tienen un acceso privilegiado al agua. Si no las 24 horas, al menos mucho más que el resto de los vecinos, con la instalación de varios grifos en sus domicilios (cocina, baños, patios, etc.). Harto comprobado es la presencia de jardines que son verdaderos vergeles tanto al interior de las casas como en las aceras, y hasta piscinas domiciliarias<sup>29</sup> con capacidad de miles de litros de agua. También es habitual que los dueños de coches laven sus automóviles con una manguera, sin escatimar el derroche de agua<sup>30</sup>. El consumo diario por persona en estos barrios está calculado en alrededor de 99 litros de agua, y a un precio —para el año 2006— entre 0,95 y 2,92 bolivianos el metro cúbico (CEDIB en Insurgente, noviembre 2008: 8).

En contraste, el sud de la ciudad es una zona carenciada históricamente de agua. Son décadas ya que sus barrios —unos más que otros— sufren esta falta de agua que parece ser insalvable, porque el aparato estatal no cuenta para éstos con un proyecto de suministro e instalación domiciliaria de agua.

Los excluidos expresan esta realidad lúcidamente:

Las autoridades deberían recordarse de nosotros, aunque es su obligación, pero **ellos no nos toman en cuenta**, a veces las autoridades se atajan cuando nosotros queremos perforar pozos, ellos se atajan (Zenón Mamani, CEDIB, 2008: 4).

Con la basura y sin agua ya pueden imaginarse cómo vivimos. Sabemos en teoría que el agua es vida, que no hay fronteras, pero entre el norte y el sur creo que hay una frontera tan abismal que el agua no puede llegar (Silvia Martínez, Distrito 7. Ob. Cit.: 5).

Ante esa negación de ser reconocidos como ciudadanos de pleno derecho y, por tanto, dignos de acceso de los bienes de servicio público, los habitantes de la Zona Sud no se han quedado cruzados de

---

29. Por el auge inmobiliario, las ofertas de departamentos en propiedad horizontal incluyen, en muchos casos, la existencia de piscinas al interior de los edificios, sea en la terraza o en la planta baja.

30. Se ha intentado hacer campañas para que estos habitantes privilegiados cierren el grifo cuando no necesitan dejar correr el agua, como cuando se enjabonan debajo de la ducha, el lavado de dientes, etc.



brazos. De hecho, el acceso al agua en un tema central que figura en la agenda de los movimientos sociales. Gran parte de las deliberaciones y acciones barriales tienen como objetivo paliar o solucionar la falta del agua mediante la demanda de que los carros cisterna cumplan con el suministro de agua o la construcción de depósitos barriales. No faltan, sin embargo, intentos de entorpecer el acceso al agua de los vecinos de unos barrios a otros<sup>31</sup>.

Pero, pese a todos los esfuerzos organizados de los vecinos por hallar soluciones, el consumo diario de agua de los habitantes de la Zona Sud, entre apenas 11 y 19 litros por persona, es inferior al de refugiados de desastres humanitarios, cuando lo recomendable son 50 litros/persona<sup>32</sup>, lo que debería llevar a las instancias públicas y toda la sociedad civil a admitir que se vive una situación de emergencia regional y plantear soluciones urgentes a esa situación tan anómala de estar peor que refugiados de guerra o de sequías prolongadas.

Consiguientemente, el agua se ha convertido en una mercancía de lucro que incide en un mayor gasto económico que merma las posibilidades de sus habitantes. Las diferencias son abismales. Por metro cúbico pagan entre 10 y 25 bolivianos el metro cúbico (CEDIB, 2008: 8), mientras que, recordemos que en la Zona Norte, esta misma medida de capacidad no llega ni a un boliviano en unos casos, ni a tres en otros. Los vecinos se duelen tanto de la calidad como del precio:

Todos repetimos que el agua es vida, pero nosotros hacemos supervivencia para vivir, porque a nosotros el cisterna nos trae agua una vez por semana, y lo que reclamo a las autoridades es que no

---

31. Cfr. Cielo y Céspedes. En el Capítulo III, los autores realizan una excelente “radiografía” —desde la propia voz de los vecinos— de las angustias, peleas y conflictos que confrontan los habitantes a causa de la falta del agua, así como de sus formas de organización barrial. Pág. 93- 108.

32. “Los pobladores de la zona Sur de Cochabamba consumen menos agua que los refugiados en situación de guerra o catástrofe natural, que tienen un consumo diario de 20 litros por persona, de acuerdo a normas internacionales. Según el Comité de Agua Potable de Barrios Unidos, del Distrito 14, las familias consumen actualmente un promedio entre 11 y 19 litros por día. Este consumo de agua no se refiere únicamente a la ingesta del líquido, a beberse el agua, sino a su empleo en el aseo personal, el lavado de la ropa, la preparación de los alimentos, el lavado de los platos y recipientes de cocina, etc., en todas actividades cotidianas en las que es imprescindible el uso del agua. De acuerdo a normas internacionales, cada persona necesita cincuenta litros de agua por día para una vida digna” (Opinión, 14 de febrero de 2006 en <http://www.aguabolivia.org/hemeroteca/2006/FEBRERO/13-19/ltext/G13.220060214.html>).

Más datos en: [http://www.cedib.org/adjuntos/203\\_inSURgente%20Noviembre%202008.pdf](http://www.cedib.org/adjuntos/203_inSURgente%20Noviembre%202008.pdf).

hay un control sanitario. Desconocemos de dónde proviene el líquido elemento. Tampoco hay una norma. Las autoridades nunca ponen un precio al turril de agua, en cuánto van a vendernos. Hay veces que cuando el diesel está escaso nos hacen subir el precio a capricho y criterio de los aguateros (Mario Mendoza, Distrito 7, Ob. Cit., 2008: 2).

La sospecha de agua de dudosa calidad es reiterada por otro vecino:

El agua no es completamente potable, es un poco salada y tenemos la susceptibilidad de que esa agua ya está contaminada mineralmente por el botadero de K'ara K'ara y no tenemos los medios ni existe una institución que pueda decirnos si está contaminado (sic) con metales pesados o no. Esa es nuestra susceptibilidad, pero esa es nuestra única opción y seguimos consumiendo esa agua (Cristian Mamani, Distrito 8. Ob. Cit.: 6).

¿Cómo se manifiesta esta problemática social desde la perspectiva de los y las jóvenes? Algunos adultos jóvenes perciben esto como un aprendizaje, como una especie de entrenamiento anticipado de supervivencia para el déficit mundial de agua que se ve venir<sup>33</sup>:

En el sentido de que aprendes a valorar lo que tienes, de no malgastar. Y también en el sentido de que tienes que ayudar a los demás enseñando a que valoren lo que tienen, pues, aunque vivas en la zona norte, algún día vas a tener este problema por el problema ambiental, y quizás nosotros tenemos la ventaja de que, como tenemos este problema, podemos ver las maneras de cómo subsistir... (Marcela, 30 años).

---

33. "Únicamente el 2.5% del agua del planeta es dulce, y menos de la mitad está disponible para ser utilizada. Actualmente más de 1,200 millones de personas, sobre todo en América Latina, África y Asia, sufren de la escasez del vital elemento en algún grado y según el Fondo de Población de Naciones Unidas, dentro de 25 años una de cada tres personas en la Tierra tendrá poca agua o nada. Las obvias consecuencias de esta escasez como la desertificación y la destrucción de ecosistemas ya es motivo de tensiones políticas y sociales internas en Latinoamérica, tal como ocurrió hace pocos años en Bolivia, donde la privatización del agua potable de Cochabamba, alzó a su gente en una revuelta que acabó con varios muertos y con la ciudad en estado de sitio. Estos mismos problemas internos se transformarán pronto en conflictos internacionales, cuando se acentúe aún más la diferencia entre países ricos en agua y los que no cuentan con reservas; todo esto enmarcado en un sistema económico que ha sido incapaz de asignar eficientemente este recurso. Si hoy se dice que la guerra es por el control del petróleo, mañana será por el agua" (Granados, 2009 en [http://www.laguerraqueviene.mex.tl/856248\\_La-Guerra-por-el-Agua.html](http://www.laguerraqueviene.mex.tl/856248_La-Guerra-por-el-Agua.html))

## “Aquí, todo hay, menos agua”

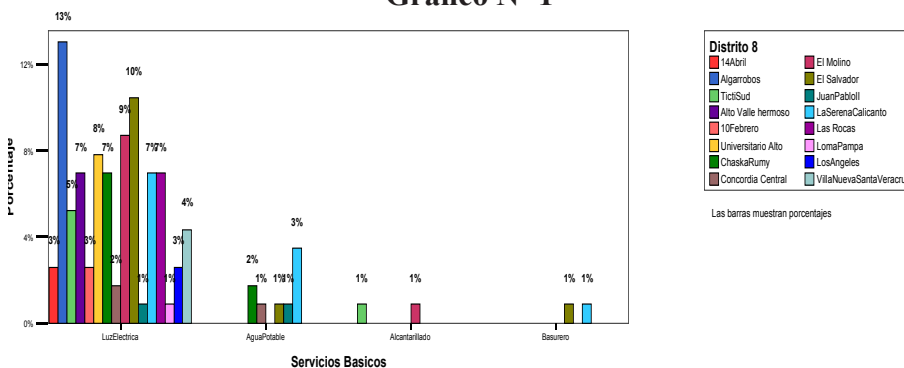
La Zona Sud es muy heterogénea en cuanto a acceso a servicios básicos. Describir un barrio no es describir todos, en algo que ya advirtió Néstor García Canclini:

Aunque se ha relativizado mucho el contexto urbano, ya no sólo son necesarias las discusiones sobre qué es lo que define a una ciudad [en este caso, la Zona Sud], sino sobre la manera en que nos situamos respecto de varias ciudades que pueden estar contenidas bajo un mismo nombre [...], pero la mayor parte de la ciudad la desconocemos. Cada habitante fragmenta y tiene conjeturas sobre aquello que no ve, que no conoce, o que atraviesa superficialmente” (2007: 93).

Así, decir que es una zona carenciada del todo de servicios básicos, es conjeturar en demasía. Algunos barrios ya comienzan a tomar una fisonomía que puede aventajar a otros de la ciudad en cuanto a mejoramiento de calles e iluminación pública; sin embargo, entre el tiempo transcurrido entre el 2007 y el 2009 —lapso que duró la investigación— la constante ha sido la carencia total o la insuficiencia en el acceso al agua y nada parece indicar que la situación haya mejorado en el último tiempo.

La encuesta aplicada a jóvenes de los distritos 8 y 14 de la ciudad de Cochabamba, en un rango de edad de 15 a 20 años (cfr. Quintanilla (coord.), 2009: 121-173), arroja los siguientes datos:

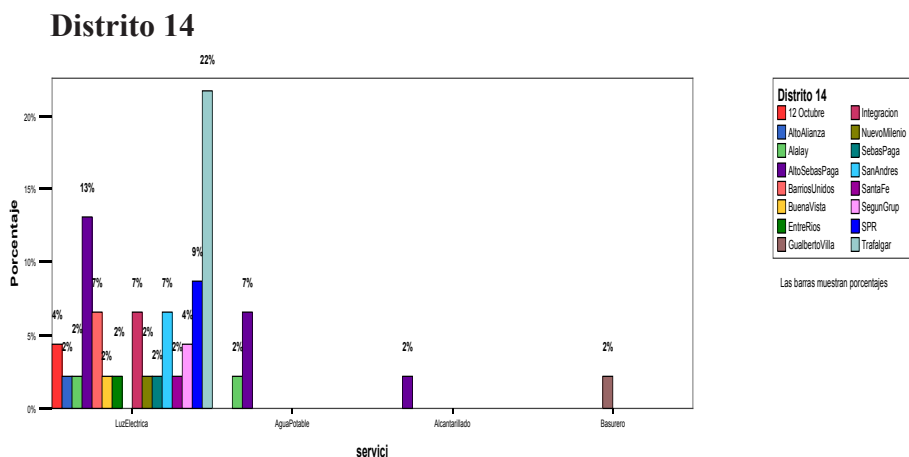
Gráfico N° 1



Fuente: Quintanilla, 2009: 129.

En el cuadro podemos observar que el servicio público con el que más cuentan los barrios del Distrito 8 es la instalación de energía eléctrica, pues el 80% de los jóvenes dice contar con iluminación. Incluso podemos preguntarnos si los jóvenes no entendieron si la pregunta iba referida a alumbrado público y marcaron que no, aun teniendo luz en la vivienda, por lo que el porcentaje de casas con luz eléctrica podría ser mayor. Sin embargo, la carencia de agua no admite equívocos: de 16 barrios a donde pertenecen los jóvenes, apenas el 11% cuenta con agua, y entre estos “privilegiados” está el barrio La Serena Calicanto, con el 3%, que son cifras ínfimas. El 89% de los hogares de los jóvenes encuestados no tiene acceso a agua corriente.

**Gráfico N° 2**



Fuente: Quintanilla, 2009: 130.

En el Distrito 14, del modo que sea, hay servicio de energía eléctrica. En cambio, véase que la ausencia de agua es sobrecogedora para un espacio considerado urbano donde habitan seres humanos: apenas el 9% cuenta con este servicio básico. De todos los barrios, sólo dos y con cifras insignificantes, tienen agua. En Alto Sebastián Pagador, el 7% de los jóvenes cuenta con agua, y Alalay, el 2%. Son cifras que gritan que el 91%, no cuenta con agua. Fácilmente se comprueba así que estos jóvenes están en una situación peor que la de refugiados de desastres humanitarios en cuanto a suministro de agua.

Los y las jóvenes admiten que, si bien en algunos de sus barrios hay instalación de servicios básicos (“después todo hay”), lo que falta es el agua potable:

Poco a poco está mejorando, porque ahora ya hay agua, pero no hay agua potable, pero ya hay agua salada... Ya hay alcantarillado y está empedrado, falta que asfalten, una vez que ya haya agua potable van a supuestamente<sup>34</sup> a asfaltar... Hay alcantarillado, agua potable nomás es lo único que falta aquí, después todo hay...<sup>35</sup> Ahí adentro hay miles de casas todavía que no tienen agua, alcantarillado sí tienen... (Cristóbal, 21 años).

Como se ve, es tan aguda la carencia de agua, que se acepta así sea salada<sup>36</sup>, pese a que no apta para consumo humano ni para lavado de ropa.

La planificación tecnocrática organiza de modo extraño el suministro de servicios básicos, pues hay instalación de alcantarillado, cuando no hay aguas servidas que echar a las cloacas.

En algunos barrios, sí hay agua potable, pero con entregas mezquinas de una vez a la semana:

Claro, hay agua, pero es racionado, es una vez a la semana... (Ramiro, s/d).

Esa entrega de agua de modo tan racionado no satisface las necesidades de las familias. Por ello, aun cuando se tenga la instalación domiciliaria o barrial, se busca remediar la situación:

La cisterna nomás o almacenar en turriles cuando nos dan agua, lo único que pueden hacer es eso, tal vez aliviarnos. Si no agarramos una vez a la semana, nos quedamos sin agua... (Ídem).

En otros, el abastecimiento alcanza a tres días, pero aun así no es suficiente.

---

34. Los jóvenes han aprendido a no fiarse de las promesas de las autoridades, por lo que Cristóbal recalca que “supuestamente” se irá a ejecutar el trabajo de asfaltar.

35. Entrevista editada.

36. En ocasiones, el agua es semi-salada y así se tiene que aceptar. La OTB Alto de la Alianza se provee de una institución denominada PDA, que les proporciona esta agua semi-salada.

En domingos, martes y viernes sale de la pila, y agarramos en hartas cosas, en turriles. Compran en turril (Alfredo, 14 años).

## El agua como objeto de consumo de lujo

Lo más extendido es no contar con agua de instalación domiciliaria ni barrial. El sistema de distribución es de iniciativa privada mediante los carros cisterna, llamados “aguateros” o “aguaderos”, que depositan en venta el líquido en el turril de propiedad de cada vecino a través de una manguera. Los “aguateros” son clave para la supervivencia de los vecinos y parecen ejercer una despótica relación comercial con los vecinos, como se ha indicado ya en un anterior acápite.

Aguadero, hay que agarrar en turriles. Todos los días vienen. En la esquina, de aquí a dos cuadras, hay un señor que tiene cuatro aguaderos, distribuye a todos hasta allá... Cuatro bolivianos... cobran el turril<sup>37</sup>.

### [¿Un turril, abastece para cuánto tiempo...?]

Humm... una semana, pero si se utiliza a veces para bañar, así... té, comida, si consumen, cuatro días, cinco días... (Cristóbal, 21 años).

Tenemos otro testimonio, el de Alfredo, que aunque sus tíos cuentan con una pileta (ignoramos si barrial o domiciliaria) de agua, no es suficiente:

Compramos siempre. Lavando, cocinando todo, dos días, tres días dura.

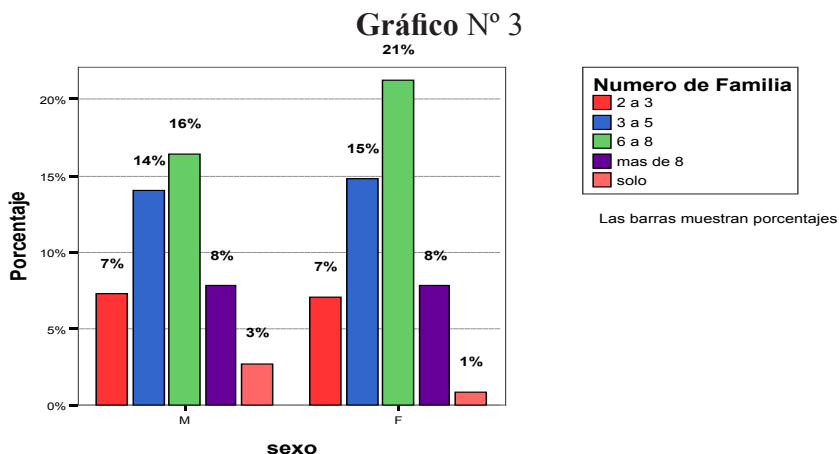
Uniendo los dos relatos, de Cristóbal y Alfredo, podemos deducir que el tiempo promedio de duración de un turril de agua parece estar en función del aseo personal y si se lava ropa o no. Cuando se destina el agua sólo para consumo, todo indica que dura más o menos una semana. Esto tendría peligrosas connotaciones que atentarían contra la salud

---

37. El precio parece fluctuar de acuerdo al ansia de ganancias del propietario del carro cisterna de agua, la distancia recorrida y tal vez otros factores. Sin embargo, es reiterativa la queja de los vecinos de que no hay una reglamentación que norme el precio comercial del agua.

de los jóvenes más empobrecidos, pues evitarían el baño y el lavado de su ropa para ahorrar a su familia el gasto del consumo de agua por turril.

A esto se añade que las encuestas nos muestran que los jóvenes pertenecen a familias grandes.



Fuente: Quintanilla, 2009: 130

Sumadas las respuestas de chicos y chicas, tenemos que el 37% de jóvenes tiene entre 6 y 8 integrantes en la familia, el 29% entre 3 y 5. Si hay varios niños y jóvenes en la familia y ésta pertenece a los estratos empobrecidos, los muchachos, en una edad en que la imagen propia es vital para forjar la identidad personal, no pueden acceder a la suficiente cantidad de agua para aseo y acicalamiento, y menos para el lavado frecuente de su ropa.

En ese sentido, le preguntamos a Griselda cómo se las arreglan para el tema de aseo y el lavado de ropa:

**[Y antes, cuando todavía no tenían luz y sólo vivían en los dos cuartitos, ¿cómo hacías tú de jovencita para la cuestión del aseo, tu ropa? ¿Cómo hacían tus hermanitos?**

Complicado era. Pero, a ver, a todo se acostumbra uno. Pero eso sí, mis papás siempre nos han enseñado el orden, todo eso, ¿no?,

la limpieza misma, no se descuidaba. Limpios teníamos que ir a la escuela. Y por la misma necesidad, ¿no?, por esa carencia de agua, uno se acostumbra a bañarse con un baldecito de agua. Yo me conseguía un baldecito... hacía calentar agüita (rie). Me estás haciendo recordar esas épocas... Las dos hermanas, nos encerrábamos en un cuarto, dos nomás teníamos, ¿no ve? Primero una, después la otra. En un bañador donde apenas podíamos entrar me acomodaba, era mejor así chiquito, menos agua se necesitaba... y me iba echando agua con un jarro... bien enjabonada (risas). Con jarrito, con tutumita, con lo que sea... Y después me enjuagaba. Y ya está. Limpiecita. Y mi cabello, pero, aparte me lavaba, oloroso, rico, a champú.

### [¿Y el lavado de la ropa grande?

Un afán era. Con poquita agua lavábamos, midiéndonos. Mejor usar “ace”. No se necesita enjuagar mucho con “ace”. Jabón, no, perjudicial. Un turril puedes gastar y no sale la espuma. También nos daban estos aguateros agua salada, se corta con el jabón, ahí sabes que es agua salada... (Griselda, 24 años).

Por otro lado, al margen de que el precio del agua se lleva parte del presupuesto familiar, también su misma adquisición consume el tiempo de las personas, en la que todos —niños, jóvenes y adultos— parecen participar. Tienen que estar alertas a la llegada del carro cisterna y esto seguramente ocupa tiempo en no ser pillados desprevenidos, con la consiguiente carencia de por una semana sin agua. Una vez que arriba el “aguatero”, los vecinos salen precipitadamente a sus puertas de calle donde cerca está su turril o sus turriles para comprar el agua y de ahí la trasladan en baldes al interior de la casa, en tachos más pequeños. Los jóvenes participan activamente en toda esta dinámica familiar, en perjuicio quizás de sus tareas escolares o exámenes, pues proveerse de agua no admite excusas.

... a veces, cuando no hay agua, a veces van por todo lado... no los cuidan. Los jóvenes, no lo sé, también están todos así, viven la misma situación, a veces no tienen agua, a veces si no llega el aguadero tienen que ir a comprar en baldes allá del señor que distribuye el agua... (Cristóbal, 21 años).

Cristóbal parece señalar que los niños tienen que deambular en busca de agua, “van por todo lado”, exponiéndose a peligros. En cuanto



al “señor que distribuye el agua...” parece ser un vecino que vende el agua en pequeñas cantidades, en “baldes” cuando no se ha podido agarrar en turriles o cuando no se cuenta con uno.

No todas las familias pueden contar con que el “aguatero” pasará por sus puertas, como es el caso de los tíos con quienes vive Alfredo<sup>38</sup>:

... donde mi casa no quiere entrar el carro aguatero. Del asfaltado hay que ir a traer, porque de ahí todo barro es.

**[¿Hay que ir a traer en baldes?**

No, hasta donde mi casa ahicito es y esa parte no quiere entrar.

**[Entonces cómo hacen para meter el agua...**

Algunas tienen manguera grande. Grandes y eso usan y con eso sabemos agarrarnos (Alfredo, 14 años).

Esta actividad no conoce de horarios y lo mismo puede ser en horas de la madrugada como al anochecer. El joven tiene que estar presto a saltar de la cama:

El agua, ¡uyy!, es un caos, porque hay que madrugar desde las seis de la mañana para agarrar y a veces te dan cuatro o cinco turriles, que ahora ha subido a cinco bolivianos y afecta al presupuesto que hacen las familias. Es algo indispensable creo, que la Alcaldía, que esas instituciones deberían movilizarse para traer agua a estos lugares (Juan Carlos, 17 años).

Juan Carlos expresa lúcidamente a sus 17 años la exigencia del derecho a la ciudadanía, que obliga a que sean las instituciones públicas las que deberían movilizarse para llevar agua a sus habitantes y no obligar a los vecinos a invertir tiempo y recursos económicos en dotarse ellos mismos del líquido, cual no formarían parte de un estado nacional.

## **Ni para un plato de comida...**

En la etapa de los asentamientos de las Lomas de Santa Bárbara, Cielo y Céspedes destacan que uno de los aspectos que más recuerdan

---

38. Alfredo es un joven campesino, casi niño, que ha sido enviado por sus padres a la casa de unos tíos para que pueda estudiar, en tanto todo el resto de la familia se ha quedado en una región de La Paz, cerca a Independencia.

los vecinos está relacionado con el sufrimiento para acarrear agua para la rápida construcción en un plazo de dos semanas de una habitación. Si no había agua para la construcción, menos iba a haber para prepararse comida:

Agua sabíamos traer del río para hacer construir, del río que está en la carretera. Con bidones cargados sabíamos venir, no había micro, y para comer, refresco con pan tomábamos. No había agua para comer, no había agua limpia (2008: 95).

Pero, incluso el establecimiento en asentamientos legales y consolidados no asegura el acceso al agua. Y verse sin agua puede significar no tener cómo cocinar y tener que quedarse la familia sin probar comida:

A veces no llega a abastecer a todos, uno se queda sin agua y a veces no cocina, y ese es el problema... (Cristóbal, 21 años).

Este mismo joven revela la pobreza de esas miles de casas que hay “ahí adentro” que no pueden comprarse ni un turril<sup>39</sup> donde poder agarrar el agua de los aguateros y tienen que hacerlo en baldes. El agua se les agota y ya no pueden ni prepararse la comida, en una realidad que Cristóbal reitera, poniendo de ejemplo una casa cercana al lugar de la entrevista:

Sí, hay, por ejemplo como esta casa, la de adobes, la familia pobre no tienen ni luz tampoco, no tienen turril, en baldes tienen que agarrar agua, hay personas que no llegan, que no llegan, pues, a tener el agua así completamente. Y si les falta el agua, yo creo que les falta la comida también, no creo que coman bien, hay personas que no comen bien, aquí, en aquí arriba todo ese sector y mas allá también hay casas así pequeñas... (Ídem).

Cristóbal es sensible a la extrema pobreza de lo que le rodea, y probablemente se esté refiriendo a que si les faltan recursos incluso para el agua, más falta les hará para adquirir alimentos: “hay personas que no comen bien”.

En situaciones límite (y quizás, son numerosos los casos de extrema pobreza), hay familias de jóvenes que no cuentan con recursos ni para

---

39. El precio de un turril (envase de metal) fluctúa alrededor de los 200 bolivianos, monto imposible de reunir para muchas familias.

comprar el agua en baldes. Es decir, no cuentan con dinero alguno y deben recurrir a la generosidad de los vecinos:

Nos hacemos prestar de al lado, nos hacemos regalar agua... (Katherine, 15 años).

En el otro extremo, incluso teniendo dinero producto de las remesas desde Europa, los jóvenes no pueden acceder de todos modos al agua. En el caso de los hijos de migrantes que salieron al exterior, optan por comprar el líquido envasado y se ingenian soluciones para no quedarse sin comer:

Sí, yo creo que más que las limitaciones en cuanto a servicios básicos, lo que está afectando a los jóvenes es eso de la migración, porque ya no les importa de que no tengan acceso a agua, no es una dificultad. Pueden comprarse botellas de agua o irse a comer al centro, entonces, están viviendo una vida muy superficial, muy del momento y esperando que les llegue el fin de mes (Marcela, 30 años).

## **Ahorrar hasta la última gota de agua**

El ahorro del agua adquiere dimensiones sorprendentes para quienes estén acostumbrados a abrir en cualquier momento el grifo del agua y que chorree el líquido abundante. Los jóvenes de la Zona Sud se ven obligados a un ahorro y reutilización del agua, que es parte misma de su rutina:

Lo ahorrábamos, el agüita... Mmm... era mucho polvo, siempre ha sido mucho polvo ese lugar. Entonces lo utilizábamos para lavar, para regar el piso, pero una vez usado varias veces, ¿no?, por ejemplo, lavábamos ropa y eso teníamos que echar al piso, al suelo para regar la calle. Teníamos que utilizar varias veces el agua, para lavar los platos en la mañana la misma agua en la tarde... (Jovi, s/d).

Gabriela también nos da un relato de reutilización del agua:

... en donde más se gasta es en la cocina y en el aseo; entonces siempre mi mamá tenía un tacho así y lo colocaba en la cocina y nadie podía sacar eso. Lo demás, si queríamos podíamos sacar pero sacábamos con jarros para ir a lavar nuestra ropa, sacábamos

una determinada cantidad y ahí empezábamos a lavar... Sí, ahora que me recuerdo, como también vivían mis abuelitos siempre cuando lavábamos la ropa, ellos después de lavar veían que servía el agua de jabón o “ace”, ¿no?, entonces siempre se lo colocaba en un lado o en un bañador o balde y después si necesitaban algo, lavaban sus trapitos sucios ahí...

### **[¿O sea, hacían un buen uso del agua, no desperdiciaban?**

No, después de que esté sucio recién lo echaban al suelo, como era polvo también... o regarlo ahí y no echarlo donde sea y así... (Gabriela, s/d).

No sólo se recicla el agua del lavado de la ropa, sino también el agua del aseo personal, sobre todo de aquél que tiene champú. Griselda, a tiempo de lavarse el cabello:

Y ahí también, separaba el agua, aquí el agua jabonosa, y aquí el agua clarita. No echábamos ni eso. Con esas agüitas, los pies, o la ropa interior, ¿entiendes, no? Hacer remojar esa ropa interior de los días de la mujer, más claro, de la menstruación... Así era... (Griselda, 24 años).

Incluso cuando algunas familias de los jóvenes pueden darse el lujo de pagar el precio de 10 cubos de agua de un carro cisterna y, en teoría, disponer de abundante agua, siempre hay la incertidumbre de no contar con agua por tener que depender de los aguateros. Por eso, por precaución, prefieren ser ahorrativos:

Problema siempre es. Hemos hecho hacer depósito, grande, todita una cisterna entra, lo vacía todo su contenido. Un mes dura. Y no hay problema en ese sentido. Claro, siempre nos medimos, ¿no?, porque el aguatero no sabe querer venir. Hay que llamar a su celular. Celular apagado; “ya, ya”, dice y no trae, un día, dos. Entonces, mejor ser precavido. El agua de lavandería, ponte el caso, ustedes, directo al canal. Nosotros no. Esa agua de la lavandería lo recibimos en un tacho, todito, sin echar a perder. Eso subimos a los baños y utilizamos esa agua jabonosa para la taza<sup>40</sup>, bien limpiecito lo deja. Ya hemos aprendido, no nos da flojera. En baldes subimos y en los baños hay colocados tachos grandes, ahí hacemos llenar. No falta. Y con baldecito chiquito vamos sacando para la taza, cabalito para que haga correr todo. Así... (Ídem).

---

40. El inodoro.

Es tan arraigado en los y las jóvenes el hábito del ahorro y del reciclamiento, que no les abandona ni en días mejores, incluso cuando para algunos los días de estrechez económica pasaron:

¿Y ahora? Ducha con agua corriente, pero tampoco, ¿no?, porque es con bomba y la luz mucho gasta. No abusamos. Un rato entrar y salir rápido. Mi hermano menor es el que tarda hartito, cantando ahí, radio se quiere meter, tampoco pues. Mi papá sigue queriendo que usemos bañadores y recuperemos toda el agua para el baño, como de la lavandería. “Ya eso es exagerar”, le decimos y no le hacemos caso. Se va nomás el agua de la ducha. Lo más lindo ha sido esa parte, de tener cuartos de baño, abres las piletas, sale agua, bien calentita (Ídem).

Destacamos, en este apartado, un deseo que Cristóbal expresa y que por el momento parece irrealizable:

**[¿Te has imaginado alguna vez cuando tengan agua como va a ser?**

Claro, cambia la calidad de vida, cambia, ya no es estar agarrando en turril, estar llamando al aguatero, sino directamente de la pila uno utiliza, cuando uno quiere... (Cristóbal, 21 años).

En momentos de escribir estas líneas, cobra realidad la represa de Misicuni, lo que podría significar que ese imaginario de los habitantes de la Zona Sud de contar algún día con agua puede convertirse en realidad dentro de unos años<sup>41</sup>.

---

41. La prensa local dio abundante cobertura a la Zona Sud entre el 15 y el 20 de mayo de 2009. Los Tiempos comenzó por la publicación de una noticia con el titular “Vecinos del sur bloquean por agua”, para dar cuenta de la indignación —absolutamente comprensible— de los habitantes del Distrito 8 al enterarse del dudoso destino de millonarios recursos que fueron asignados a la empresa Semapa (Servicio Municipal de Agua Potable y Alcantarillado) para la instalación de agua potable en esos barrios y palpar que nada de eso se había concretizado y ellos seguían consumiendo “agua de pozos y de cisternas”. Por ese “despilfarro de 2 millones de dólares” acusaban principalmente a sus dirigentes y exigían una explicación del gerente de Semapa, quien justificó que parte del dinero fue gastado en la construcción de tanques de agua. Expresaron su rabia principalmente contra la Subalcaldía Alejo Calatayud, arrojando al interior del enmallado de la institución bolsas de basura (Cfr. Los Tiempos, 15 de mayo de 2009. Local).

El día domingo, 17 de mayo, las noticias fueron mucho más alentadoras: El presidente de la República, Evo Morales, arribó a Cochabamba para la firma del convenio de construcción de la segunda fase del Proyecto de Misicuni, que da luz verde a la represa de 120 metros de altura. En un ambiente de fiesta (no exento de cierta desconfianza), el titular de prensa anuncia: “Misicuni llegará primero al sur; el norte y centro deben esperar”. El gerente de Semapa anticipó que “los más beneficiados van a ser los barrios periféricos, especialmente al zona sud, porque van a contar con redes nuevas y van a poder tener el servicio 24 horas y con buena presión”.

## Lo que más abunda: la basura

Uno de los grandes problemas de las ciudades urbanas ha sido el tema de la basura y no es sólo de ahora<sup>42</sup>. Hoy, con el avance de la industrialización y con la incorporación de nuevos sectores populares al consumo, la cantidad de basura generada en las ciudades plantea serios problemas para sus habitantes por las dificultades en la recolección y el tratamiento adecuado de los residuos.

Aunque hay diferentes conceptos de lo que significa basura, la mayoría coincide en que se trata de todos los desechos mezclados que se producen como consecuencia de las actividades humanas, ya sean domésticas, industriales, comerciales o de servicios. Por otro lado, también hay diferencias en considerar qué es lo que se convierte en basura y qué no. Algunos sectores sociales pueden considerar como basura objetos que dejaron de prestarles utilidad (grabadoras, vasos de licuadoras, cámaras fotográficas, etc.), pero que podrían ser usados nuevamente, en forma total o parcial. De hecho, los sectores desfavorecidos se apropian de esos desechos para darles diversos usos, desde el que para el que fueron fabricados u otros.

La ciudad de Cochabamba no ha resuelto —ni se prevé que lo haga en el futuro cercano— el problema de la recolección de basura y menos qué hacer con esos cientos de toneladas de desperdicios<sup>43</sup> que se recogen diariamente. El vertedero de K'ara K'ara trae un sinfín de conflictos sociales de toda índole, desde la contaminación de suelos de asentamientos humanos cercanos, hasta la presencia de miles de recolectores y recicladores de basura que tienen ahí un medio de vida (y que muchas veces son vecinos del área), sin olvidar que ya está colapsado en su capacidad.

---

Al haberse involucrado un consorcio internacional conformado por seis empresas (una italiana, cuatro sudamericanas y una boliviana) y contar con el respaldo financiero del Gobierno de Italia y estar en gestión un financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo, todo indica que esta vez Mísicuni se hará realidad y comenzará por llevar agua a la Zona Sud (Cfr. Los Tiempos, 17 de mayo de 2009, varias secciones).

42. Pese a contar con el más avanzado sistema de alcantarillado del mundo e instalación de redes de agua, Roma confrontaba el problema de ver inundadas sus calles de basura y excrementos. Virgilio añoraba el olor a la campiña durante sus estadias en la ciudad de Roma, a la que describe como ruidosa, pestilente y cubierta de desechos nauseabundos.

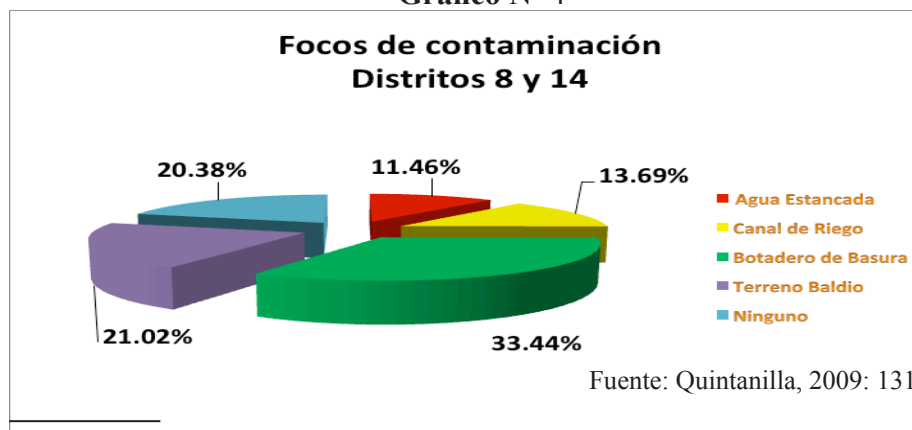
43. Para el año 2008, se calculaba que los habitantes de Cochabamba producían diariamente 400 toneladas de basura.

Los pobladores, en su mayoría, tienen escasa conciencia cívica del tema de la basura. En todos los barrios, en todo lugar, sean torrenteras, terrenos baldíos, calles, los vecinos (de la misma zona o llegados de otro lugar) echan su basura en bolsas plásticas despreocupándose de la salud pública por la contaminación que ello conlleva, y esto atraviesa todas las clases sociales.

Existe un sistema de recolección de basura a cargo de EMSA (Empresa Municipal de Saneamiento Ambiental), que se muestra cada vez más insuficiente<sup>44</sup>. Los carros recolectores hacen su recorrido por las calles dos o tres veces por semana y muchas veces se encuentran con que los vecinos ya han arrojado su basura a las aceras. Producto de esa visión centralista a la que hace referencia Moya (2009), la atención en el recojo de la basura sigue —para graficarlo de alguna manera— una especie de semicírculo ascendente que parte del centro de la ciudad hacia la Zona Norte. Mientras más próximo se esté al centro del poder político (la Plaza de Armas), más probable será el servicio de recojo de la basura. Ni siquiera los sectores afines al poder económico gozan de un eficiente sistema de recolección de basura, eso es cierto; sin embargo, la empresa a cargo de esa labor, en medio de sus limitaciones, privilegia sus recorridos por esos barrios e ignora a otros.

Entre esos otros barrios ignorados por EMSA está la Zona Sud, pese a que en la factura de luz eléctrica se indexa un monto por recolección de la basura.

**Gráfico N° 4**



44. La situación se complica más a causa de la situación económica deficitaria de la empresa de recolección de basura, en trance de quiebra técnica.

La Zona Sud, bajo la mirada de los jóvenes encuestados, exhibe el panorama de ser un botadero de basura, un espacio de terrenos baldíos, canales de riego y aguas estancadas. Con relación al Distrito 8, casi no hay un barrio que se libere de la basura a cielo abierto. Los barrios El Molino y la Serena Calicanto son citados como los más contaminados.

El Distrito 14 no es mejor, pero hay desigualdades. Mientras, por un lado, los jóvenes de los barrios Alto Sebastián Pagador y Trafalgar, por citar unos cuantos, conviven en medio de la basura, otros, de Sebastián Pagador y del mismo Trafalgar pueden alardear de que en su barrio no hay ningún foco de contaminación. Pero, es lo menos, lo más reiterado es la presencia cotidiana de basura, agua estancada y canales de riego devenidos en cloacas que atraviesan por sus barrios.

## **La acción dañina de los vecinos**

Esa contaminación de los espacios urbanos de la Zona Sud puede ser comprobada mediante un recorrido de observación. Incorporados al consumo privado de bienes, sus propios habitantes arrojan en un periodo corto a sus calles, generalmente hacia las quebradas o cauces secos de riachuelos, a cielo abierto, residuos envueltos en papel, envases de plásticos, desechos biodegradables (papeles higiénicos sucios, cáscaras, pieles de frutas, etc.), siendo lo que más abundan las bolsas plásticas, latas, vidrios rotos, entre otras cosas.

Jovi, consciente del daño medioambiental, explica así el hábito de arrojar “descaradamente” la basura “donde se podía”:

No había dónde botar, tú sabes que nuestra cultura no es medio ambientalista, entonces teníamos que botar dónde se podía, al rinconcito, claro, en el día nadie nos veía botar pero sí en la noche, claro, teníamos que botar en la noche descaradamente... (Jovi, s/d).

Igualmente Gabriela relata las andanzas nocturnas para deshacerse de la basura:

En las noches mi mamá llevaba a un lugar alejadito y cuando la gente ve que hay un poco de basura, lo deja ahí. Mi mamá hacía



igual, decía: “como están dejando ahí, lo dejaremos ahicito”. Y en las noches salía con su bolsita y lo dejaba ahí para que nadie no vea [...] y salíamos con las bolsitas y lo dejábamos ahí... (Gabriela, s/d).

Los y las jóvenes son de una sinceridad inusual, sin poses ni deseos de complacer en imagen al entrevistador. Revelan que están conscientes de que lo que hacían atentaba contra el medio ambiente. También se desprende que aguardaban la llegada de la noche para salir en grupo familiar comandados por la madre de familia a arrojar la basura donde otros ya lo habían hecho, como si se tratara —y de hecho se trata— de un delito medioambiental.

Pero, a pesar de la contaminación que ellos mismos se provocan, fingen no ser partícipes de la basura arrojada en su hábitat y parecen despreocuparse del problema, cuando hay otros más urgentes a la supervivencia que reclama su atención:

... había mosca. No, pues, la gente se ha acostumbrado y siempre llevaba por ahí, así nadie veía que llevaban y al día siguiente ya pues había harta basura amontonada ahí y nadie decía nada... (Ídem).

## **La acción propositiva de los vecinos**

Sin embargo, hay un momento en que la situación se hace insostenible y los vecinos se plantean qué hacer porque los montículos de basura aparecen en uno y otro lugar:

Así estaba, un tiempo estaba ahí... Siempre llevábamos a un lugar, a otro lugar. Después ya la gente ha dicho que “no, no debemos sacar la basura”; “pero, dónde podemos sacarla si ni carros basureros habían”. Venían los dirigentes de la OTBs y decían: “si se está pidiendo, se está pidiendo [carros basureros]”, pero nunca he escuchado que los escuchaban [las autoridades a los dirigentes] (Ídem).

En ocasiones deciden llevar el problema al más alto nivel, que son las deliberaciones barriales para la búsqueda de soluciones a la falta de agua. El agua es un poderoso movilizador de los movimientos urbano-

populares y no así el problema de la basura, pero deciden insertarlo en la agenda de temas a tratar en una especie de ítem “varios”:

... y después de eso, yo recuerdo, hemos reclamado en una reunión de la basura y ahí, en la reunión de aguas —esa es la reunión que más aglutinaba gente, era el tema de agua o sea reunión de agua, todos tenían que ir porque tú sabes que el agua es bien necesaria, todos querían agua, agua todo el día—, entonces ahí recuerdo que hemos puesto [en agenda el tema de la basura], incluso hemos dicho que íbamos a acotar para que el auto de alguien venga a recoger basura, lo hicieron en un mes creo, después otra vez la basura... (Jovi, s/d).

Hay, por lo que se ve, planteamiento de soluciones. Los servicios básicos a los que tiene derecho todo ciudadano, tienen que agenciárselos ellos, los vecinos de la Zona Sud. Reunidos los vecinos, verbalizado el problema, deciden, una vez más como han hecho con todo (postes de luz, apertura de calles, etc.), hacer colectas de su dinero propio y contratar el vehículo de alguno de ellos. El plan funciona a corto plazo y nuevamente decae el entusiasmo, volviendo a la realidad de la basura a cielo abierto, cerca de sus casas o a lado de sus casas en definitiva. Una comprensión más global del problema nos plantea Juan Carlos. Parece ser que EMSA recoge la basura, pero...

Afecta mucho, porque como EMSA recoge de todos la basura, y el único centro de desechos es aquí en el botadero de K'ara K'ara, es como que brota esos olores desde ahí a aquí y las empresas que también están aquí cooperan, ¿no?, con el humo, con todo eso estamos contaminados peor, ¿no?, para las familias que viven allí arriba, porque soportan, digamos, ¿no? Y como que se deshace de la misma basura se hace como un líquido, como agua lixiliada (sic)<sup>45</sup>, que baja a través de la tierra de las gredas, eso se va a los sembradíos. Por las aguas subterráneas, aquí están viviendo... (Juan Carlos, 17 años).

## **La salud expuesta a los males de la contaminación**

Una de las más peligrosas formas de contaminación son los basurreos a cielo abierto, como ocurre con K'ara K'ara, pues hay riesgos de enfermedades para la población debido a que comienzan a generarse

---

45. Lixiviada.

vectores como ratones, moscas y otro tipo de plagas que transmiten enfermedades. Además, cuando se tira la basura a cielo abierto, causa problemas ambientales que afectan el suelo, el agua y el aire, por lo que el ambiente se impregna del olor nauseabundo que el viento traslada hacia los barrios de la Zona Sud, por más alejados que estén del vertedero de basura, como relata Juan Carlos.

Para empeorar las cosas en el tema medioambiental, hay innumerables talleres, factorías y fábricas en diversos barrios de la Zona Sud. Desde fábricas de yeso y cal hasta talleres de confección —que por cierto generan cientos de puestos de empleo—, estas actividades comerciales contaminan con sus desechos las calles y el aire que respirar en general.

Cielo y Céspedes expresan una realidad cuando señalan:

La Zona Sud marca el espacio de exclusión periurbana, las características de la zona lo demuestran. Pero esa exclusión no se expresa tan sólo en la ausencia o carencia de servicios básicos, sino en la invisibilización social de la población que la habita. La Zona Sud es la negación de aquello que pretender ser el Cercado. Así, este espacio geográfico tan sólo existe para ser el depósito de basura del municipio<sup>46</sup> (2008: 30).

Estas duras palabras de los autores en sentido de que la Zona Sud sólo existe para ser el depósito de basura de la “ciudad”, hallan la explicación que brinda Bauman del Estado Nacional, cualquiera sea éste. Nos dice que los Estados nacionales modernos redefinen a los “amigos como nativos y disponen conceder derechos sólo a esos amigos”. En cambio, “eliminan a los extraños o, al menos, lo intentan” (2005: 97). Esa “eliminación” consiste en su invisibilización y negación sistemática de sus derechos.

---

46. Las negritas son nuestras.

## “Un escenario de luchas y un enfrentamiento por el poder”<sup>47</sup>

En el capítulo anterior, vimos que Néstor García Canclini nos decía que hoy, ciudadanía se define “más en el consumo privado de bienes y de los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos” (1995: 29). Esto vale para el acceso a servicios públicos, a esos nuevos recursos de confort que habían conseguido quienes habitaban las ciudades, “por los avances de la industrialización y el advenimiento a la existencia cotidiana (la luz eléctrica, el teléfono, la radio, quizá el coche), todo lo que los hacía sentir privilegiados habitantes de la modernidad” (Ob. Cit.: 30).

Pero, ya está visto que ese acceso a los servicios públicos no está nivelado para “todos”. Ese acceso inequitativo, revelaría, en realidad, la concepción del

... espacio urbano como lugar social en el que circulan de manera regulada infinidad de discursos a propósito de la realidad, que han sido transformados por los grupos dominantes en sistemas cognitivos y evaluativos capaces de construir y dotar a la realidad de un sentido “natural”, donde la organización y el ejercicio del poder es experimentado cotidianamente como algo inseparable de la vida social urbana (Reguillo, 1995: 29)

En esos espacios urbanos de la región latinoamericana, se agudizan:

[L]os antagonismos de intereses que se constituyen por una participación diferenciada y desigual en los procesos de producción y reproducción de la vida social, eso ocasiona que ciertamente la ciudad no sea experimentada de la misma manera para todos sus habitantes. Es decir, para unos será el espacio de ejercicio del poder y la dominación, mientras que para otros represente el instrumento de la opresión y la explotación (Ob. Cit.: 28).

Este antagonismo descrito por Reguillo “es una clara expresión de las relaciones inequitativas de poder entre ricos y pobres, entre centro y

---

47. A decir de Rossana Reguillo, en ese acceso inequitativo, existe “un escenario de luchas entre contendientes desnivelados y posicionados históricamente en un enfrentamiento por el poder” (1995: 29)

periferia, que a su vez tiene implicaciones culturales y simbólicas entre lo que se denomina “modernidad” o “progreso” frente a los “retrógrado” o “provinciano” (Antezana en Cielo y Céspedes, 2008: contratapa).

Así, la negación del suministro de agua a la zona, por décadas, que hace que no se avizore de momento una solución al problema, no sería sencillamente por incapacidad y ineficacia estatales, sino que conllevaría “un escenario de luchas”, en el que una ciudad, “con sus élites concentradas en el centro urbano y pudiente” (Antezana, en Cielo y Céspedes, contratapa), no se ha planteado ser inclusiva para su población asentada en la periferia, siguiendo “un modelo de desarrollo excluyente y discriminador” (*Ibid.*).

¿Quiénes son los más perjudicados de este modelo excluyente?: “... desgraciadamente ha vapuleado más a los que menos tienen, entre ellos las capas mayoritarias de jóvenes” (Reguillo, 1995: 14).

No se trata exactamente de una negación deliberada y con tintes perversos de intencionalidad, sino que los sistemas cognitivos de sus elites ven “natural” que miles de miles de habitantes foráneos, intrusos, migrantes (*orucos*<sup>48</sup>), carezcan de agua y otros servicios básicos, pero principalmente de agua, lo que se plasma en una planificación tecnocráticamente ineficiente y excluyente. La “ciudad” ve a sus habitantes de la Zona Sud como a los “otros”<sup>49</sup>, los otros en los que no se ve reflejada.

## Conclusiones

Para el año 2009, los barrios del Distrito 8 y del Distrito 14 de la Zona Sud de la ciudad de Cochabamba, contaban entre el 9% y el 11% de hogares de los jóvenes con acceso al agua potable. Esta situación obliga a los jóvenes a participar de las dinámicas de recolección de

---

48. Adjetivo con el que se refieren despectivamente a los migrantes orureños.

49. “Si la Zona Sud se caracterizaba por la pobreza y la marginalidad, la Zona Norte adquiría en los imaginarios el estatus de todas las virtudes de las formas de vida y sus legitimidades” (Moya, inédito). Al respecto, se cita una encuesta en la que se describe a la Zona Sud como la más peligrosa de la ciudad, porque “hay muchos maleantes”, “hay varias pandillas”, “hay muchos cleferos y maleantes” (Rodríguez, 2007, cit. por Moya).

agua que llega a las piletas en forma esporádica e intermitentemente y almacenar el líquido todo lo posible. Asimismo, en el caso de no contar con el líquido, los jóvenes deben permanecer atentos para colaborar a sus familias en la negociación de los carros cisterna para la dotación en turriles, que no siempre acceden a transitar por las laderas empinadas.

Por el precio que conlleva cada turril de agua, los jóvenes procuran economizar la mayor cantidad posible el agua y evitan su derroche, reciclando hasta el máximo su uso. Asimismo, señalan que, en caso de un eventual cataclismo de falta de agua, ellos estarían preparados para la subsistencia con un mínimo de líquido vital.

Con relación a la basura, ambos distritos cuentan, infelizmente, con botaderos de basura en las quebradas o lotes baldíos que son convertidos en basureros. Los canales de riego que circundan en la zona también son utilizados como vertederos. Las aguas estancadas también están presentes.

Son los propios vecinos quienes arrojan la basura en forma clandestina, pero es también la acción vecinal la que promueve conductas más cívicas de parte de los vecinos, pero que no tienen un efecto duradero, por lo que nuevamente se recae en los viejos hábitos de arrojar los desechos cerca de las viviendas.

Entre tanto, no existen políticas públicas de parte del Estado para suministrar servicios básicos a esta población económicamente desfavorecida.

## Bibliografía

BAUMAN, Zygmunt

2005 *Modernidad y ambivalencia*. Madrid: Anthropos.

CEDIB

2008 Noviembre. *Situación del agua potable en Cochabamba*. En *Insurgente*, Periódico Popular. Zona Sur de la Ciudad de Cochabamba. Cochabamba: Centro de Documentación e Información Bolivia.

CIELO, Cristina y CÉSPEDES QUIROZ, Redner, con colaboración de DAZA ENCINAS, Alberto

2008 Octubre. *Participaciones periurbanas. Del control social a los movimientos sociales*. Fundación Social Uramanta, Centro Vicente Cañas. Programa Poder Local. Plural editores. La Paz.

GARCÍA CANCLINI

—1995 Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización, Introducción. Grijalbo, México. Pág. 29-54.

—2007. 23 de Febrero. *Diálogo con Néstor García Canclini: ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?* Entrevista por: LINDÓN, Alicia, Ciudad de México. En *Revista Eure*. Vol. XXXIII N°99. Pág. 89-99. Santiago de Chile, agosto de 2007.

REGUILLO CRUZ, Rossana

1995 *En la calle otra vez. Las Bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. 2ª Edición. Iteso. Guadalajara, Jal., México.

QUINTANILLA, Ruth (coord.)

2009 *Aquí todos somos de todas partes. Narrativas juveniles desde el Sud. Territorios e identidades*. VVAA. Instituto de

Investigaciones de Humanidades y Ciencias de la Educación. UMMS. Centro Vicente Cañas. Cochabamba: Cuarto Intermedio Editores.

## **BIBLIOGRAFÍA DE CITAS**

GRANADOS PALMA, Eduardo

2010 La guerra que viene. México y el mundo están al borde del cataclismo. México: Panorama editorial (en [http://www.laguerraqueviene.mex.tl/856248\\_La-Guerra-porel-Agua.html](http://www.laguerraqueviene.mex.tl/856248_La-Guerra-porel-Agua.html))

## **HEMEROTECA**

### **OPINIÓN**

2006 14 de febrero, martes. Citado en <http://www.aguabolivia.org/hemeroteca/2006/FEBRERO/13-19/ltext/G13.220060214.html>).

### **LOS TIEMPOS**

—2009 15 Mayo. Redacción. Central. Vecinos del sur bloquean por agua. Cuestionan el destino de \$us 2 millones que debían ser utilizados en un proyecto. Local. Cochabamba.

—2009 17 Mayo. ARIAS, Sandra. La presa arranca y la gente se ilusiona. *El Gobierno anunció que, además, está muy cerca de conseguir \$us 110 millones para la fase hidroeléctrica de Misicuni*. Varias secciones. Cochabamba.



## CUADRO DE ENTREVISTAS UTILIZADAS EN EL CAPÍTULO

<b>Fecha de realización de entrevista</b>	<b>Entrevistado (seudónimo)</b>	<b>Edad</b>	<b>Entrevistador:</b>
23 de enero de 2009	Marcela	30 años	Equipo del IIHCE
16 de febrero de 2009	Cristóbal	21 años	Claudia Delgadillo
16 de febrero de 2009	Ramiro		
03 de marzo de 2009	Alfredo	14 años	Sonia Castro
28 de abril de 2009	Griselda	24 años	
13 de marzo de 2009	Katerine	15 años	Sonia Castro/Luis Moya
22 de febrero de 2009	Juan Carlos	17 años	Adalino Delgado
03 de marzo de 2009	Jovi	----	
13 de marzo de 2009	Gabriela	----	

### Cuadro de gráficos

Índice de gráficos	Pág.
Gráfico N° 1. Servicios básicos. Distrito 8	67
Gráfico N° 2. Servicios básicos. Distrito 14	68
Gráfico N° 3. Número de familia	71
Gráfico N° 4. Focos de contaminación	79



### **3. Construcción y deconstrucción de la identidad en los jóvenes de la Zona Sud**

Elementos para pensar una teoría psicosocial de la identidad

Luis Moya S.

#### Reumen

El presente artículo es la construcción de un modelo teórico que explica el proceso intersubjetivo y por tanto psicosocial de la identidad territorial que se estructura en el devenir de la función histórica narrativa de los sujetos de la investigación que son los jóvenes de la Zona Sud de Cochabamba. Como tal, este modelo constituye la síntesis conclusiva de un proceso metodológico con un enfoque postmoderno, que intenta matematizar, en la lógica de sus elementos más significativos, el proceso de la investigación denominada “*Aquí todos somos de todas partes*”, publicada el 2009. Como todo modelo teórico, intenta no solo comunicar una experiencia, sino transmitir para la comprensión de las identidades, la estructura oculta de los procesos de identificación, en la dinámica de los vínculos que se desarrollan en una sociedad construida por adultos.

El presente texto debió haber sido publicado como parte de las conclusiones del libro “*Aquí todos somos de todas partes*”, *Narrativas juveniles desde el Sud, Territorios e identidades* (varios autores, 2009).<sup>50</sup> Hoy lo ofrecemos bajo la forma de la sistematización de una experiencia investigativa, que —a nuestro modo de ver— se hace necesario para totalizar la comprensión de las estructuras que se juegan más allá de los fenómenos investigados. Nos interesa poder construir un modelo explicativo que pretende representar las estructuras subjetivas subyacentes y por tanto psicológicas de la realidad social a propósito de las identidades de los jóvenes de la Zona Sud de Cochabamba. Este modelo pretende además, organizar de manera articulada, lógica y coherente los elementos complejos que intervienen para establecer una serie de situaciones correlativas e interdependientes que determinan la construcción y la composición de las identidades juveniles. Reconoceremos que este ejercicio no es sino el resultado de un proceso deconstructivo —en el sentido de Derrida (1986)— donde cada imagen, cada texto, cada narración, no tiene un “*significado único e inalterable*”, sino que constituye un punto de apertura hacia múltiples sentidos.<sup>51</sup>

Lo que en un inicio constituyó la categoría de “*identidad juvenil*” — en singular— y que a estas alturas del proceso deconstructivo, ha hecho derivar en una suerte de fragmentación de la realidad identitaria, pone en evidencia una serie de realidades diversas y realidades heterogéneas

---

50. Este libro, publicado por el equipo de investigadores del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (IIHCE) y el Centro Vicente Cañas, permitió el rescate de un conjunto de información documental dispersa en revistas, prensa, artículos científicos, tesis de grado ensayos sobre los jóvenes cochabambinos. Su publicación, ha sido el resultado de una larga investigación sobre las identidades juveniles de los jóvenes de la Zona Sud de Cochabamba. Esta información sirvió de antecedentes para esclarecer el proceso de la construcción de las identidades mediante una serie de procesos culturales y sociales, entre los que se había destacado el fenómeno de la migración interna y externa. Circunstancias que no vale la pena comentar aquí, postergaron su publicación.

51. El deconstruccionismo o desconstruccionismo es una forma de análisis textual, que considera los sentidos y el equívoco en una dimensión de significados plurales. El deconstruccionismo puede ser considerado como «*uno de los modos del “vivir peligrosamente” nietzscheano: riesgo del no decir nada, riesgo de la diseminación, riesgo de la desapropiación del propio nombre*» (Cragolini, 1999). Desde esta perspectiva, no hay posibilidad de un análisis único de un texto —en nuestro caso, de un fenómeno de identidades— sino reenvíos permanentes de sus elementos semánticos a nuevos elementos emergentes que lo constituyen. El deconstruccionismo es un método analítico que se basa en un ejercicio crítico del lenguaje; «*un consumir los signos hasta las cenizas, un dislocar la integridad de la voz, en una ceremonia alegre, y, a la vez, irreverente y cruel*» (Derrida, cit. por Cragolini, 1999).

que han hecho pensar más bien en el campo de “las identidades” —en plural— todas ellas, imágenes y símbolos que remiten a diversas fuentes. La unicidad ilusoria de la identidad de un mismo individuo, hace posible reconocer, en su deconstrucción, diversas facetas y fuentes diseminadas desde donde éste construye su identidad. Esta deconstrucción, al mismo tiempo, genera en su dialéctica la posibilidad de producir un nuevo saber de aquello deconstruido, lo cual permitiría, en términos de la psicología social latinoamericana, la identificación de aspectos y características propias de una lógica de lazo social intersubjetivo.

## **Modelo explicativo de la dinámica social de las identidades**

Hemos partido de algunos autores postmodernos, entre los que podemos destacar la obra de algunos autores postmodernos como Alain Tureine (2002), A. Guiddens (1995), Pablo Vila (1985), Rosana Reguillo (2000), entre los autores que nos permiten reflexionar la construcción de las identidades narrativas, como efecto de la confrontación con el Otro. La vertiente psicoanalítica lacaniana es en estos senderos ineludible, pues varios de ellos retoman su obra, sin adherirse a sus matemas, para facilitar su lectura en los términos de la sociología. Los postulados fundamentales para la comprensión de la identidad, Lacan los había expuesto en su trabajo sobre *“El estadio del espejo, tal como se presenta en la experiencia analítica”* (1951). Este texto descubre la relación del vínculo social bajo la fórmula: *“Yo es otro”*. Es decir, todas aquellas imágenes que el sujeto presenta de sí mismo, no las construye el propio sujeto, por sí solo; corresponden siempre a las imágenes de la confrontación con el otro —inicialmente la madre, en la constitución primitiva del sujeto—. Bajo una suerte de fascinación erótica, la alienación a la imagen del otro funda la imagen que el sujeto obtendrá para sí mismo. Este es un proceso de identificación y, está claro que, tanto Freud como Lacan, no ponen necesariamente el acento en el lazo social para este fenómeno.

Sin embargo, las consecuencias de este planteamiento, en la dialéctica de la constitución del yo, será trabajada por Vila (1985), Mellucci

(1999) y Castoriadis (1994) desplazando una explicación en el campo de la sociología, para estructurar lo que en esta corriente se ha denominado *teoría de la acción colectiva*. Es decir, la imagen que uno construye de sí mismo, tiene articulación con lo que uno hace en términos de un referente social.

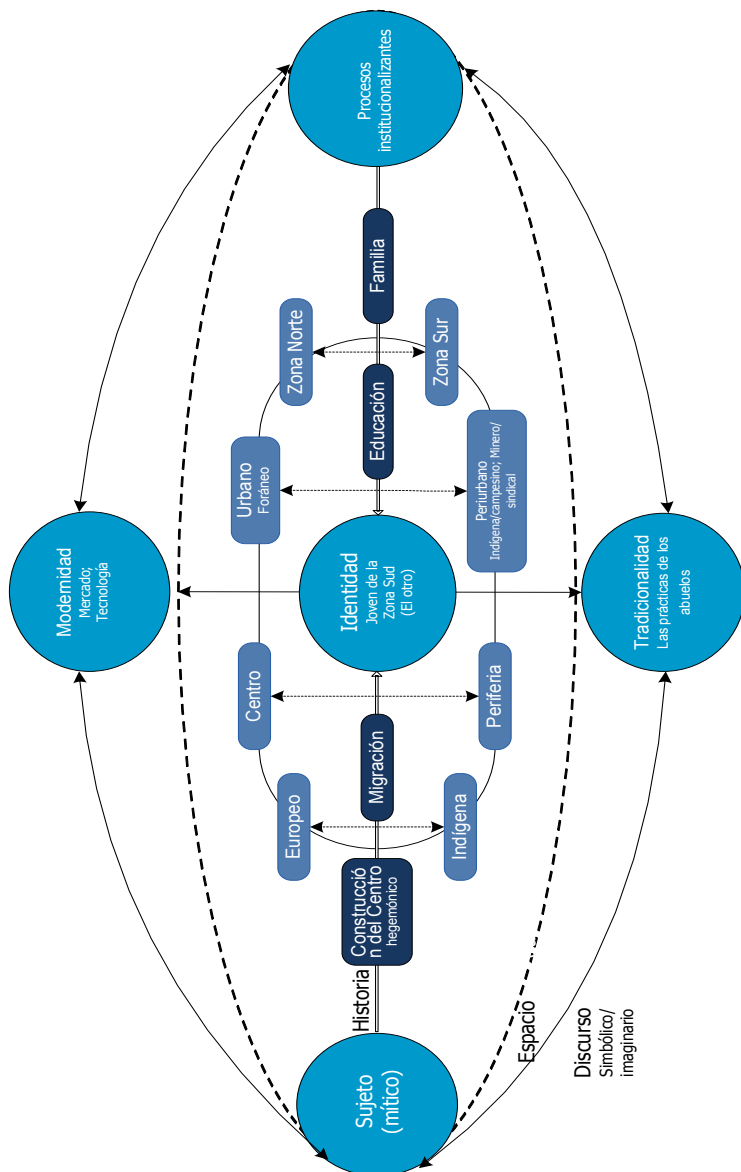


Grafico N° 1: Esquema de las tensiones . Moya 2012.

El concepto de discurso, recubre las reflexiones de estos autores, desde donde nosotros rescatamos la característica del lazo social que éste evidencia: el discurso es una forma de lazo social por el que se construye la identidad.

Este modelo explicativo interpretativo que aquí proponemos, es el resultado formalizado de los elementos que la investigación ha hecho emerger; no es más que un intento de superar el plano de lo fenoménico, de lo aparente, que se muestra absolutamente caótico de imágenes, signos y símbolos.

De este primer punto de partida descriptivo, pretendemos abstraer el orden de lo estructural y sus lógicas sociales de tensiones articuladas, no explícitas sino latentes, como estructuras invisibles, desde donde se producen los fenómenos identitarios, como experiencias comunes de los habitantes jóvenes de la Zona Sud<sup>52</sup>.

Lo que encontramos es, entonces, una suerte de tensiones discursivas y espaciotemporales que producen efectos sobre la identidad de los jóvenes de la Zona Sud. Faltaría saber si a este esquema sería admisible denominarlo como *el esquema de las tensiones* (véase Gráfico N° 1).

Los elementos que entran en la lógica de las tensiones son las dimensiones discursivas: la modernidad, tradicionalidad; las dimensiones de la identidad: el sujeto mítico, los procesos institucionalizantes y las tensiones entre el espacio y el tiempo.

La línea exterior corresponde a la modernidad. Y no debería llamarlos demasiado la atención que en la parte superior pueda localizarse la dimensión topológica de modernidad, como una forma noosférica que envuelve los restantes elementos que forman parte interactiva de los procesos sociales, es decir, se trata de aquello discursivo, pero que opera finalmente en lo concreto de la vida cotidiana, a través de la presencia de la dinámica del mercado y la tecnología, como los logros del progreso científico y, por tanto, como la herencia de lo occidental, lo europeo, la necesidad de pensar la vida a través de referencias centrífugas, to-

---

52. La estructura (*noúmeno*) estaría más allá de lo fenoménico (véase *Crítica de la razón pura* de Emmanuel Kant). Más allá de las imágenes están las estructuras simbólicas, es decir, de lenguaje, que las sostienen.

mando lugar referencial el centro, como una forma de pensar lo urbano y la organización espacial de la vida social y que, en el caso concreto de nuestra investigación, se materializa finamente en la construcción social del espacio Zona Norte. Mientras que en la parte inferior, y casi en un sentido de oposición, puede ubicarse las formas discursivas de la tradición local, los legados de los abuelos, de alguna manera las experiencias desacreditadas de las historias de marginación indígena-campesino y de lo minero-sindical, la vivencia de la periferia y de lo periurbano y del estigma de “*ser de la Zona Sud*” como construcción identitaria. Esta propuesta no es más que una topología discursivo-social en la que se puede advertir, la hegemonía de un discurso sobre el otro, situación, posición varias veces percibida por los jóvenes y los habitantes de la Zona Sud. Con todo esto queremos indicar que las instituciones constituyen un componente más de las tensiones con las que las identidades estructuran sus narrativas. En realidad, toda esta crisis de las instituciones, solo la hemos podido identificar a partir de las versiones de los propios jóvenes: por sus críticas y afrentas, por el desafío que encarna su vivencia cotidiana contra lo hegemónico y por tanto por la vivencia de su sometimiento.

Y es que no sólo la Zona Sud tuvo construir el imaginario de su propia postergación y su propio confinamiento a la marginalidad. Los de la Zona Norte también, de manera correlativa y hasta complementaria, pudieron participar de esta construcción. Y en realidad esto no es más que un efecto, un reflejo especular del discurso de la modernidad en los espacios sociales locales, que hizo imaginar, primero, a la misma América Latina como periférica al discurso hegemónico occidental. Mientras que la postmodernidad denunció el fracaso de la modernidad, en el Sur se inventó la convivencia de la totalidad con la pluralidad fragmentada y con la multiplicación de las diferencias y los sentidos, interpeló una centralidad que en la actualidad se ha desbordado y se ha deshegemonizado por entre las voces emergentes de los habitantes de los márgenes periféricos. La síntesis de la autorepresentación de la posición en el discurso social, en el espacio y el tiempo, viene siendo: “*Aquí todos somos de todas partes*”.<sup>53</sup> El sur vive la construcción de su

---

53. Richard (1991) realiza una síntesis abarcadora de la postmodernidad, a la cual caracteriza de la siguiente manera:



propia postmodernidad, post-postmodernidad inclusive, es decir, aquella que no es europea, y ni siquiera tal vez —o quizás en algún sentido— latinoamericana (Richard, 1991; 275).

Que los que reflexionamos este asunto aún no podemos nombrar lo que aquí sucede —para no usar este concepto de postmodernidad, que también lleva la marca de la elegante intelectualidad europea— es una cosa; pero en el sur de Cochabamba, como seguramente en varios lugares de Bolivia, con similares procesos, como El Alto en La Paz, el Plan 3000 en Santa Cruz y otros asentamientos menos populosos, se vienen construyendo realidades sociales y culturales con elementos “*de todas partes*” y sin necesidad de subordinaciones a occidente, es la otra alternativa. En el sur, occidente ya no arrasa la memoria, ya no se superpone, sino que se mezcla con la tradición y coexiste con ella para producir las invenciones, ante las cuales, inclusive los europeos, no pueden dejar de estar atentos y también pasmados. Por lo tanto, si hay que inventar un concepto que finalmente lo nombre, éste deberá considerar de manera ineludible el fenómeno de la migración, la necesidad comunitaria de organizarse políticamente por fuera del Estado, de las instituciones y de lo legal, las carencias de servicios, el desempleo, el analfabetismo y más bien, por los argumentos de una historia dramática de marginación y exclusión. Esta realidad, que es el rasgo de “lo propio” de esta zona, es la que no está representada en la palabra postmodernidad y es lo que todavía hace que los habitantes perciban este lugar en su composición periférica.

En nuestro esquema si bien intentamos expresar la subordinación histórica de la línea tradicional al discurso de la modernidad, deberá pensarse que también existe la necesidad de expresar una subversión de esta topología psicosocial por la acción de sus propios habitantes.

---

“la fractura de los ideales (sujeto-historia-progreso como absolutos de la razón) que regularon monológicamente el proceso civilizatorio de la modernidad occidental-dominante; el pasaje de la fase macrosocial de los poderes integradores a la fase microsociales de las fuerzas desintegrativas; el abandono de las certidumbres y la resignación a lo parcial y lo relativo como horizontes trizados de un nuevo paisaje teórico-cultural ubicado bajo el signo vacilante de la duda; la descorporeización de lo real-social convertido en artificio massmediático a través de imágenes cuya especialidad y temporalidad han perdido textura y densidad históricas, etcétera”.

## Institucionalizaciones de la identidad o la acción más que la palabra

Lo institucionalizado, lo legítimo, lo racional, la verdad, lo válido, lo justo, etc., se jactaron de ser el producto de la modernidad y de la sociedad adulta. Cada vez, de manera más clara, es posible advertir la imposibilidad de las instituciones para sostener estas estructuras discursivas:

“Lo que quiero decir con esto —decía Reguillo con respecto al agotamiento del proyecto adulto—, es que no considero que el análisis y comprensión de esta participación juvenil, generalmente entendida mucho más como “acción” por parte de los jóvenes que como posición, pueda seguir centrado en la reproducción de estructuras modernas cuya capacidad estructural y simbólica se agotan. El cansancio y el desencanto juvenil frente a las instituciones, desborda el problema “cuantitativo” de la carencia de espacios. Pensar la participación de los jóvenes exclusivamente como un problema de exclusión o marginación de carácter económico, estructural, al margen del análisis cultural, pospone o aleja la posibilidad de someter a crítica reflexiva un “proyecto” que no parece capaz de resistir más tiempo” (Reguillo, 2000; 99).

Las instituciones que producían y reproducían el discurso sobre el “ser joven”, se hallan hoy en día en crisis, producto de las aceleradas transformaciones en el mercado, en la ciencia y la tecnología. A partir de estas transformaciones las estrategias de socialización y control social pierden cada vez más su consistencia simbólica ante la emergencia de las interpelaciones de los jóvenes y las manifestaciones de su subjetividad, pues son ellos, quienes identifican que sus necesidades no son compatibles con el deseo y las expectativas de los adultos. Esta situación va generando quizá cierto efecto de indiferencia por las formas institucionalizadas que en el pasado tenían la virtud de integrar a los niños y a los jóvenes en los valores y el discurso de las estructuras sociales adultas.

Habíamos propuesto que de alguna manera los jóvenes se encontraban en una posición pasiva respecto de lo que denominamos las *Versiones sobre la juventud* (Moya y Delgado, 2009), versiones que no eran sino las formas discursivas en que los adultos podían definir, mediante

el lenguaje cotidiano, las imágenes que disponían para referirse a los jóvenes; por lo general esa identidad de los jóvenes en la mirada adulta, en el imaginario adulto, no era más que un conjunto de alusiones a la incompletud, inexperticia, la irresponsabilidad, el desorden y la “extroversión hasta la delincuencia”, como los rasgos más típicos juveniles. Hay que decir que evidentemente, las instituciones adultas dominantes han ejercido un control discursivo en los jóvenes, como influencias que desataron procesos sociales que a su vez construyeron su identidad entre la moratoria y la asunción de la responsabilidad adulta (Castro G., 2000; 11).

Los niños nacen a un mundo ya estructurado por la racionalidad adulta —a la que no nos hemos cansado de atribuir la racionalidad de la modernidad— y llegan progresivamente, a ser parte de este mundo organizado en la medida en que las instituciones son capaces de domar sus pulsiones. En las experiencias educativas, especialmente la infantil, es fácil ver las dificultades individuales por las que cada individuo debe, justamente, someterse a esta tarea de responder a la domesticación de estas tendencias. La adolescencia y la juventud no son etapas que escapen a esta lógica. De modo que todo con lo que el individuo responde a lo social, proviene de la acción discursiva de las instituciones adultas. El “proyecto adulto” lo hemos caracterizado como esa búsqueda de comunidad de bienestar, de sociedad imaginada, idealizada —de lo que debería ser y todavía no es—, y cuya estructura de representaciones se traduce, en su eficacia operativa, en la organización social de las instituciones en la sociedad civil.<sup>54</sup> Las instituciones son las organizaciones que están dadas de entrada para los individuos y son lo primero con lo que se confrontan en el proceso de su socialización.

Pensar la identidad de los jóvenes como resultado, por una parte, de esta influencia ineludible del discurso adulto, implica el análisis

---

54. De este modo definimos el “proyecto adulto” de la misma manera en que Benedict Anderson (1993) que en sus teorías sobre el nacionalismo, define a la nación como una “*comunidad política imaginada [...] que moviliza sentimientos y emociones profundas*”. Pero además la nación se caracteriza precisamente por los elementos diversos como la etnicidad, el territorio, la lengua, las costumbres, la historia, etc., que hacen tensión hacia la unidad, a la unificación, a la cohesión, a través de un acto imaginado. De este modo la nación es un proyecto de bienestar de la comunidad adulta que se define por los mismos procesos psicológicos y sociales del imaginario social. «*Es el constructor de las convicciones, fidelidades y solidaridades entre los hombres*», dirá Gellner (1991).

de la estructura familiar, la educación, la religión, la sociedad civil (la política, medios de comunicación, instituciones sociales); a través de los procesos de socialización y sus vínculos estructurados, cada una de ellas imprime en los individuos valores, actitudes, modos de actuar, etc., que cada persona incorpora, como si fueran propios, de modo que la sociedad recibe del sujeto, más tarde, lo que ella misma ha depositado en él. Lo social se construye así, como un suceso de reciprocidades mutuas. De esta manera y a lo largo de su vida, cada persona adquiere la identidad o las identidades que su propio contexto sociocultural le ofrece. Las expectativas sociales se reproducen sin mucha crisis dentro lo esperable.

El problema se presenta —y no se presentó antes, sino solo cuando empezó esto de la crítica a la modernidad, como cuestionamiento a las verdades absolutas entre otras cosas— cuando empezaron a emerger discursos, como los actuales juveniles, que, por su propia vivencia, tienden a cuestionar la consistencia de estas construcciones y estructuras sociales dominantes. Con esto queremos decir justamente que las actuales acciones juveniles —como dice Reguillo (2000; 99), más allá de las posiciones—, comienzan a constituir asedios a las instituciones y por tanto al discurso adulto hegemónico. La forma en que todavía operan las instituciones de la modernidad sobre ciertos grupos sociales y especialmente sobre la juventud, es algo que ya no se puede sostener, no solo como efecto de la propia racionalidad moderna —que había gestado los gérmenes de su propia desarticulación como verdad—, sino por la presencia de las prácticas de la tradicionalidad, la cual había subsistido ignorada en la periferia hegemónica. Los recursos de la tradicionalidad, tal como hemos podido evidenciar en los jóvenes de la Zona Sud, han empezado a activarse como elementos válidos por sí mismos, frente a esta modernidad hegemónica.

A pesar de todo esto, solo explicable por la vigencia de la modernidad, el joven sigue siendo un objeto de sometimiento, de educación, de acciones disciplinarias que se ejercen sobre su personalidad, sobre su carácter, sobre sus modos de ser y de pensar y, sobre su cuerpo, es decir, sobre su sexualidad. Detrás de este ejercicio, que no puede menos que ser el de un poder, en el sentido de Foucault, está una sociedad y la estructuración de sus instituciones, la familia, la educación, las leyes, la

iglesia, todas aquellas instancias que “gestionan”, en el mejor sentido de la palabra, que el joven se vuelva un agente de su reproducción, es decir, que se vuelva adulto para hacerse un eficiente servidor a las legítimidades de la sociedad:

“[...] seguimos aquí trabajando a favor de un mayor disciplinamiento del cuerpo joven en aras de un Estado, cada vez más debilitado en el ámbito de la legitimidad (pero no en el ámbito del control) que pretende salvarse a sí mismo escapando de su responsabilidad como garante de la sociabilidad (la sociedad estructurándose)” (Reguillo, 2004; 101).

Particularmente el entorno social en el que se desarrolla actualmente el sujeto joven en la Zona Sud, no es unívoco ni estático; este entorno, con todas sus dificultades, le otorga al joven diversas experiencias en las que confluyen prácticas y estructuras sociales que se transforman en el escenario propicio para la reproducción social, pero también para la creatividad y la innovación de recursos y estrategias, que acompañan el proceso de construcción dinámica de las identidades; los jóvenes empiezan a descubrir formas de integrar sus necesidades a los cambios acelerados de la sociedad y el mercado.

Producto de todos estos fenómenos que han aportado a la construcción de las identidades juveniles en la Zona Sud, hay sin duda otros fenómenos —precisamente los procesos migratorios, la desestructuración familiar, las carencias afectivas, etc.— que las instituciones no han previsto en sus expectativas y planificaciones, y por tanto se muestran poco proactivas con las exigencias de las necesidades juveniles. Pero además las instituciones se han visto absolutamente limitadas en frenar o por lo menos controlar procesos sociales como la migración, el maltrato infantil, el abandono escolar, las conformaciones de grupos de pandillas, etc., todos fenómenos que proponen vacíos de regulación, que constituyen agujeros en los que los jóvenes empiezan a reivindicar sus experiencias y sus subjetividades. Los jóvenes aparecen con sus acciones y con su discurso, es decir, diciendo lo suyo, en las fallas de las instituciones. Ahí podemos localizar, en la topología social, la estructura subversiva del discurso de los jóvenes en la modernidad actual.

Si la modernidad muestra un debilitamiento de la rigidez de las normas y los valores que estas instituciones eran capaces de sostener y

transmitir en el pasado reciente, los sistemas tradicionales comunitarios y familiares, que habían subsistido como parte de la marginalidad rural, parecen conservar aún estos procesos. Los órdenes institucionales no pueden actualmente sostener más las normas fundamentales de la convivencia social y las verdades discursivas con que podía contenerse, en términos relativos, las singularidades de las exigencias pulsionales juveniles. Si la racionalidad contemporánea moderna, por contener en su propia estructura discursiva, el germen de su propia destrucción, ha hecho caer las verdades universales y los discursos fundamentales y, los jóvenes y la subjetividad de algunos sectores jóvenes, se han transformado significativamente junto con los procesos de la modernidad, las instituciones ya no son capaces de contener ese rasgo “rebelde”, en el que han hecho consistir los jóvenes ese grito de necesidad de singularidad, que el discurso social adulto ha banalizado. Los sistemas tradicionales, en las comunidades de la Zona Sud, han mostrado su vigencia y han recuperado formas comunitarias de sostener los valores de los abuelos y las costumbres rurales.

Los jóvenes de la Zona Sud tienen actualmente la posibilidad de vivir situaciones que quizá sus padres y los adultos de sus comunidades de origen en general no habían logrado aun experimentar; hoy los jóvenes, aunque con ciertas limitaciones, pueden acceder a realidades y experiencias a las que sus padres no tenían acceso alguno. La vida en la ciudad les propone acercamientos a realidades políticas, a la ciencia y la tecnología, la diversión, cultura, etc., como posibilidad de conocer, comprender e integrarse mejor a la modernidad. Para los jóvenes migrantes de origen rural hay muchas realidades y escenarios por descubrir, de modo que el universo cognitivo, se viene separando cada vez más del mundo adulto rural, ya que empiezan a adquirir códigos que se adoptan como propios, dialectos y modalidades de vínculo social al cual el adulto rural no tuvo y no tiene acceso. El universo cognitivo de los jóvenes se empieza a separar en algunos puntos de los universos rurales y comunitarios.

La afirmación de que las instituciones de la modernidad se hallan en crisis, plantea un vacío en aquellas reflexiones que remarcan la necesidad de reconfigurar y/o adaptar las prácticas y discursos en torno

a la juventud, para contrarrestar la crisis en la identidad del joven, con prejuiciosas valoraciones de las actitudes negativas.

Fernández recurre al concepto de *estallido* para describir esta crisis, para destacar el actual estado de cosas en que se debaten las sociedades occidentales, y aludir a ese vaciamiento de las esencias sociales que en el pasado le brindaban a las subjetividades ciertas seguridades y consistencias:

“No estallaron, ni están estalladas. Son estalladlas (sic). Funcionan de un modo particular. Presentan una suerte de desfondamiento institucional que es difícil de teorizar. Con respecto al espacio público, el vaciamiento económico de las políticas neoliberales se suma un vaciamiento de sentido que ha ido operando en paralelo (mas allá del esfuerzo cotidiano de los actores institucionales que trabajan como pueden con las limitaciones que deben enfrentar)” (2008; 16).

Pero ¿en qué consiste la crisis de las instituciones? Nos parece que esta crisis podemos localizarla con cierta precisión, en esa dificultad por sostener las prácticas tradicionales de la adultización, que hacían de todo individuo, un sujeto responsable, que habían sido diseñadas a través del discurso de la modernidad y que eran capaces de integrar a los jóvenes y atraerlos hacia el orden adulto para que, más temprano que tarde, pudieran ellos mismos ejercerlas sin mayores cuestionamientos, en una equilibrada sumisión a la responsabilidad social. En esto se hacía consistir la posibilidad de que los individuos pudieran adquirir por medio de los ritos iniciáticos, el derecho a la ciudadanía. La familia, la escuela, el trabajo y la práctica de la democracia conducían al joven en este proceso hacia la producción y reproducción de la vida social. Pero las continuas rupturas históricas que se han ido produciendo contra el orden de lo institucional, han posibilitado en los jóvenes una suerte de alejamiento y cuestionamiento de este orden.<sup>55</sup> Las vivencias de margi-

---

55. En este momento me viene a la memoria los sucesos del 12 y 13 de marzo del 2003 y esa imagen desgarradora en la que estudiantes adolescentes comenzaron, frente a las cámaras de televisión y la expectación de una ciudadanía atónita, la lapidación del palacio del gobierno en la ciudad de La Paz. Una primera reacción espontánea del público manifestaba la indignación contra aquel hecho protagonizado por vándalos y delincuentes juveniles. Un análisis más sereno permitió un acercamiento a la situación dramática y a las frustraciones de adolescentes del Colegio Ayacucho que no veían en su situación económica y en la vivencia de la exclusión, futuro alguno. Este es solo un ejemplo de las formas de cuestionamiento institucional y de la posibilidad de su caída en las actuales circunstancias.

nalidad y exclusión de los jóvenes que en el pasado no tenían más remedio que permanecer en el anonimato, actualmente pueden estructurarse en acciones y en discursos más o menos vigentes. El uso de la palabra como portadora de las experiencias subjetivas es un ejercicio cada vez más frecuente en los jóvenes. Pero no debemos olvidar que la incorporación al discurso adulto termina finalmente por acallar en los jóvenes, esa forma de crítica y de interpelación al orden de las instituciones, crítica que podemos leer como crítica a los montajes de la modernidad.

## **La identidad (Y)**

La construcción de la identidad social, en el caso particular que nos ocupa, se produce en un proceso de tensión entre un sujeto mítico, es decir, un sujeto que podemos imaginarlo como aquel sobre el cual no se ha inscrito nada o un sujeto sin identidad y sin contenido, por lo tanto inexistente. Este recurso explicativo lógico, lo situamos para intentar comunicar que lo que se inscribe en él, a través de los procesos institucionalizantes—que hemos identificado a través de la educación, la familia, el trabajo, en menor medida hemos encontrado los efectos de la religión y el ejército, las reglas, las leyes— no son más que imágenes y símbolos que se producen en las tensiones discursivas de lo espacio-temporal.

Esta posición de la identidad en el esquema, como centro de las tensiones, implica esa fenomenología, por la cual, diversas tendencias de la realidad discursiva, espacial e histórica, imprimen en su materia imaginario-simbólica —es decir, de imagen y lenguaje— una realidad psíquica que toma la forma ecuacional con esa realidad del mundo, de modo que su función es únicamente una respuesta a todo ese conjunto social y discursivo que lo constituye como “otro”.

Es posible hallar en este esquema, un sistema de oposiciones que habrá que denominar líquidas, de modo que reconoce, que, más allá de una lógica maniquea, pretende situar la emergencia de elementos determinantes de productos simbólicos y procesos tensionados, con hitos, productos y procesos intermedios que intervienen de un modo complejo e interrelacionado para determinar efectos sobre la compo-



sición identitaria de los jóvenes de la Zona Sud. ¿Cómo podemos sino representarnos actualmente ese «yo», en la postmodernidad, si no es por esa influencia de una serie de tensiones complejas que finalmente construyen esa identidad “unidiversa”, es decir, ilusiones de unidad compuestas de rasgos y elementos distintos con la que los individuos tienen que confrontar la realidad?

El «yo» como realidad psíquica donde sucede la identidad, no tiene otra opción que someterse a los vaivenes de la marea del campo discursivo, tal como nos muestran la complejidad en que lo social hace presa a este «yo», para definir esa identidad que no es estable, sino líquida, dinámica y siempre circunstancial.

Por otro lado, el «yo» como elemento tópico de la subjetividad, es una instancia permeable a las influencias de lo que Morin —el teórico de la complejidad— denominó la noosfera (1998)<sup>56</sup>, el conocimiento y la información, que es la forma en que toma cuerpo el discurso, por lo que este «yo» ya no posee una composición individual, sino una instancia donde tiene lugar la articulación una serie de rasgos múltiples de la realidad, que responden a las circunstancias del funcionamiento social “glocal” —es decir, global y al mismo tiempo local, según Robertson (2000)—.

Esta investigación nos plantea la necesidad de pensar el «yo», y por tanto la identidad, como una función dinámica de la subjetividad, justamente como una función de estos elementos complejos.<sup>57</sup> En un extremo de la conceptualización se puede decir que la identidad no existe, sino solo como función de una serie de elementos. Es insustancial, se descompone en sus elementos a medida que el investigador, que quiere conocer acerca de él, se le acerca; su precaria consistencia siempre nos remite a otra cosa.

Si podemos matematizar el inicio de esta reflexión tendremos:  $Y = fx(\Delta, \vartheta, t_h) - \beta$ : la identidad ( $Y$ ) es igual a la función ( $fx$ ) del discurso ( $\Delta$ ), del espacio ( $\vartheta$ ) y del tiempo histórico ( $t_h$ ), a todo lo cual habrá que susstraer la categoría biológica ( $-\beta$ ). La categoría de biológica, hemos vis-

---

56. La esfera de las cosas del espíritu: las ideas, el conocimiento, los mitos, los dioses.

57. Sin duda, la manera de pensar de esta manera el «yo», en este texto, tiene como línea de reflexión a Freud y su *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921).

to, no ha contribuido en nada a la explicación de la identidad social. La deconstrucción de la identidad ha sido disuelta en sus elementos de discurso, de modo que  $-\beta$ , explica esta disolución del análisis de la consistencia identitaria, que finalmente es una construcción artificial de las imágenes psíquicas humanas, lo cual deja finalmente como resto la biología, y con esto, cualquier pretensión de reducir la identidad de los jóvenes a las nociones etarias. En realidad, la identidad es aquella consecución de imágenes que queda del sujeto si restamos la biología. Es a lo que la deconstrucción de las imágenes nos conduce, es decir, a separar lo imaginario-simbólico del cuerpo biológico. La identidad no es explicable en el plano biológico, su consistencia —o más bien su inconsistencia— no puede ser demostrada científicamente.

Las transformaciones biológicas no tendrían ninguna significación si no fuera por el campo de la historia y la cultura en la que estas transformaciones tienen su manifestación más humana; es probable, por tanto, que sea más adecuado reflexionar el problema de esta categoría, ya no a partir de los discursos biologistas—que no han hecho más que construir una categoría natural, cerrada e incuestionable— e inclusive, no a partir de los discursos académicos sobre la juventud, sino a partir de los procesos de las construcciones identitarias, es decir, a partir de los procesos subjetivos y por el discurso de aquellos actores que son parte de la construcción de su propia historia y cultura, y de la dinámica de su identidad. De modo que en cada contexto, en cada situación los jóvenes son siempre actores con historias y culturas distintas, irreductibles a condiciones o categorías biológicas lineales, positivas y esencialistas.

Es así como la identidad del «yo», como dimensión psíquica a-esencial, es por definición una función que remite siempre a un otro. Es decir, la identidad no existe por sí misma, así como no existe lo propio ni puro como cualidades esenciales.

## **Modernidad y tradicionalidad**

En esto precisamente consiste la modernidad como elemento del discurso que figura en nuestro esquema. El «yo» es una instancia en la compleja red discursiva que va de lo particular a lo universal, articula-

da a los flujos constantes del conocimiento y de la información que la tecnología hace posible. En un forzamiento semántico para extender los significados de lo que debe entenderse hoy, el «yo», en su singularidad, contiene también los elementos de lo global. La modernidad —a través del mercado y de la comunicación— se introduce y hace nido en el «yo». Está sometido a tiempos y concepciones de espacio. Está en las redes de la comunicación de los medios masivos que no son exclusivos, sino que de pronto se han integrado a la vida cotidiana, la cual antes era considerada privada. La televisión es una ilustración de la presencia de lo cotidiano en la vida de los individuos, es el artefacto que introduce ese mundo inalcanzable del capitalismo en las cuatro paredes de una habitación. El «yo global»<sup>58</sup> es aquel que recibe la información de todas las latitudes y no puede sino estar conectado en la red de relaciones que la tecnología le otorga en función de un mercado global y una red de comunicaciones.

La lógica del mercado influyó también en la construcción de la identidad de los jóvenes, pues el paso de la sociedad industrial a la sociedad informacional, provocó su integración a la dinámica social y económica como sujeto de producción y de consumo. Toda esta intensa dinámica mercantil diversificó las posibilidades identitarias; la inconsistencia de un único modelo y una única referencia se había segmentado en todas aquellas alternativas expuestas en las vitrinas. Las identidades pudieron desde entonces construirse a partir de los objetos del mercado.

Por una parte, las instituciones y sus procesos institucionalizantes, y por otra, la información y los medios de comunicación, son las instancias operativas de esta conexión del «yo» y de la identidad con el discurso. Por otra parte, el mercado, como el mayor logro de la modernidad, no deja de ofrecer la seducción del bienestar moderno en un montaje de saturación de los objetos tecnológicos y científicos (*gadgets*). Es la tecnología la que se ocupa de aminorar los índices de riesgo para brindar mayores niveles de seguridad y protección ante la incertidumbre, cuya inercia perfora el proyecto moderno.

---

58. Podemos introducir el concepto de «yo global» para entender la versión de esta instancia psíquica confrontada con la realidad dinámica del mundo global actual.

No debemos olvidar la función de la tradicionalidad, que del mismo modo que la modernidad, pero con una suerte de desacreditación en ciertos sectores de la opinión pública, se integra en el conjunto de lo discursivo, para, también, ser parte del «yo», tal como lo hemos podido abordar en esa suerte de escena montada a propósito de la fiesta de *Todos Santos* en los festejos de la Zona Sud.<sup>59</sup>

El «yo» y lo discursivo son dos elementos que se constituyen mutuamente, dialécticamente, en procesos de tensión que definen a su vez los procesos, los momentos y las circunstancias de la identidad. La identidad es el reflejo de la realidad de un juego de tensiones dinámicas, pero es en la función racional del «yo» donde esta realidad se organiza, se codifica y decodifica en un proceso que sigue un curso histórico, de una forma que hoy, la codificación y decodificación, construcción y deconstrucción del «yo» puede asumirse como realidad compleja. A su vez esa realidad discursiva compleja, reorganiza al «yo», lo actualiza y lo recompone, de modo que la función de «racionalidad del yo» permite una adecuación a la realidad, para poder representarse y así relacionarse adecuadamente con ella (Moya y Delgadillo, 2009). De ahí las composiciones y recomposiciones identitarias como respuesta a las tensiones.

La realidad se ha vuelto compleja, y no solo para los científicos sociales quienes vienen estudiando estos procesos y las epistemologías del «yo»; la realidad es compleja porque el «yo» se ha complejizado a la par, inclusive el «yo» de los científicos sociales. De modo que no podemos dejarnos confundir por lo fenoménico, y es por eso que lo que encontramos como identidades en los jóvenes de la Zona Sud, no son identidades que puedan comprenderse y aprehenderse de un modo simple. Justamente lo que este esquema pretende mostrar, son las complejidades de la identidad del «yo» en la actualidad de los jóvenes.

Esa realidad discursiva a la que el «yo» está articulado, es una realidad vivida en la cotidianidad de las relaciones interindividuales por donde la tradicionalidad y la modernidad se introducen a través de la expectación de los medios masivos; esa realidad es la que se organiza como representación en el «yo». Todo avance inclusive científico en la comprensión epistemológica de la realidad compleja, es posible, solo

---

59. Véase la publicación "*Aquí todos somos de todas partes*" (2009).

porque el «yo» se ha tornado, por las circunstancias del avance de los discursos, en complejo; es decir, por el avance de la ciencia, su estructura psicológica ya no es la de antes; el «yo» tiene la complejidad de la realidad compleja.

Es, sin embargo, justamente la persistencia de la modernidad, en vista de la emergencia y la presencia permanente en la historia y en el espacio llamado periurbano de la tradicionalidad, que podemos situar las identidades actuales como las apoyaturas de las prácticas de la postmodernidad, es decir, como rupturas con la razón moderna occidental y como consciencia de una realidad discontinua con certidumbres simbólicas precarias de lo singular, en cuyos elementos pervive la memoria. Esta manera de concebir las identidades no conduce sino a definir las como postmodernas.

La reivindicación de la tradicionalidad es lo que en la actualidad viene produciendo el efecto del descentramiento social, cultural y político en la ciudad, de modo que el empoderamiento que se adquiere en el borde marginal aparece discursivamente y por tanto, identitariamente, como antihegemónico.

## **El discurso (Δ)**

El primer elemento que nos interesa destacar es el aspecto discursivo que puede definirse desde el psicoanálisis lacaniano, como esa dimensión del lazo social que va más allá de las palabras, hasta situar en el vínculo con el otro, un proceso que sucede, no necesariamente con palabras, sino a través de posiciones detentadas entre un agente y un otro, sobre lugares fijos en una estructura de relaciones:

“Define así, un campo más amplio que el de las enunciaciones simples; y, aunque Lacan propone a las conductas y los actos como lo que se establece en el lazo discursivo, sitúa un espacio en el que lo fenoménico se subvierte a la inscripción de enunciados primordiales. Su construcción formalizada supone la posibilidad de superar el plano de las descripciones fenomenológicas del lazo social para hacer emerger la estructura inconsciente que se juega implícita en las posiciones del vínculo” (Moya, 2004; 34).

El discurso permite localizar en la topología de lo que se dice, las relaciones entre los hablantes y la estructura formal en la cual se desarrolla. En este campo la lucha por el poder y por los sentidos implica el desvelamiento de las relaciones ocultas de poder, de los procesos hegemónicos de los individuos o de los grupos, sobre otros individuos y otros grupos.

Pero el discurso también es posible localizarlo en la realidad social, a partir de los mensajes implícitos y explícitos que circulan en este vínculo al cual nos hemos referido y que se produce entre las dimensiones interindividuales y grupales.

En este caso, obtenemos del discurso, esa dimensión de sincronía que acoge, como marco general y continente simbólico —puesto que tiene articulación plena con el lenguaje—, una serie de productos simbólicos y de procesos, que están determinados, en la particularidad de la situación de la Zona Sud, por dimensiones opuestas, dimensiones que deben ser entendidas en sus cualidades dinámicas e interdependientes, en cuyo movimiento se desarrollan varios niveles de tensiones estructurantes; es decir, el discurso es el continente dentro el cual se desarrolla una serie de productos simbólicos y una serie de procesos. En esta línea, la identidad y las representaciones de los individuos son productos y los hechos y las acciones (como la migración, la construcción misma de la comunidad, la organización, la participación, etc.) se constituyen en procesos.

De aquí se deduce que lo que se dice y lo que se hace tiene como marco interpretativo de sentido, el discurso bajo el cual se desarrolla. Las instituciones, como hemos visto, son las instancias sociales que operativizan estos procesos.

Las dimensiones de la modernidad y de la tradicionalidad, son dos elementos tensionantes de la línea del discurso que podemos reconocer, tanto en los productos como en los procesos, sin los cuales no podría explicarse la construcción de las identidades.<sup>60</sup>

---

60. Un ejemplo de esto hemos podido abordar a propósito de lo que hemos llamado las tradiciones modernas, o las formas en que los jóvenes, incluso de origen rural, pueden festejar tanto *Halloween* como *Todos Santos*, y adscribirse tanto a las versiones modernas del culto a los muertos, como a las versiones tradicionales o “de los abuelos”.

Es necesario decir que ambos elementos no tendrían funcionalidad alguna si no fuera porque los sujetos, para construir su identidad, hacen carne de este discurso por la función social de las instituciones o más bien de los procesos institucionalizantes, cuya función la podemos definir como aquella instancia, del discurso adulto, que integra progresivamente a los sujetos al discurso oficial, aquel discurso que Reguillo llamó “*la sociedad que se construye*” y que no es más que el estándar o la normalidad concebida en un grupo social dado. Es por esto que es posible situar en el extremo opuesto, el sujeto que hemos llamado mítico —como necesidad lógica de la explicación—, que por efecto de la confrontación con el discurso, sus productos y sus procesos, adquieren el recorrido de las inscripciones institucionalizantes que le hacen perder su naturalidad para acceder a una identidad, como un hecho social al cual hemos denominado “universo”.

De este modo, la dinámica entre sujeto y procesos institucionales, produce una segunda fuente de tensión que define sus efectos sobre la construcción de las identidades. Si por una parte el movimiento discursivo, que lo proponemos como un continente de procesos imaginarios y simbólicos más precisos, articulan la dimensión de un sujeto mítico, que justamente no es éste o aquel sujeto concreto, sino aquel que fue o que es, o que podría ser y que en todo caso se encuentra en las redes de la dinámica de este discurso —que como vemos en el esquema, tiene como una transversal el atravesamiento de la dimensión histórica— tenemos por otro lado lo institucionalizante, como tensión sobre la producción de la identidad; volveremos sobre el punto.

## **El espacio...(ə)**

Debemos definir el espacio, no como un lugar físico concreto, no el espacio de la física como extensión de la materia existente, o de la geografía y el conjunto de formas geográficas, sino como un espacio humanizado, subjetivado y construido por las prácticas de los sentidos imaginarios-simbólicos y las prácticas sociales que proponen organizaciones territoriales, que como hemos visto en el caso particular de la estructuración del espacio urbano cochabambino, no son de ningún modo neutrales, sino que se construyen en función de posicionamientos

hegemónicos sobre el territorio, de tal modo que adquieren nominaciones y significados también hegemónicos, estructuras de relaciones, sin las cuales no podría explicarse los límites imaginarios entre las zonas, entre los barrios, etc., como espacios de posicionamientos también identitarios. Esta representación no es sin el sujeto, es decir, el sujeto construye el espacio y a su vez se construye como habitante que pertenece al lugar. Por tanto, lo que se construye como identidad guarda un estrecho vínculo con la pertenencia al lugar.

No se trata por tanto de un espacio discontinuo, sino articulado. Debemos decir que las representaciones que el yo tiene actualmente sobre el espacio, gracias al avance de la tecnología y de los medios de comunicación, pero también a los flujos económicos y las articulaciones del mercado y sus consecuencias políticas y culturales, tienen la cualidad de poder articular sus realidades locales con las dimensiones de lo global. De modo que el espacio está sometido a las representaciones humanas donde la geografía deviene espacio de construcción social que se produce en un tiempo histórico, con características de interdependencia e influencia continua. La idea de que lo global es un concepto relativo a lo unificado, uniforme, homogéneo, integrado, es actualmente errónea; en su lugar vale la pena entender la idea del espacio de un modo “*complejo, superpuesto y disyuntor*” (Appadurai, 1990; 24). La constitución misma de un espacio territorial como autónomo, independiente, como definición de una localidad territorial y geográfica, es, según Robertson, un hecho global, que por oposición comporta también una interdependencia con otros espacios territoriales o naciones. Lo global puede entenderse como una “*vinculación de localidades*”; o lo local como una “*micro manifestación de lo global*” (Balibar, 1991. Cit. por Robertson, 2000; 29).

La actualidad del mundo global hace caer en cuenta que, varios de aquellos fenómenos culturales, que, desde las mismas ciencias sociales podían ser vistos como puros y esenciales, que daban la idea de que a través de estas ciencias podía descubrirse identidades originarias e inmaculadas, es decir, sin contaminación, en realidad no lo son y no lo fueron nunca. Que la identidad es una función del espacio personal, social, comunitario, por lo tanto, una función de lo local y global y que a esta dimensión le atraviesa una forma de construcción histórica, es algo



que ya es necesario asumir dentro las ciencias sociales y en particular dentro la teoría de las identidades. Los procesos de la construcción de las identidades se dan en el terreno geográfico, cuya función toma forma de escenario simbólico, pero además por influencias recíprocas de imágenes dialécticas, continuas e históricas con el “otro” y lo “otro”. Los procesos migratorios, sin los cuales no podríamos comprender a cabalidad el fenómeno de las identidades juveniles, nos demuestran esta observación.

Todo esto quiere decir que la Zona Sud, en tanto espacio, no existe sino como una construcción de los sentidos y del imaginario social de los habitantes cochabambinos. No por esto, es decir, no por ser imaginario, deja de tener efectos en la realidad, por el contrario, vemos cómo lo imaginario ha configurado una realidad social dramática de marginalidad ideológica, históricamente construida y cuyas versiones hemos podido presentar en el libro aludido.

Nuestro esquema pretende la explicación de que la identidad es ante todo una función de esta particular situación socio-histórica y espacial, es decir, una construcción que no puede dejar de estar articulada con la construcción de los espacios y de sus significados. Pero también debe señalarse que a la construcción de este particular lugar espacial le ha atravesado la dimensión histórica del colonaje como marca indeleble, de modo que las categorías actuales de “Zona Sur”, “habitante de la Zona Sud” y “joven de la Zona Sud”, como elementos nosológicos del conocimiento popular de quienes están establecidos en el espacio cochabambino, es el resultado de una praxis ideológica hegemónica que desde la colonia, desde el pasado histórico, ha producido estas identidades como desarrollo dialéctico de los sentidos, en torno a las tensiones sociales y espaciales de lo europeo y lo indígena, praxis que ha promovido un centro y una periferia marginada, un espacio urbano foráneo y una peri-urbanidad indígena campesina, por una parte, y minero sindical, por otra.

El espacio actual cochabambino se ha configurado entre una Zona Sud y una Zona Norte. Aunque también existe la Zona Central, la construcción en el imaginario social ha generado y ha privilegiado, como producto dialéctico, las representaciones del espacio de la Zona Norte

como la referencia de una lógica socioeconómica y hegemónica opuesta. La pertenencia a una de estas zonas atraviesa de lleno la identidad en los jóvenes, en un campo de representaciones tensionadas sobre el espacio, pero también las representaciones y las identidades del ciudadano común.

La dimensión del espacio construido ha hecho emerger la representación de la Zona Sud de los uno y de los otros, como un espacio “abandonado”, “sin agua”, “sin servicios básicos”, donde “te dan siete puñaladas de ventaja”, “zona de delincuentes”, “de pandilleros”, “zona de migrantes”, “de indios quechua-hablantes”, “de asentamientos ilegales”, “de economía informal”. Es decir, los propios jóvenes asumen la identidad en relación a la construcción de un espacio de exclusión. Incluso en el discurso de las instituciones oficiales y de la prensa, aparece como “zonas marginales”, “periurbanas”. Es en el discurso del Otro, que se construye la propia identidad. No es exagerado decir que los habitantes cochabambinos han estructurado la representación del espacio ciudadano entre una Zona Norte y una Zona Sud. Y es que en la Zona Norte, nos dicen los jóvenes del sud, están los supermercados, los cines, los restaurantes, los hoteles, los edificios; existe agua, es limpio. El centro de la ciudad ha adquirido en sus representaciones, todas las bondades de la vida civilizada. Es por tanto objeto de aspiración el poder acercarse a ella. La ocupación de los espacios “periféricos” a este centro, no es más que una aspiración de ciudadanía y modernidad para los migrantes rurales.

Las oposiciones entre lo occidental y lo indígena, entre el centro y la periferia, entre lo urbano y lo periurbano, y finalmente entre el norte y el sur, suponen una serie de pugnas y de tensiones históricas en la construcción de la identidad, pero también en la construcción de la hegemonía que se siempre se produce en relación a un espacio, aspectos que finalmente han tenido efectos sobre los procesos identitarios de la población y particularmente de los jóvenes.

## **El tiempo histórico ( $t_h$ )**

El tiempo en nuestro esquema no es tampoco el tiempo de la física, el lapso o las secuencias entre la separación de un acontecimiento  $x$  y

otro y. Podemos decir que la historia es una forma de representación humanizada del tiempo.

Nuestro modelo propone pensar el tiempo como vivencia subjetiva de representaciones, que articulada al discurso —en cuyo trayecto hemos situado la tensiones de la modernidad y la tradicionalidad— nos ha permitido además sistematizar la realidad singular de la Zona Sud y las singularidades individuales que no hacen a la historia total o la histórica oficial, sino a las versiones individuales inalienables, vinculadas solo a la propia vivencia subjetiva.

La dimensión de la temporalidad histórica es un elemento ineludible en la explicación de la construcción de las identidades, no solo en el sentido narrativo en la alusión a un pasado “de los abuelos” que pervive en el lenguaje y por tanto persiste en el presente como huella imborrable en la organización del espacio ciudadano; se trata de un pasado que queda adherido en la vivencia del presente de cada sujeto y donde el futuro como destino no puede ser menos que su resultado lógico. De este modo el futuro, es también una vivencia subjetiva del presente que ya está contenido en la historia. Es de este modo que también concebimos la construcción de la identidad, es decir, a través de las huellas del lenguaje que han sido dejadas en el proceso histórico.

En la vivencia de la identidad es donde se manifiesta la sincronía de la temporalidad, que no es la experiencia lineal del discurso de la modernidad. Aunque fragmentada por la heterogeneidad, la historia ya no es aquella línea que finalmente terminará en la imagen de progreso occidental del modelo europeo, cuyo fin, por lo demás ya ha sido anunciado.<sup>61</sup> Hay más bien un proceso que se puede denominar de historización, es decir, una necesidad de construir la propia historia insubordinada a las referencias centristas, una necesidad de construir las representaciones a partir historias singulares.<sup>62</sup>

---

61. Piénsese en la propuesta de Francis Fukuyama y su obra *El fin de la historia y el último hombre* (1992), donde se sostiene que la forma en que los humanos se representaban la historia, es decir, como una lucha por las utopías ideológicas, ha concluido, pues ha sucumbido al funcionamiento global del mercado y la instauración del neoliberalismo.

62. Acaso este texto contribuirá a ello.

Las narrativas identitarias de “lo que uno fue” (yo ideal), “lo que uno es” (yo real) y “lo que uno quisiera ser” (ideal del yo)<sup>63</sup>—pasado, presente y futuro respectivamente—, producen una alusión a la construcción de un tiempo subjetivo sincrónico de la identidad que se establece en la gramática del devenir discursivo.

Estas dimensiones entrelazadas pueden producir frases tan cargadas de sentido en la que cada significante puede articular en cada tiempo de su desarrollo gramatical las dimensiones antes referidas: “*aquí todos somos de todas partes*”; “aquí”, espacio; “todos somos”, dimensión de la identidad grupal que revela la unidad de lo heterogéneo en tiempo presente; “de todas partes”, alusión a la migración histórica. La frase no podía ser menos postmoderna —a su modo— en el sentido de la vivencia de lo fragmentado, en tanto es capaz de articular en una coherencia propia, las dimensiones de lo diverso. Parafraseando: en este lugar *a* es igual a *b*.

## Conclusión

Esta propuesta, más allá de una matematización de la compleja realidad de los jóvenes de la Zona Sud, intenta, por una parte, mostrar la conexión de los elementos que, entramados, no solo confluyen en la construcción-deconstrucción de las identidades juveniles, según los sutiles efectos de la modernidad, los procesos institucionalizantes, la tradicionalidad, efectos que se producen sobre el «yo» como lugar topológico de la subjetividad donde se suceden todas estas confluencias, sino, que —por otra parte— pretende dar cuenta de la dinámica psicológica subjetiva mediante la cual se configuran las identidades juveniles, que derivan, entre otras cosas, en prácticas sociales discursivas. Estamos, por tanto, en las instancias de identificar, formalizar los elementos que dinamizan las lógicas de las interacciones sociales intersubjetivas juveniles en un espacio y tiempo socialmente construidos. Lo que nos conduce además, a vislumbrar las nociones de una dinámica identitaria social propia, es decir, de una realidad específica, producto de una serie de procesos singulares, que por tanto no les sucede a todos los jóvenes,

---

63. De acuerdo a los aportes del psicoanálisis de Freud.

sino posiblemente solo a estos, que en nuestra investigación los hemos situado en la Zona Sur de Cochabamba. Extraer la singularidad de los fenómenos ha sido uno de los principales esfuerzos de esta investigación. Pero también, integrar un modelo lógico explicativo, ha sido una consecuencia necesaria para explicar la experiencia y la comprensión de las estructuras subjetivas subyacentes que no son visibles como fenómenos entre las tensiones discursivas. Esperamos que la construcción esta lógica no solo coadyuve en la comprensión de los procesos sociales y de la realidad de los jóvenes, sino a una toma de posición que no sea la de la indiferencia, sino más bien la del compromiso.

Sin duda, hoy, es el momento histórico de los jóvenes, el momento de encontrarse asumiendo desde la construcción de sus identidades, un protagonismo que no puede dejar de ser político, pero de un modo muy diferente al de los actuales adultos. Una estructura cognitiva diferente está en funcionamiento en los jóvenes actuales. Da la impresión de que los jóvenes, en algunos sectores poblacionales de Cochabamba, vienen recuperando esa la capacidad de indignarse frente a la lógica del mercado, de la modernidad, de las injustas hegemonías que lo determinan todo y hacen de las personas sujetos sin capacidad de discernir, de discutir, de criticar, sin capacidad de pensar y contestar el poder abusivo.

Acaso la sustracción de la eficacia global del mercado a los jóvenes les dará el derecho a inventar en nuestro tiempo sus propias utopías.

## Bibliografía

- ALTHUSSER, L.  
1998 *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- ANDERSON, Benedict  
1993 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ed. Fondo de cultura económica. México.
- ANTEQUERA Nelson  
2007 *Territorios Urbanos*. CEDIB/Plural Editores, La Paz.
- APPADURAI, Arjun  
2001 *La modernidad desbordada*. Dimensiones culturales de la globalización. Buenos Aires.
- ARCE, M. Carlos  
2006 *Los que se van y los que se quedan*. Diario Opinión. Informe Especial. Cochabamba, 20 de agosto.
- BALDERRAMA F., Ramiro y otros  
2008 *Villa Sebastián Pagador, Diagnóstico del distrito 14, Zona Sur de la Ciudad de Cochabamba*. Fundación “Mahatma Gandhi”. Latinas Editores. Oruro-Bolivia.
- BAUMAN, Zygmunt  
2001 *Community: Seeking Safety in an Insecure World*. Polity Press. Cambridge.
- BAUMAN, Zygmunt  
2001 *La sociedad individualizada*. Cátedra. Madrid.
- BECK, Ulrich  
1998 *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Ed. Paidós. Barcelona.

- BECK, Ulrich  
1999 *World Risk Society*. Polity Press. Malden. Massachusetts.
- BERMÚDEZ, Emilia  
2001 *Consumo cultural y representación de identidades juveniles*. Ponencia presentada en el Congreso LASA 2001. Washington.
- BIANCO, Ma. José  
2007 “Los actores sociales (re)constructores de la ciudad: la experiencia de las organizaciones del Distrito 9 en el Cercado de Cochabamba”, en *Interpelaciones periurbanas*. Análisis jurídico y sociopolítico de los asentamientos humanos irregulares. ZÁPOTOCKÁ, Jaroslava, Coordinadora. Instituto de Investigaciones Jurídicas y Políticas-UMSS. Pgs. 125-162.
- BOLIVAR, Huáscar  
2007 *Segregación socio-espacial urbana*. ASDI-UMSS-IIA. Boletín nº 2. Cochabamba. Bolivia.
- BORJA, J.-CASTELLS, M.  
1997 *Local y global*. Ed. Santillana. Madrid.
- BOURDIEU, Pierre  
1990 *Sociología y cultura*. Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, DF.  
—1996 *Cosas dichas*. Editorial Gedisa. Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre y Passeron, J.  
1991 *La reproducción*. Ed. Laia. Barcelona.
- CABERO, Melvi  
2005 *Generación de cambios cognitivos en padres de familia para el desarrollo de habilidades sociales y afectivas en sus hijos*. Informe del Internado en Psicología. UMSS. Cochabamba.

- CALIZAYA, Victor Hugo  
s/f. *Segregación social de la zona sud de la ciudad de Cochabamba y creación de un municipio.* cesu.umss.edu.bo/Mov\_Soc/pdf/municipios\_marzo\_2006.pdf
- CASTELLS, Manuel  
1999 *La Era de la información* (3 Volúmenes). Alianza Editorial. Madrid.
- CASTORIADIS, Cornelius  
1994 *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto.*
- CASTRO, Graciela  
1999 *La vida cotidiana como categoría de análisis a fin de siglo.* Ed. Mimeo. Argentina.
- CERBINO, Mauro et al.  
2000 *Culturas juveniles en Guayaquil. Cuerpo, música, sociabilidad y género.* Ed. Abya-Yala, Quito.
- CIELO, Cristina y CÉSPEDES Redner  
2008 *Participaciones periurbanas: del control social a los movimientos sociales.* Centro Vicente Cañas-UNITAS. Ed. Plural. La Paz.
- CRAGNOLINI, Mónica  
1999 *Derrida: deconstrucción y pensar en las fisuras.* Conferencia: El pensamiento francés contemporáneo, su impronta en el siglo”. Edición digital: Derrida en Castellano. Buenos Aires.
- DE LA FUENTE, Manuel-HUFTY, MARC (Editores)  
2007 *Movimientos sociales y ciudadanía.* Ed. Plural. La Paz.
- DERRIDA, Jacques  
1986 *De la gramatología.* Ed. Siglo XXI. México.



Diario Opinión

2008 27 de abril. Informe especial. *Peligro: la delincuencia contamina colegios de Cochabamba*. Pandillas.

DUSCHATZKY, Silvia

1999 *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

DUSCHATZKY, Silvia y COREA Cristina

2007 *Chicos en Banda*. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Paidós. Buenos Aires. Editorial Gedisa. Barcelona.

ESPINOZA Z. César y ROJAS V. Ranieth

2008 *La otra cara del sueño*. Estudio cualitativo sobre la migración de los padres y su impacto en el reordenamiento familiar, en las habilidades sociales y la afectividad de los hijos adolescentes en un colegio de la zona sud de Cochabamba. UMSS. Cochabamba.

ESPÓSITO, Carla – ARTEAGA, Walter.

2006 *Movimientos sociales urbano-populares en Bolivia*. Una lucha contra la exclusión social, económica y política. UNITAS. La Paz.

EYERMAN, R.

1999 *Moving Culture*, in Featherstone & Lash (eds), *Spaces of Culture: City, Nation, World*. Sage. London.

FEATHERSTONE, Mike

1995 *Localismo, globalismo e identidad cultural*. Sagepublications. London.

FERNÁNDEZ Ana

2008 *Instituciones Estalladas*. Ed. EUDEBA: Buenos Aires.

- FERRUFINO, Célia y otros  
2007 *Los costos humanos de la emigración*. Ed. Plural. La Paz – Bolivia.
- FLORES, P. Patricia  
s/f *Estamos vivos que put's! La protesta del rock nativo se adueña de las discotecas y plazas de El Alto*.
- FREUD, Sigmund  
1914 Introducción al Narcisismo. *Obras Completas*. Ed. Biblioteca Nueva. España. 1981.
- 1921 *Psicología de las masas y análisis del yo. Obras Completas*. Ed. Biblioteca Nueva. España. 1981.
- 1929 *El malestar en la cultura. Obras Completas*. Ed. Biblioteca Nueva. España. 1981.
- GANDARILLAS, Marco et al  
2007 *Carpeta de datos de la Zona Sud de Cochabamba*. Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB). Cochabamba.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor  
1991 *Los estudios culturales de los 80 y los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas*. Trabajo presentado en LASA. Washington.
- 1995 *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México. Editorial Grijalbo
- GARCÍA H., María del Carmen  
1998 *Elementos para una historia de la infancia y de la juventud a finales de la Edad Media*. Universidad de Zaragoza. Actas de la VIII semana de estudios medievales: La vida cotidiana en la Edad Media. Nájera, del 4 al 8 de agosto, 1997. Instituto de Estudios Riojanos Logroño. <http://www.vallenajerilla.com>

- GARCÍA M. Wilson  
1995 *Un siglo en Cochabamba: mirando una ciudad desde la Taquiña*. Colección Cultural Centenario Cervecería Taquiña. Cochabamba.
- 2006 (14 de mayo). Recuerdos del primer Círculo Comercial. *Revista HO! Los Tiempos*. Cochabamba.
- GARCÍA M. Wilson  
2005 (4 de diciembre). Parroquianos ávidos de luz. *Revista HO! Los Tiempos*. Cochabamba.
- GELLNER, Ernest  
1991 *Naciones y Nacionalismos*. Ed. Alianza. Madrid.
- GIDDENS, A.  
1995 *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ed. Península. Barcelona.
- GIDDENS, A.  
1999 *Consecuencias de la modernidad*. Ed. Alianza. Madrid.
- KEMMIS, W.  
1990 *Hacia una ciencia crítica de la educación*, en Carr. Ed. Leartes. Barcelona.
- KOMADINA, Jorge  
1992 *La reforma universitaria, proceso y estructura*. Revista Runayay. Universidad Mayor de San Simón. Ed. AROL SRL. Cochabamba.
- LACAN, Jacques  
1949 Estadio del espejo como formador del yo tal como se presenta en la experiencia psicoanalítica(1987). En *Escritos I*. Ed. Siglo XXI. Argentina.

- LACAN, Jacques  
1953            *Función y campo de la palabra en psicoanálisis* (1987).  
                  En *Escritos I*. Ed. Siglo XXI. Argentina.
- LASERNA, Roberto  
2005            *Ciudades y pobreza*. Ed. Plural. La Paz.
- LÓPEZ, Claudia  
s/f              *La guerra del agua: cuando el pueblo perdió el miedo*.  
                  [http://www.participamos.org/Filer/File/Ponencia\\_Lopez\(1\).pdf](http://www.participamos.org/Filer/File/Ponencia_Lopez(1).pdf)
- MARTIN-BARBERO, Jesús  
1998            *Jóvenes: de-orden cultural y palimpsestos de identidad*.  
                  En *Revista Oficios Terrestres* N° 5. Universidad Nacional de  
                  La Plata.
- MATEOS, Zulma  
1998            *La filosofía en la obra de Borges*. Ed. Biblos. Bs.As.
- MATURANA, Humberto  
1997            *Transformaciones en la convivencia*. Ed. Dolmen Gránica. Santiago.
- MEAD, Margaret  
1971            *Cultura y compromiso*. Ed. Granica. Buenos Aires.
- MEDINA CARRASCO, G. (compilador)  
2000            *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México. El Colegio de México.
- MELUCCI, Alberto  
1999            *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia colectiva*.  
                  El Colegio de México. Centro de estudios sociológicos.  
                  Cap. 1. México.

Ministerio de Desarrollo Sostenible  
2004 *Estudio de la migración interna en Bolivia*. INE-CEPAL-USAID. La Paz. Bolivia.

MONTAÑO B., Claudio  
2007 “Estudio exploratorio del Distrito 9”, en *Interpelaciones periurbanas*. Análisis jurídico y sociopolítico de los asentamientos humanos irregulares. ZÁPOTOCKÁ, Jaroslava, Coordinadora. Instituto de Investigaciones Jurídicas y Políticas – UMSS. Pgs. 81-124.

MORIN, Edgar  
1998 *Unir los conocimientos*. Ed. Plural. La Paz.

MOYA L. y DELGADILLO C.  
2009 *Versiones sobre la juventud*. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UMSS. Cochabamba.

MOYA, Luis  
2004 *Ética y subjetivación de la muerte frente al discurso contemporáneo*. Ed. Runa. Cochabamba.

—2005 *Contingencias sobre la identidad en el mundo global*. PRAHC-UMSS. Inédito.

PAZ, Octavio  
1993 *El laberinto de la soledad*. Ed. Cátedra, S. A. 1ra edición. Madrid.

*Programa de Desarrollo del Poder Local*  
2004 Red Interinstitucional de la zona Sudeste de Cochabamba. Centro “Vicente Cañas” –CEDIB– Centro Marie Stopes.

QUINTANILLA, Ruth  
2009 *Lo peri-urbano*. IIHCE-UMSS. Inédito. Cochabamba.

- QUISBERT, Máximo, et al.  
2006 *Líderes indígenas. Jóvenes aymaras en cargos de responsabilidad comunitaria.* Ed. PIEB. La Paz.
- RAMÍREZ, Alejandra  
1992 *La empresa privada en Cochabamba.* AROL/Odec/Fre. Cochabamba.
- REGUILLO, Rossana  
2000a *El lugar de los márgenes. Música e identidades juveniles.* En Rev. Nómadas N° 13, DIUC, Bogotá
- REGUILLO, Rossana  
2000b *Emergencia de culturas juveniles.* Estrategias del desencanto. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.
- REGUILLO, Rossana  
2000c *En la calle otra vez.* Ed. Iteso. 2da. Edición. México.
- REGUILLO, Rossana  
2000d *La clandestina centralidad de la vida cotidiana.* (<http://www.maescom.iteso.mx/reguillo.html>)
- REGUILLO, Rossana  
2004 *Construcción de las identidades e identificaciones juveniles.* Cascadas: agotamiento estructural del relato. Pensando la participación juvenil. IV.
- RICHARD, Nelly  
1996 *Latinoamérica y la postmodernidad,* en *Escritos,* Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje. N° 13-14. Santiago de Chile. Pgs. 271-280.
- ROBERTSON, R.  
1997 *Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad heterogeneidad.* En Zona Abierta. N° 92-93. Del artículo, Global Modernities, Sage, Londres, Traducción de Juan Carlos Monedero y Joaquín Rodríguez.

- RODRIGUEZ, Gustavo  
2007 Jóvenes en espacio público.
- RODRIGUEZ, Gustavo  
2008 *Sebastián Pagador: Oruro en Cochabamba*. Diario Opinión. Domingo 2 de marzo. Cochabamba, Bolivia.
- ROMERO, Salvador  
1996 *Los jóvenes ante el nuevo escenario*. En diario La Razón (La Paz). Suplemento Ventana del 22 de septiembre de 1996, p. 8 s.
- ROSANVALLÓN, P. y FITOUSSI J.  
1997 *La nueva era de las desigualdades* Ed. Manantial. Buenos Aires.
- SÁNCHEZ C., Walter  
1996 *Nacionalismo y Folcklore: indios, criollos y cholo-mestizos*. En Takipacha. N° 4. Revista boliviana de investigación municipal. CEECUM. H. Municipalidad de Cochabamba.
- SARENA Natalia.  
2006 *Los jóvenes e internet: experiencias, representación, usos y apropiaciones de internet en los jóvenes*. UNIREvista - Vol. 1, n° 3: ISSN 1809-4561 UNLP, Argentina.
- SARLO, Beatriz  
1998 *Tríptico revolucionario*. La Nación. Buenos Aires. Argentina.
- SOLARES, Humberto  
1999 *Vivienda y Estado. Políticas habitacionales y producción del hábitat popular en América Latina*. ASDI-UMSS-IIA. Cochabamba. Bolivia.
- SOUTO K., Sandra  
2007 *Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto so-*

*cial y de un objeto de análisis*. HAOL, Núm. 13. <http://www.historia-actual.com>

TOURAINÉ, A.-KHOSROKHAVAR F.

2002 *A la búsqueda de sí mismo: dialogo sobre el sujeto*. Paídos Ibérica. España.

URQUIDI A., Martha

1992 Evocación del capitán Gerónimo de Osorio fundador de Cochabamba, en *Análisis Cultural*, Revista de la Sociedad de Geografía, Historia y Estudios Geopolíticos de Cochabamba. Cochabamba. Bolivia.

URQUIDI, José Macedonio

1993-1994 Origen de la noble Villa de Oropesa, en *Análisis Cultural*, Revista de la Sociedad de Geografía, Historia y Estudios Geopolíticos de Cochabamba. Cochabamba. Bolivia.

ZÁPOTOCKÁ, Jaroslava y Otros

2007 *Interpelaciones periurbanas*. Análisis jurídico y sociopolítico de los asentamientos humanos irregulares. Instituto de Investigaciones Jurídicas y Políticas – UMSS.

ZIBECHI, Raúl

2009 (5 de mayo). BOLIVIA-Resistencia y cambio social en el corazón del racismo. <http://www.cetri.be/spip.php?article1157&lang=es>

2002 *TIC y vida cotidiana. Informática y telecomunicación en la Universidad. El caso de la FICES-UNSL*. (Tesis de maestría) Universidad Nacional de San Luis. Argentina.

2004 *La otra llajta, la llajta del Sur*. Cartilla educativa para grupos y organizaciones sociales de la zona sur de Cochabamba. Poder Local – Centro “Vicente Cañas”.

2006 *Juventud Hitleriana Bolivariana*. Analítica.com. <http://www.analitica.com/va/sociedad/articulos/1294812.asp>



